



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS

Los Camisas Doradas (1934-1940)

Un movimiento fascista dentro de la derecha radical mexicana.

Tesina que presenta

Javier Alejandro Bruno Sánchez

Para obtener el grado de

Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública.

Dirección: Dr. Mario Alberto Trujillo Bolio

2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice General

Introducción	3
I. Europa y América frente al inicio del bélico siglo XX	9
I.1 La Gran Guerra. El inicio formal del bélico y conflictivo siglo XX	12
I.2 Las divergencias del Socialismo: Revolucionarios y contrarrevolucionarios. Orígenes del Totalitarismo	15
a. Comunismo bolchevique	17
b. Fascismo italiano	20
c. Nacionalsocialismo alemán	22
d. Dictaduras de partido único	25
e. La Guerra Civil en España. El primer experimento fascista	27
I.3 Los países americanos en la convulsión mundial	29
a. La reacción de los confederados	30
b. El Crack del capitalismo	31
c. La influencia mundial en América Latina	36
d. Acción Integralista Brasileña	38
e. Nacionalismo argentino	39
f. Nacismo Chileno	41
II. La institucionalización de la Revolución. Nacionalismo a la Mexicana	43
II.1 Inicios de la compleja institucionalización revolucionaria	45
a. La situación Zimmermann. Un primer acercamiento con la Alemania totalitaria	45
b. La tarea constitucionalista	48
II.2 La pesquisa por la mexicanidad	49
a. Vasconcelos y Gamio. El nacionalismo institucionalizado	51
II.3 La transición de la derecha al extremismo	52
a. Nacionalismo reaccionario mexicano	53
b. La intransigencia y el fanatismo como polos opuestos del mismo problema: el conflicto religioso	55
c. La xenofobia: de la palabra a la acción	59
d. El Jefe Máximo de la Institucionalización	64
e. El problema de los comunistas	67
III. Los <i>Camisas Doradas</i> de la Acción Revolucionaria Mexicanista	69
III.1 Antecedentes directos de los <i>Camisas Doradas</i>	69
a. La cruzada de la Campaña Nacionalista	69
b. Las asociaciones de derecha radical	74
c. La Falange Española en México	78
III.2 Constitución y composición de la Acción Revolucionaria Mexicanista	81
a. El Jefe Supremo de los <i>Camisas Doradas</i>	83
b. La composición de los <i>Camisas Doradas</i>	87
c. El uniforme de los <i>Camisas Doradas</i>	90
III.3 Las acciones de lucha de los <i>Camisas Doradas</i>	90
a. Propaganda de los <i>Camisas Doradas</i> . Su ideología	90
b. La actividad pública de la ARM	93

c. La disolución legal de los <i>Camisas Doradas</i> _____	106
III.4 Los aliados nacionales y extranjeros de la ARM en su oposición a Cárdenas _____	108
a. El patrocinio industrial de los <i>Camisas Doradas</i> _____	110
b. Los <i>Camisas Doradas</i> y la pre-rebelión cedillista _____	113
c. Los “aliados” extranjeros del movimiento _____	119
III.5 La caída de Nicolás Rodríguez y el desvanecimiento de los <i>Camisas Doradas</i> _____	124
a. El fin de Nicolás Rodríguez Carrasco _____	124
b. La ARM después de Nicolás Rodríguez _____	127
Conclusiones _____	132
Apéndice fotográfico _____	136
Siglas y referencias _____	145

Introducción

La presente investigación presenta una reconstrucción histórico-política que, gracias al análisis de archivos, documentos, periódicos y recursos bibliográficos, analiza lo que representó la presencia de la agrupación paramilitar nombrada como “Acción Revolucionaria Mexicanista”, especialmente, durante los años 1934 a 1940, con el propósito de analizar y conocer sus medios y fines políticos. De la misma forma, el principal objetivo de este trabajo de investigación, es brindar otra perspectiva sobre el grupo de los *Camisas Doradas* -mote con el que eran conocidos los miembros de la ARM- y, de igual forma, aportar al panorama de la historiografía dedicada a la Revolución mexicana.

El análisis realizado sobre dicha organización, nos permite establecer un acercamiento sobre las motivaciones y las ambiciones de los *Camisas Doradas* y poder discernir si estos trataban de cumplir con un auténtico sentimiento nacionalista que, con su lucha, establecerían un nuevo régimen político, económico y social en México. De la misma forma nos ha motivado a estudiar si dicho argumento servía sólo de excusa, es decir, como una fachada que justificaba el mantener a la organización para, de esta forma, conseguir alianzas al nombrarse representantes del fascismo en México¹, corriente que tomaba cada día más fuerza en el mundo, durante la primera mitad del siglo pasado.

Para poder realizar esta investigación, hemos tomado como marco temporal, el inicio del siglo XX. Comenzamos desde ahí, porque debemos empezar por dar una revisión a los hechos que marcaron el inicio de los ideales fascistas que inspiraron a los *Camisas Doradas* y ubicarnos espacialmente, en la cuna de ese sistema político: Europa.

Ha sido ineludible estudiar puntualmente, los totalitarismos socialistas, vitales para entender la oleada comunista y su contraparte, los movimientos anticomunistas, los cuales derivarían en el brote de agrupaciones de derecha radical alrededor del mundo. De igual forma, fue necesario analizar, los

¹ Por *Fascismo*, nos referimos al sistema socialista, autoritario, nacionalista, de carácter anticomunista que si bien se originó y obtuvo su denominación en Italia -con el movimiento encabezado por Mussolini-, tuvo como su mayor representante al régimen encabezado por el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán de Adolf Hitler. Cfr. Stanley Payne, *El fascismo*, Madrid, Alianza, 2001.

procesos sociales que llevaron a estos regímenes a posicionarse en Rusia, Alemania e Italia, potencias mundiales que habrían de definir el orden político mundial en el siglo pasado.

La importancia de conocer estos temas, radica no sólo en la influencia internacional de las corrientes de pensamiento sino, también, en la injerencia directa que mantenían las mencionadas fuerzas europeas con células afines en otros países, como fue el caso del partido nacionalsocialista de Alemania y el contacto que establecieron con los *Camisas Doradas*.

A ese respecto, el continente americano no quedó ajeno, en ninguna de sus latitudes, a este reacomodo de fuerzas. De norte a sur, crecía el temor de que tanto fascismo como bolchevismo se expandieran. Los movimientos nacionalistas y xenófobos encontraban terreno fértil en las naciones latinoamericanas, aunque también hubo una gran acogida para las ideas socialistas.

El mandato de Franklin Roosevelt (1933-1945), es crucial dentro de este análisis, pues en el presidente estadounidense recayó la obligación de levantar la economía de su país y proponer una estrategia de recuperación mundial, llamada *New Deal*², cuyos más fervientes detractores, parafraseaban como el *Jew Deal*.

En Latinoamérica, principal zona de influencia de este “buen vecino”, los estragos que se vivían por causa de la crisis mundial provocaron varias tempestades; era manifiesto el ferviente rechazo a los antiguos modelos, especialmente al capitalista y lo que representaba, lo cual agudizaba la búsqueda de otro sistema. Es entonces, cuando la simpatía de algunos anticomunistas, admiradores del populismo de los líderes fascistas europeos, propiciaron que, así como sucedía en nuestro país con los *Camisas Doradas*, se consolidaran grupos extremistas de derecha a lo largo del continente. Entre ellos, mencionamos a la *Silver Legion of America* y la *German-American Bund*³, en Estados Unidos, la *Ação Integralista Brasileira* o los Nacionalistas en

² Cristián Guerrero Yoacham y Cristián Guerrero Lira, *Breve historia de los Estados Unidos de América*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1998, pp. 240-285.

³ Los miembros de esta organización se harían llamar los *Silver Shirts*, continuando con la “tradición” de encamisados que recorría el mundo, la cuál tuvo sus orígenes en los *Camiscie Nere* italianos y los Camisas Pardas de la SA (Sturmabteilung) en Alemania

Argentina⁴ que, entre otros, constituyeron grupos que pugnaban por regímenes fascistas en sus países. Todas estas circunstancias, que tejieron el contexto político mundial, se revisan en el primer capítulo de este trabajo.

En el segundo capítulo de la investigación, se aborda, especialmente, el periodo político conocido como el Maximato. Es claro que nuestro país no quedó ajeno a la polarización que marcaba al mundo, sobre todo con la Revolución en su etapa de institucionalización, pues las distintas corrientes de pensamiento que en ella convergieron, se enriquecieron con las doctrinas que marcaban tendencia en el mundo.

Fue concretamente durante los diez años de influencia política de Plutarco Elías Calles –de 1924 a 1934-, cuando se gestaron diversos movimientos nacionalistas, sobre todo con una orientación de extrema derecha (algunos que hasta la fecha tienen arraigo en el país), como la ARM. Incluso se llegó a declarar:

“Nuestro nazismo, nuestra vergüenza nacional (tan cuidadosamente escondida después) se produjo ya en el siglo XX, después de la Revolución. Fue auspiciado ese nazismo, ese desdoro nacional, por quien se hizo llamar 'Jefe Máximo de la Revolución’⁵

Con Pascual Ortiz Rubio en la presidencia (1930-1932), se llevó a cabo la “Campaña Nacionalista” por parte de comerciantes y autoridades, quienes proponían que la solución a la crisis económica, “era el consumo de productos nacionales y la expulsión de los chinos y judíos”⁶. La derecha radical resurgió con fuerza a mediados de la década de los 1920 y se consolidó en los años treinta, donde existía la ultraderecha religiosa y secular, con la Unión Nacional Sinarquista y la Acción Revolucionaria Mexicanista como principales expositores.⁷

⁴ Sandra McGee Deutsch, *Las Derechas: The extreme right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*, Stanford, Stanford University Press, 1999, pp. 193-308.

⁵ Juan Miguel de Mora, *El gatuperio: formado a lo largo de cinco siglos entre mexicanos y españoles y otros temas, como omisiones, mitos y mentiras de la historia oficial que nos enseñaron, dirigido al pueblo de México...*, México, Siglo XXI, 1993, p. 310.

⁶ Alicia Gojman de Backal, *Camisas, escudos y desfiles militares. Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*, México, UNAM-FCE, 2000, p. 38.

⁷ Mauricio Laguna Berber, *La Ultraderecha. Sus orígenes, su ascenso al poder*. En: <http://bit.ly/14yC6kK>

La formación de comités y ligas nacionalistas trascendieron hasta el periodo cardenista, el cual, en un principio, parecía que seguiría teniendo a Calles como detentor del poder fáctico. La investigación sobre el reajuste político que vivía México en esos años, nos brinda un panorama menos brumoso para entender cómo es que un grupo de ex revolucionarios se habían decidido por apoyar al fascismo y, después, convertirse en una oposición real contra el presidente Cárdenas.

El líder, fundador y “Jefe Supremo” de los *Camisas Doradas*, llevó por nombre Nicolás Rodríguez Carrasco. Este personaje había participado en algunas rebeliones posrevolucionarias, así como en la campaña vasconcelista⁸. Bajo el lema de “México para los mexicanos”, utilizó sus recursos contra comunistas y judíos en una campaña de intimidación y violencia.

La organización de los *Camisas Doradas* contaba con aproximadamente 350 jefes de grupo y afirmaban que sus filas ascendían a los 5 mil miembros constituidas, en su mayoría, por ex militares de mandos medios. Asimismo, dentro de los *Dorados* se encontraban importantes personajes de la política mexicana como el periodista de oposición y secretario general de gobierno durante el régimen villista en Chihuahua, Silvestre Terrazas y el general Roque González Garza, quien fue presidente interino en 1915 y que apoyó a Villa después de la muerte de Madero⁹. Por otro lado, contaron con el apoyo de Saturnino Cedillo, aunque no abiertamente.

Como parte de la estrategia orientada a consolidar el poder del presidente Lázaro Cárdenas, se comenzó a desaparecer a los movimientos disidentes -sobre todo armados-, lo cual derivó en la desintegración legal de los *Camisas Doradas* y el exilio de Nicolás Rodríguez, a mediados de 1936. El mandatario michoacano logró establecer una nueva forma de lidiar con los opositores, haciéndolo de manera más política que violenta, es decir, sin derramar sangre.

Ante este duro golpe, los *Camisas Doradas* buscaron alianzas dentro y fuera del país y, aunque consiguieron mecenazgos, nunca dieron el paso para establecer una rebelión. El grupo se debilitó y en la mejor oportunidad que

⁸ Ricardo Pérez Montfort, “Los Camisas Doradas”, en *Secuencias*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, núm. 4, Enero-Abril 1986, p. 72.

⁹ Friedrich Kartz, *Pancho Villa*, Volumen 2, México, Era, 2000, p. 14.

tuvieron de levantarse en contra de Cárdenas, es decir, en la rebelión cedillista, no tuvieron participación ya que sus fuerzas se encontraban, sobre todo, del lado estadounidense de la frontera y no pudieron traspasarla¹⁰. En el capítulo final de esta investigación, estudiamos la división que se dio dentro de los *Camisas Doradas*, una parte veía acción en la Ciudad de México y otra en el norte del país. El poder supremo de Nicolás Rodríguez se había perdido y, poco después, en 1940, vino la muerte del ex dorado de Villa, situación que marcó el inicio del fin de la Acción Revolucionaria Mexicanista.

No pocas veces se han pasado por alto los movimientos de derecha radical ya que se les ha dejado en el olvido y se les ha restado importancia. Aún en estos días, el hablar de racismo en México es algo que se discute lejos de los reflectores, situación que se agudiza cuando se trata de xenofobia y genocidio. Se mantiene bien arriba la bandera de que México es un país que abre las puertas a sus visitantes y que es un entusiasta anfitrión.

Se prueba lo contrario al leer los diarios de las décadas de 1920 y 1930, los cuales contenían caricaturas, anuncios y noticias donde el tono ultranacionalista nos hace intuir que la realidad de los inmigrantes “no deseados” era igual de difícil en sus países de origen que en el país que habían elegido como destino.

El Archivo General de la Nación, contiene el mayor número de documentos referente a los *Camisas Doradas*, sin embargo, se encuentra desordenado y sin una clasificación clara de los documentos sobre esta organización. Se trata, más bien, de cinco carpetas que contienen telegramas y cartas de los *Dorados* y en contra de ellos, además de algunos volantes y carteles mediante los cuales hacía propaganda el grupo de encamisados.

Por otra parte, dentro de los distintos textos que tocan el tema de la derecha radical mexicana durante los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial, los autores que dedican más atención al tema de los *Dorados* son Hugh Campbell (1976), Ricardo Pérez Montfort (1986), María del Rocío Zúñiga González (1998) y Alicia Gojman de Backal (2000), Éstas dos últimas, dedicaron sus trabajos de titulación de licenciatura y doctorado en Historia, respectivamente, a los encamisados. Zúñiga González estudia a la ARM con

¹⁰ Alicia Gojman, *op. cit.*, 336-370.

un enfoque histórico, y no repara en un análisis a profundidad sino que, se concreta a reconstruir los hechos. Por otro lado, la tesis de Gojman de Backal, profundiza en el análisis del grupo de encamisados y llega a ser publicada por el Fondo de Cultura Económica con el título: *Camisas, escudos y desfiles militares. Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*. Este trabajo es mucho más completo, aunque diverge demasiado en su segundo capítulo "Inmigrantes o desarraigados", el cual, gira totalmente en torno a la inmigración de judíos en México y sus dificultades para establecerse. Como he mencionado anteriormente, nuestra investigación se distingue de los anteriores, pues pretende analizar el centro político de la situación y presentar los registros de los hechos para, de esta forma, reconstruir los espacios que han quedado en blanco.

I. Europa y América frente al inicio del bélico siglo XX

No era el fin de la humanidad, aunque hubo momentos, durante los 31 años de conflicto mundial que van desde la declaración austriaca de guerra contra Serbia el 28 de julio de 1914 y la rendición incondicional del Japón el 14 de agosto de 1945, en los que pareció que podría desaparecer una gran parte de la raza humana. Sin duda hubo ocasiones en que el dios o los dioses, que según los creyentes había creado el mundo y cuanto contenía, se lamentara de haberlo hecho.

ERIC HOBSBAWM

Historia del Siglo XX

A inicios del siglo XX, el orden mundial estaba definido por las potencias europeas. Por un lado el Imperio Británico, que se colocó como la potencia hegemónica del orbe, únicamente desafiada por otro de los “grandes poderes de Europa”, es decir, Francia. Ambas naciones influyeron al mundo, de manera decisiva, en el inicio del mencionado periodo. Otra característica que marcó este proceso histórico, fue la consolidación e integración de países como Italia y el Imperio Alemán que, con el Reino de Prusia como principal constituyente, contaba con un gran poder a nivel continental. De igual forma, fueron de suma importancia los movimientos internos en Rusia, que derivaron, años después, en la Revolución de 1917, acontecida después de no poder mantenerse más el régimen zarista.¹¹

Existían también países que no querían quedarse atrás y crecían de forma importante, tanto económica como políticamente, incrementando rápidamente su zona de influencia en el entorno internacional. Los ejemplos más claros los encontramos en Estados Unidos y Japón, principalmente. Estos países, desafiaron al antiguo colonialismo europeo en América y Asia, respectivamente, con el propósito de imponer un renovado imperialismo.¹² Esto

¹¹ Michael Howard, *The First World War*, Nueva York, Oxford University Press, 2003, p. 1-10.

¹² Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica (Grijalbo Mondadori), 1998, p. 31.

no quiere decir que el antiguo orden colonial estuviera cerca de desaparecer del ámbito internacional, pues de hecho, este se mantenía de manera sólida en regiones de África y Asia.

En los países de América Latina, por otro lado, se vivían tiempos de complicado cambio, como había sido todo el siglo XIX. Los problemas iban desde las discusiones y pugnas sobre el tipo de gobierno que debían adaptar, hasta la división política más conveniente. Estos eran factores que, a pesar de los conflictos que generaban, iban definiendo gradualmente a las jóvenes naciones. Como era de esperarse, el contexto mundial brindó, a estos países en proceso de consolidación de modelos políticos a los cuales, supuestamente, deberían imitar.

Algunos de los nuevos desafíos en esos Estados, incluían: adaptar sistemas federalistas a viejos regímenes centralistas, hacer la transición a gobiernos seculares -como el caso de México en la Reforma encabezada por Benito Juárez-, evolucionar al constitucionalismo y encargarse de contener el *laissez-faire* económico, entre los más importantes.¹³

Otro aspecto importante que influyó en la definición de las sociedades del mundo, en los albores del siglo XX, fue el constante movimiento de población. Esta circulación de habitantes provocó el surgimiento y crecimiento de ciudades lo que, a su vez, obligó el desarrollo de los medios de comunicación, de asociación, la mezcla de culturas y, también, derivó en nuevas demandas por parte de los habitantes de aquellas metrópolis.

Bajo estas circunstancias sociales, tomó gran importancia el desarrollo de la infraestructura pues, el traslado de personas se sumaba a la necesidad de movilizar los materiales utilizados en la industria y, por consiguiente, para desarrollar el comercio. Debido a las grandes transformaciones, mejoró la comunicación tanto interna como al exterior, acortando así, las distancias geográficas y culturales.

Por otro lado, la educación se transformó y de igual forma se desarrolló la difusión de ideas. La constante aspiración al progreso, se conjugó en el marco de una serie de postulados filosóficos que conformaron una corriente de pensamiento conocida como Positivismo. En un principio, dentro de ésta, se

¹³ Leslie Bethell, *Historia de América latina: América latina. cultura y sociedad, 1830-1930*, Volumen 8, Editorial Critica, 2000, pp. 10-14.

adaptaron las teorías y métodos sociológicos de Auguste Comte pero, los que trascendieron y llegaron a ser más influyentes, fueron las de Herbert Spencer.¹⁴ Este último elaboró una teoría evolucionista que sirvió a la oligarquía para fundamentar el determinismo en el orden de las clases sociales pues, según sus postulados, era la única forma de mantener el *orden* y la *libertad* para aspirar al *progreso*. A este proceso se le bautizó como “Darwinismo social”, adaptado la lógica de la supervivencia del más apto.¹⁵

Por otra parte, desde finales del siglo XIX, se gestaba en todo el mundo, especialmente en Europa, un sentimiento común contra el mencionado determinismo social que mantenía a la clase que detentaba el poder generación tras generación. Este sentir se materializó mediante la aparición de dos tendencias principales de asociación: por un lado los que buscaban mejoras para los obreros (sector cada vez más importante, en número y para la economía), los cuales, constituyeron sindicatos y partidos socialistas.

Por otra parte, surgieron las ligas nacionalistas, las cuales comenzaron a tener un gran auge y que proliferaron, principalmente, entre el sector de la sociedad que deseaba rescatar la importancia de las tradiciones y la identidad nacional aún cuando, en muchos casos, esto significaba el desprecio a otras culturas con el propósito de exaltar la propia.

Si bien ambos tipos de agrupaciones constituyeron eventualmente puntos de vista opuestos y encontrados, en un principio compartían varias características. La principal fue, reitero, el desprecio a la oligarquía, pues esta no solo restringía al grueso de la población la capacidad de participar en la vida política sino que, también, perpetuaba una estructura de clases, que acrecentaba la desigualdad, debido al modelo liberal.

Es por esta razón que los partidarios del comunismo, inspirados en el pensamiento de Karl Marx y Friedrich Engels, proponían instaurar una dictadura del proletariado, es decir, un régimen donde los trabajadores mantuvieran la hegemonía en la economía y en la sociedad misma. Por otro lado, los nacionalistas proponían que, por la fuerza, se impusiera una nueva jerarquización, es decir, no proponían un cambio radical en la estructura, sino

¹⁴ *Ibid.*, pp. 14-16.

¹⁵ Mike Hawkins, *Social darwinism in european and american thought, 1860-1945: nature as model and nature as threat*, Londres, Cambridge University Press, 1997, pp. 82-85.

un cambio en la oligarquía.¹⁶

I.1 La Gran Guerra. El inicio formal del bélico y conflictivo siglo XX.

Cuando apenas comenzaba a gestarse el siglo XX, una coyuntura múltiple de factores propició un evento que muchos historiadores consideran como el inicio *de facto* de dicho período. Me refiero a la Primera Guerra Mundial¹⁷, también conocida como la Gran Guerra. Ésta, involucró a todas las potencias europeas y a casi todos los países del viejo continente. Una vez avanzado el enfrentamiento, se sumaron los Estados Unidos cuyo gobierno, muy a pesar de la opinión general de su población, decidió mandar fuerzas al viejo continente.

El enfrentamiento fue detonado por el atentado que causó la muerte del archiduque Franz Ferdinand, heredero al trono del Imperio Austro-Húngaro, el 28 de junio de 1914. En principio, el conflicto tuvo como protagonistas a dos bandos europeos enfrentados por sus ambiciones expansionistas, por un lado estaban las llamadas “Potencias Centrales”: Alemania y Austria-Hungría, a quienes se les unirían el Imperio Otomano, Bulgaria y posteriormente Japón, dentro de su área de influencia. En contraposición se encontraban Gran Bretaña, Francia y Rusia, quienes constituían la conocida Triple Alianza.¹⁸ A estos últimos, se les unirían después Italia, Grecia, Rumania y Portugal. Los Estados Unidos cambiaron su política de neutralidad y dieron su apoyo a la alianza ruso-franco-británica. La intervención de los americanos en la guerra fue fundamental para decidir el rumbo de la confrontación.¹⁹

En el transcurso de la guerra, Alemania demostró lo potente de su estrategia militar. El país central tuvo que cubrir varios flancos y, al igual que los demás países en conflicto, soportar la pérdida de miles de vidas. Su fuerza

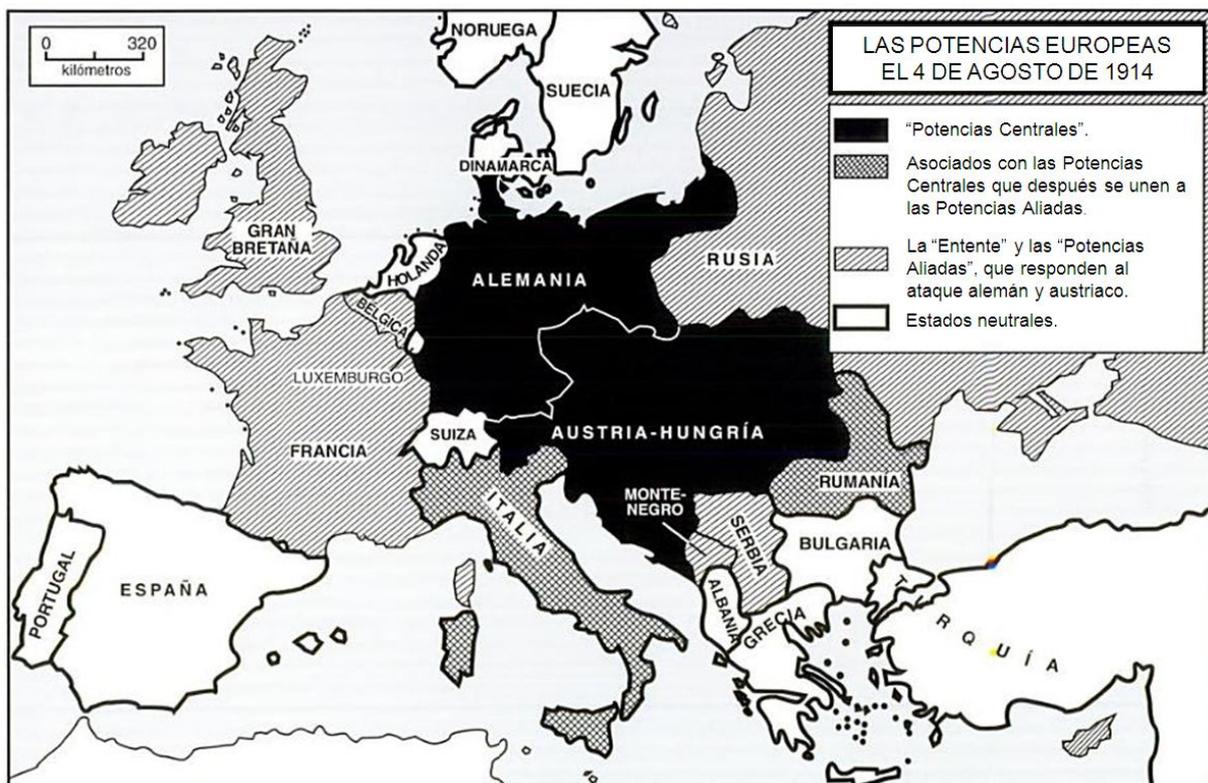
¹⁶ Stanley G. Payne, *A history of fascism, 1914-1945*, Estados Unidos de América, University of Wisconsin Press, 1995, pp. 23-30.

¹⁷ Es también de la opinión de varios estudiosos, el no dividir -por lo menos de forma tan tajante- la Primera de la Segunda Guerra, pues puede considerarse que constituyen un solo conflicto mundial. Cfr. Eric Hobsbawm, *op. cit.*

¹⁸ Michael Howard, *op. cit.*, pp. 18-30.

¹⁹ Cristián Guerrero Yoacham, *op. cit.*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1998, pp. 215-223

sola, hubiera sido suficiente para marcar el rumbo definitivo de la guerra, sin importar el lastre de su alianza austrohúngara. Los germanos llevaron a Rusia al borde de la revolución, además de imponerle el tratado de Brest-Litovsk, hecho que les aseguró el flanco oriental para, entonces, poder enfocar sus recursos al oeste y avanzar hasta París. Fue la decisiva y “refrescante” entrada de Estados Unidos, la que finalmente inclinó la contienda del lado de los aliados.²⁰



Mapa de los países en conflicto al inicio de la Primera Guerra Mundial.²¹

Los movimientos políticos internos, causados por el conflicto, afectarían a todos los países europeos, incluso a los vencedores, y marcarían, ya desde ese entonces, las acciones políticas que desembocarían en el siguiente gran conflicto mundial de 1939. Al analizar la Gran Guerra, podríamos considerar que se “brutalizó no solo la guerra, sino la política”²², pues dejó de importar el número de vidas sacrificadas, siempre y cuando se consiguieran los propósitos

²⁰ Eric Hobsbawm, *op. cit.*, pp. 36-37.

²¹ Martin Gilbert, *Atlas de la Primera Guerra Mundial (Volumen 9 of Atlas Akal)*, Madrid, Ediciones AKAL, 2003, p. 12.

²² E. Hobsbawm, *op. cit.*, p. 34.

de la oligarquía. Por parte del bando vencedor, la esfera política entendió que tal pérdida de vidas no era una decisión que sus sociedades estuvieran dispuestas a soportar de nuevo, lo cual generó un temor que, eventualmente, retardaría la respuesta de Inglaterra y Francia en contra de la Alemania de Hitler.

Cabe mencionar, hablando de la pérdida de vidas, que las condiciones de los soldados en combate eran, por sí solas, funestas, ya que al tener que pasar semanas en trincheras, convivían con toda clase de pestes y epidemias. De esta situación, derivaría un sentimiento común entre los veteranos de guerra, algo semejante a un aire de superioridad con respecto a quienes no tuvieron participación en la guerra.²³ De entre esos ex-militares, destacó Adolf Hitler, quien retomaría dicho sentir y lo plasmaría en su libro, "*Mein Kampf*" (*Mi lucha*), obra publicada en 1925 y en la cual se sustentaron las bases del partido nazi.

La forma en la que los gobiernos enfrentaron la situación bélica, produjo descontento en todos los sectores sociales. Los problemas de subsistencia de millones de familias fueron fundamentales para que la crisis económica se acelerara, sobre todo por el hecho de que muchos de los hombres que las sostenían, perecieron en combate. Dicha situación, a la vez, derivó en que se sufriera una escasez de mano de obra sobre todo en el campo y la minería. Provocó además, un alza de precios y de impuestos generalizada. El índice de nacimientos también fue afectado por los millones de decesos de hombres y por el nuevo papel de las mujeres en las fábricas.²⁴

Las naciones involucradas en la Primera Guerra Mundial, necesitarían varios años para poder levantarse del duro golpe que representaba la crisis socioeconómica y el hecho de encontrarse dentro de un nuevo orden mundial, en el que, por primera vez, no había una potencia europea que detentara la hegemonía mundial. El rencor creció entre las naciones del viejo continente, y los partidos extremistas -tanto de izquierda como de derecha- se convirtieron en un factor determinante para el periodo de 1920 a 1930, tiempo en el que se pugnó por la exaltación del nacionalismo y el odio hacia las "amenazas"

²³ Pierre Renouvin, *La crisis europea y la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Ediciones AKAL, 1990, pp. 470-472.

²⁴ Michael Howard, *op. cit.*, pp. 117-118.

externas.²⁵

Y es a partir de esta coyuntura política, que la Historia registra a dos actores principales de los años por venir: el capitalismo, cuyo principal expositor eran los Estados Unidos, pues dicho país se convirtió en el principal acreedor mundial y en el nuevo eje industrial, desplazando a Europa de la hegemonía en este sector. Y como otro protagonista, al Socialismo, pues este ofrecía varias opciones llamativas para los gobernantes que deseaban tener más control sobre la economía nacional, y porque ofrecía una opción real frente al sistema liberal que había imperado hasta entonces. Los mayores referentes de dicho sistema, serían entonces, la Unión Soviética (constituida en 1922)²⁶, el Fascismo italiano y el Nacionalsocialismo alemán.

I.2 Las divergencias del Socialismo: Revolucionarios y Contrarrevolucionarios. Orígenes del Totalitarismo.²⁷

En la última parte del siglo XIX, surgió la discusión sobre el camino que debían seguir los simpatizantes del socialismo, por una parte se encontraban los más revolucionarios, los cuáles se proponían seguir al pie de la letra las teorías de Karl Marx y Friedrich Engels, esto es, derrocar al Estado capitalista con el propósito de instaurar la dictadura del proletariado. En la posición alterna, estaban los que se planteaban la posibilidad de transformar el sistema político desde dentro para, así, implementar las reformas socialistas. La postura de estos últimos, tuvo eco en países como Alemania, Inglaterra y Francia, Estados donde la lucha sindical, la industrialización y la libertad de actuar, facilitaban la labor parlamentaria. En países donde no existía tanta apertura en la

²⁵ Walter Laqueur, *Russia and Germany: A Century of Conflict*, Transaction Publishers, New Jersey, 1965, p. 62

²⁶ S/autor, *Acuerdo sobre la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (1922)*, disponible en <http://www.marxists.org/espanol/tematica/histsov/acuerdo.htm>, 2003.

²⁷ Al referirnos al concepto de "Totalitarismo", recurrimos a la definición propuesta por Carl Joachim Friedrich, quien menciona que "el Totalitarismo es un 'síndrome' conjunto de seis rasgos característicos interrelacionados: partido único de masas, acaudillado habitualmente por un líder carismático; una ideología oficial; control por el partido de la economía, de las comunicaciones de masas, de las fuerzas armadas; y un sistema terrorista de control policiaco". David L. Silis (dir.), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Vol. 10*, Madrid, Aguilar S. A. de Ediciones, 1979, p. 390.

participación política, los socialistas “ortodoxos”, continuaron utilizando los mismos discursos y estrategias de la doctrina marxista.²⁸

Es de esta forma que, en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, el nacionalismo -en principio, de derecha- llevó a otro tipo de regímenes al poder, los cuales irían mucho más allá de las antiguas concepciones de izquierda o derecha, el Bolchevismo y el Fascismo, inventarían una nueva forma de gobernar, a la cual se le definió como “Totalitarismo”.

El concepto de “Estado Totalitario”, tiene menos de un siglo de historia y, desde su origen (durante la década de los años 30), se ha utilizado para hacer referencia a los regímenes fascista, nacionalsocialista, bolchevique y otros gobiernos de partido único. Siguiendo esta lógica, es que “la Alemania nazi de Hitler y la URSS de Stalin son consideradas habitualmente como el prototipo de los sistemas totalitarios”²⁹. La relación entre el Nacionalsocialismo y el Comunismo bolchevique se ha documentado en mayor medida como conflictiva, pero no se pueden pasar por alto los múltiples factores en los que convergieron. Ambos dotaron de un nuevo capítulo a la Historia, ya no sólo europea, sino mundial. Los dos evolucionaron de movimientos a regímenes, pregonando el despertar de un “hombre nuevo”. Contradictoriamente, esos “elementos que compartían, eran los que agravaban sus diferencias”³⁰. De cualquier forma,

“(…) la única manera profunda de encarar el estudio de las dos ideologías y los dos movimientos políticos inéditos que aparecieron a comienzos de nuestro siglo (XX), el comunismo marxista leninista y el fascismo, en su doble forma italiana y alemana, consiste en analizarlos juntos, como las dos caras de una crisis aguda de la democracia liberal acaecida con la guerra de 1914-1918.”³¹

Es de particular interés el estudio de este periodo de la historia política

²⁸ David Thomson, *Historia mundial de 1914 a 1968*, México, FCE, 1970, pp.98-107.

²⁹ David L. Silis, *Enciclopedia... op. cit.*, pp. 390-391. Es curioso que tanto el término “fascismo”, como el de “totalitarismo”, hayan sido ideados por Mussolini pero, eventualmente, fueron utilizados para hacer referencia, principalmente, al régimen del partido Nacionalsocialista alemán.

³⁰ François Furet, *Passing of an Illusion*, Illinois, University of Chicago Press, 1999, p. 156.

³¹ François Furet y Ernst Nolte, *Fascismo y Comunismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 60

para el propósito de este escrito, es decir, para efectuar el análisis de los *Camisas Doradas*, pues la ideología internacionalista de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el gran auge que tuvo en México, es fundamental para entenderlos. El bolchevismo ganó tantos adeptos como enemigos, y es justamente dentro de los grupos reaccionarios anticomunistas, que el papel de los miembros de la Acción Revolucionaria Mexicanista cobró especial importancia en la sociedad mexicana.

a. Comunismo bolchevique.

Después de estallar la Primera Guerra Mundial, los bolcheviques -sector del Partido Obrero Socialdemocrático de Rusia, liderado por Vladimir Ílich Uliánov, mejor conocido como Lenin-, decidieron alinearse con la fracción internacionalista del partido. Se oponían a la guerra al considerarla una lucha entre la burguesía imperialista para conseguir nuevos mercados, dicha situación, en su opinión, se oponía a los intereses del proletariado mundial. De la misma forma, se opusieron a la llamada "defensa de la patria" pues esta era una mentira que intentaba ocultar la lucha de clases que se desarrollaba dentro de los países en conflicto. Finalmente, exhortaron a que, si habría de existir un conflicto, este fuera una guerra civil revolucionaria y no una guerra imperialista como la que estaba en curso.³²

Fue entonces, después del triunfo de la Revolución Rusa de febrero (marzo)³³ de 1917, que los bolcheviques comenzaron a trazar su camino al poder estableciendo una oposición al régimen con un gobierno paralelo cimentado en los soviets. Gracias a la exitosa insurrección de noviembre del mismo año, y las milicias organizadas por León Trotsky, el Congreso Panruso de los *soviets* (consejos) ratificó a Lenin en su cargo. Para enero de 1918, la Asamblea Constituyente fue disuelta en su primera junta, lo cual marcaba el inicio de la hegemonía bolchevique.³⁴

El poder de los bolcheviques se consolidó con una serie de acciones

³² Walter Laqueur, *op. cit.*, 51-59

³³ F. Furet y E. Nolte, *Fascismo... op. cit...*, p. 65. El calendario que se utilizaba en Rusia, era el juliano, el cual está retrasado trece días con respecto al gregoriano, por lo que la llamada "Revolución de Febrero", se llevó a cabo en marzo, así como la llamada "Revolución de Octubre", sucedió el 7 de noviembre de nuestro calendario.

³⁴ *Ibid.*, p. 68.

estratégicas, entre ellas la coerción política y económica, la vigilancia de las asociaciones políticas, la prensa y la desaparición de todo cuerpo democrático.³⁵ Al mismo tiempo, comenzó la expropiación de propiedades consideradas burguesas. Fue instaurado un sistema que utilizaba la coacción y el terror para mantener y ampliar su poder. A estas acciones se sumaron la creación de la Comisión Extraordinaria Pan-Rusa de Lucha contra la Contra-Revolución, Especulación y Sabotaje, así como la fundación del ejército rojo a manos de Trotsky. Los métodos empleados por Lenin, serían utilizados de una forma muy similar en otros países, con el fin de detentar todo el poder y poder para moldear sus regímenes a conveniencia.³⁶

Rápidamente se corrió la voz de lo que estaba pasando en la URSS, situación que favoreció a la difusión de sus ideas revolucionarias, hecho que reforzaba su labor, pues los bolcheviques se consideraban parte de una revolución proletaria mundial. El entusiasmo y expectación global que despertaba este nuevo modelo político, la promesa de que éste mismo los conducía al futuro del “hombre nuevo”, así como el espíritu internacionalista, basado en desaparecer la idea de nacionalismo y cambiarla por una inclusión de nacionalidades, fueron los factores que convergieron para que se concretara la creación de la Tercera Internacional Comunista (*Komintern*).³⁷

Para afiliarse a esta organización internacional, los partidos debían aceptar las pautas impuestas desde Moscú: expulsar a los reformistas de entre sus miembros; crear y divulgar propaganda revolucionaria; formar una agrupación paralela al partido, esta, de carácter clandestino; infiltrarse en todas las capas posibles del poder, desde los sindicatos, hasta el congreso. En pocas palabras, lo que Lenin finalmente deseaba, era imponer condiciones estrictas a quienes quisieran pertenecer al movimiento.³⁸

Con una Unión Soviética cada vez más consolidada, pero con graves problemas económicos, emergió un personaje que desde su posición como

³⁵ Noam Chomsky y Daniel Mermet, “Democracy’s invisible line”, entrevista para *Le Monde diplomatique*, 2 de agosto de 2007, disponible en: <http://mondediplo.com/2007/08/02democracy>

³⁶ Véanse David Thomson, *Historia mundial... op. cit.*, p. 109-110 y Alicia Gojman de Backal, *op. cit.*, pp. 42-43.

³⁷ Sheila Fitzpatrick, *The Russian Revolution*, New York, Oxford University Press, 2008, p. 69

³⁸ *Ibid.*, p. 75.

Secretario General del Partido Comunista, cada vez acumulaba más poder, hablamos de Iósif Stalin. Él aprovechó que la figura de Lenin se debilitaba y, finalmente, cuando éste murió en 1924, aquel se encargó de acabar con cualquier obstáculo en su camino al poder. José Stalin se encargó de depurar la clase política rusa de opositores durante la década de 1930, exiliando y persiguiendo a miembros del Ejército Rojo, así como a importantes figuras del Partido Comunista, como fue el caso del propio Trotsky, a quien acosó hasta completar su asesinato en México en 1940.³⁹

La política estalinista llegó a concretar una nueva revolución en la URSS, la cual confrontó el ideal de una permanente revolución mundial y el propósito de instaurar el triunfo comunista en un solo país, esto significa, la preponderancia de un nuevo tipo de nacionalismo, uno que exaltaba el Estado proletario, pero no dejaba de lado una visión mundial (entendiendo esto como zona de influencia, no al grado de una revolución mundial como lo propusiera Trotsky). El modelo económico representaba eso mismo, pues con la industrialización de la Unión Soviética, con base en los planes quinquenales, se proyectaría a ésta como la principal potencia rival de Estados Unidos a mediados del siglo XX.⁴⁰

Hemos descrito de manera muy general el inicio del régimen totalitario bolchevique en la URSS, pues no es el propósito de este texto el ahondar en el análisis del mismo, sino más bien, tomarlo como referencia como parte del contexto mundial. Principalmente, porque dio pie a la entrada del Totalitarismo en la Unión Soviética, y que, como ya se mencionó, sería la cara de una moneda que como contraparte tendría al Fascismo, con Hitler a la cabeza.

De la misma forma, es importante recalcar lo que aconteció en el inicio de la revolución soviética, pues las ideas económicas y políticas derivadas de esta, encontraron una amplia y rápida difusión, lo que propició que, además de ganar adeptos, también contribuyera a la aparición de movimientos de características muy semejantes pero con una postura totalmente opuesta. Dichos movimientos eran sumamente tradicionalistas, y no podían compartir la idea de una lucha de clases y, mucho menos, la negación de la patria. Toca el

³⁹ D. Thomson, *op. cit.*, pp. 112-114.

⁴⁰ F. Furet, *op. cit.*, pp. 133-135.

turno, entonces, de analizar brevemente al Fascismo en sus dos vertientes, italiana y alemana.

b. Fascismo italiano.

El fascismo “original”, es decir, el italiano, comenzó a formarse desde principios del siglo XX, cuando los intelectuales marxistas y sindicalistas se acercaron al nacionalismo extremista, situación derivada del sentimiento anticapitalista de la época. Conforme se desarrollaba este proceso político, se estrechaba su relación con las masas, teniendo como particularidades el uso de la coerción, propia del Totalitarismo, y el llamado urgente a la sociedad de hacer un cambio político y económico ante el modelo liberal.

Fue una nueva generación de nacionalistas provenientes del sindicalismo revolucionario, como Panunzio y Olivetti, los que propondrían un *nacionalsindicalismo*. Se planteó para crear un nuevo tipo de élite de gran amplitud conformado por las fuerzas trabajadoras, la cual, podría servir como ejemplo a otros Estados y, de esta forma, conseguir una reforma radical en el orden en que se habían establecido las oligarquías europeas en el poder. A esta ideología en formación, se unieron los llamados futuristas, los cuales también se oponían a la estructura antigua y a sus instituciones e, incluso, planteaban la destrucción del viejo sistema y la imposición de uno moderno.⁴¹

Fueron varios de los postulados fascistas que se dieron en el decenio de 1905 a 1915, los que se conservaron, si no como doctrina fascista, sí como un marco de acción para Mussolini en los años que antecedieron a 1930. Aún así, para 1919, los fundadores del movimiento habían expuesto propuestas que contrastaban totalmente a lo que se implementaría posteriormente. Resaltaban, entre otras, la idea de descentralizar el poder; el cierre de fábricas de armas y el desarme total; la nacionalización de capitales improductivos (como los de la Iglesia), y de algunas tierras para ser repartidas. Con respecto a la industria, proponían una gestión sindical bien constituida y una política de solidaridad internacional con un órgano que uniera a las naciones. A pesar de lo novedoso de sus propuestas, en las elecciones de ese año, no lograron ni un escaño en

⁴¹ Stanley Payne, *El Fascismo... op. cit.*, pp. 51-54.

el congreso.⁴²

La consolidación del movimiento fascista, comenzó cuando en el escenario italiano se conjugaron el descontento de los movimientos campesinos y obreros del norte del país, el disgusto general causado por la crisis económica y la gran desilusión que había causado el resultado de la guerra, por lo que, para los dos años que siguieron a las mencionadas elecciones, la estrategia del Partido Nacional Fascista Italiano (PNFI), aún con los mismos líderes, se transformó de manera notable.⁴³

Dentro del agitado contexto político italiano, el movimiento fascista encontró el rol perfecto que eventualmente lo llevaría al poder. Ante cualquier amenaza revolucionaria, tanto campesina como obrera, los fascistas actuaron en complicidad con la burguesía para reprimir insurrecciones, de igual forma la oligarquía, apoyó al movimiento de Mussolini. Fue en ese momento, cuando el carácter revolucionario y subversivo del fascismo primigenio mutó para encontrar respaldo en la clase dominante italiana y unirse a esta gracias a la aparición del enemigo común, es decir, el comunismo. Las técnicas empleadas, en primer momento por los *Fasci Italiani di Combattimento* y después perfeccionadas por el PNFI, estaban dotadas de un estilo importado de las prácticas bolcheviques y que, además, retomaban la tradición paramilitar de Garibaldi.⁴⁴

Nos parece necesario detenerse en este último punto, pues para el propósito de esta investigación, es importante acotar que los italianos añadieron a su milicia un uniforme distintivo que comenzó una práctica mundial de “encamisados”⁴⁵. Nos referimos a los *Camiscie Nere* (Camisas Negras), que como organización militar, utilizó la violencia, la coacción y el asesinato contra sus opositores políticos. Esta forma de actuar, llegaría a México representada por los *Camisas Doradas*, entre otros grupos, como representantes locales del

⁴² S. Payne, *A History... op. cit.*, pp. 80-82

⁴³ Stanley Payne, *El Fascismo, op. cit.*, pp. 54-56.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 60.

⁴⁵ Al referirme a que los fascistas comenzaron esta tendencia, no pretendo decir que Mussolini fue el creador de esta tradición de “movimientos de camisas”, como los llama Payne, sino que para los movimientos que a partir de entonces serían considerados de corte fascista, sería una forma común de identificarse, como se verá más adelante en este trabajo. El pionero en esta tendencia de uniformes, fue Giuseppe Garibaldi con sus Camisas Rojas.

fascismo.

El manejo de masas que consiguió Benito Mussolini, fue algo que no se había visto antes en Italia. Este gobernante italiano, para noviembre de 1921, logró contar con alrededor de 250 mil miembros, representados por más de veinte delegados en el Congreso de Roma. La represión violenta con la que el movimiento se encargó de sus enemigos políticos, sirvió con gran efectividad al hacer frente a la amenaza de la “revolución antinacionalista” que tenía en Rusia su epicentro. Para consumir el ascenso al poder, el *Duce* -como era apodado Mussolini), ofreció el orden gubernamental que exigía un amplio sector de la población, pugnando por una dictadura nacionalista que, en la víspera del ascenso a la presidencia del Consejo en 1922, se tiñó cada vez más con tonos totalitarios⁴⁶. Quedaron atrás el antiimperialismo y los principios colectivistas que marcaron al fascismo en sus primeros años. De forma vertiginosa, el movimiento fue incluyendo más sectores de la población, procedentes de todas las regiones y clases sociales de Italia, convirtiéndolo en la única fuerza nueva de carácter nacional desligada, en apariencia, de cualquier tradición política, ya fuera de derecha o izquierda.

Entre 1922 y 1943 se consolidó una dictadura encabezada por el *Duce*, en la cual, por medio de la coacción y el terror ante cualquier oposición, por medio de la Organización Voluntaria para la Represión del Antifascismo, se totalizó el poder, consolidando un Estado antidemocrático y antiliberal.⁴⁷

c. *Nacionalsocialismo alemán.*

Si bien el concepto de Fascismo se refiere, en primer momento, al movimiento encabezado por Benito Mussolini, el mismo empezó a utilizarse, de manera general, cuando se hace referencia a un modelo que no es tan semejante al italiano, sino más bien, al que floreció en Alemania, de la mano de Adolf Hitler. De entre los movimientos fascistas que surgieron en el siglo XX, el nacionalsocialismo fue el único que logró convertir a su nación en una potencia mundial de alcances históricos, gracias al gran poder que le brindó la amplitud dinámica de su política.

⁴⁶ Stanley Payne, *op. cit.*, pp. 56-57.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 76-81.

Fue con base en los Veinticinco Puntos, programa de acción propuesto en una asamblea del Partido Obrero Alemán, en 1920, que quedó establecido el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, o NSDAP por sus siglas en alemán (*Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei*). En dicho documento quedaban expuestas las estrategias en contra de los grandes capitalistas (empresas, latifundios, asociaciones, etc.), proponiendo una intervención estatal, aunque manteniendo la propiedad privada.

El contexto en el que se desarrolló el nacionalsocialismo, distaba enormemente de los ambientes en los que se desarrollaron el bolchevismo (posteriormente llamado “socialismo real”) y el fascismo italiano. Incluso, la Tercera Internacional consideraba como imposible que un régimen fascista pudiera levantarse en Alemania, debido a que no veían ligado un movimiento de este estilo a una sociedad con tan amplio desarrollo como la alemana.⁴⁸

Las similitudes básicas entre el fascismo del *Duce* y el del *Führer*, se daban en torno a la movilización sentimental de las masas, utilizando como motor el desprecio por los paradigmas tradicionales, especialmente los decimonónicos, los cuales -como ya se expuso anteriormente- pregonaban un orden social inamovible. Ambos líderes se opusieron a los postulados del racionalismo, positivismo, materialismo, liberalismo y marxismo, entre otras. Entre sus principales coincidencias, estaba el considerar a la violencia como una herramienta fundamental para lograr sus propósitos. Una forma de ponerla en práctica, fue engrosar las filas de sus partidos con veteranos de la Primera Guerra Mundial quienes habían desarrollado un sentido de superioridad clasista con respecto a los que no combatieron en ese conflicto, como fue el caso de Adolf Hitler.⁴⁹

Existe un aspecto muy particular del nacionalsocialismo, una característica que lo diferencia de otros regímenes, este fue el carácter romántico con el que Hitler se basó en un “nacionalismo racial”, el cual se fundamentaba en las teorías darwinistas aplicadas a la sociedad. Esto quería decir, que para ser considerado parte del Estado nazi, se debía pertenecer a la

⁴⁸ Nicos Poulantzas, *Fascismo y Dictadura: La Tercera Internacional frente al fascismo*, México, Siglo XXI, 1976, p. 32.

⁴⁹ Walter Laqueur, *Fascism: past, present, future*, Nueva York, Oxford University Press, 1997, pp. 13-21

raza aria, considerada la raza superior, la cual estaba destinada a tener el dominio mundial. Para poder cumplir con dicho destino, una política expansionista era una consecuencia natural, al igual que su carácter de dictadura totalitaria. Cabe destacar que el uso del concepto *raza*, fue ridiculizado al principio por los fascistas italianos, quienes se basaban en la cultura y no en lo étnico.⁵⁰

Después de cerca de catorce años de trabajo, Hitler se percató que en un Estado con instituciones fuertes, su movimiento “nacionalista multiclasiista”⁵¹, no podría llegar al poder con un golpe de estado, por lo que, al igual que su homólogo italiano Mussolini, recurrió a la creación de alianzas con aquellos sectores de la burguesía con filiación a la derecha nacionalista, grupos con los que compartía la aversión al liberalismo y al comunismo. Existían agrupaciones, de ultraderecha en gran cantidad, con un importante número de miembros y con una tradición más importante que la del NSDAP. Dentro de estas organizaciones, una de las más importantes fue el Partido Nacionalista del Pueblo Alemán (DNVP), ya que fue la que, prácticamente, concretó el ascenso de Hitler al poder. En cuanto a agrupaciones paramilitares, los *Cascos de Hierro de la Liga de Soldados del Frente (Stahlhelm, Bund der Frontsoldaten)* era el más significativo, pues incluía a excombatientes de la Primera Guerra, asociados de 1918 hasta 1935, los cuales se unieron a varias agrupaciones, como el NSDAP.⁵²

El triunfo del nacionalsocialismo en Alemania, significó una transformación social que se fundamentaba en la firme convicción de que el país alcanzaría la hegemonía mundial y, en el camino a conseguirla, obtendrían la venganza de la humillante derrota militar de 1918, tras la cual, siguieron múltiples “crisis nacionales sin paralelismo en ningún otro país”⁵³. El 30 de mayo de 1933, Hitler fue nombrado canciller del Reich, concretando el gran poder totalitario del nacionalsocialismo.

Una vez que Hitler tuvo afianzado el poder en Alemania, en 1933, su

⁵⁰ Stanley Payne, *op. cit.*, pp.63.

⁵¹ *Ibid.*, p. 65.

⁵² S. Payne, *A history... op. cit.*, pp. 149-153.

⁵³ S. G. Payne, *El Fascismo... op. cit.*, p. 76.

política expansionista buscó y apoyó a grupos afines en otros países, tanto financiera como logísticamente, con el objetivo de convertirlos en células aliadas al régimen nazi.⁵⁴ En consecuencia, a partir de la consolidación del régimen nacionalsocialista, fue que el Fascismo se popularizó a nivel mundial, y la ayuda que brindaría el gobierno de Hitler a sus aliados, llegaría hasta México, pues como abordaremos en el tercer capítulo de este texto, los *Camisas Doradas* de la Acción Revolucionaria Mexicanista, fueron uno de los grupos que recibieron soporte directo desde Berlín, como parte de la estrategia hitleriana.

d. Dictaduras de partido único.

Los movimientos previamente expuestos, fueron los principales representantes del alcance y concentración de poder al que pudo acceder un partido político. Constituyó un hecho tan notorio lo que estos países -URSS, Italia y Alemania- estaban construyendo que, inmediatamente, hubo simpatía hacia los sistemas totalitarios. En dichos modelos, basó su esencia la dictadura moderna, es decir, se estableció “un monopolio del poder oficial por parte de un partido político, originalmente, establecido para realizar una revolución”⁵⁵.

Los cimientos de este nuevo modelo fueron puestos por los bolcheviques, ganándose un nicho importante en la Historia, mientras que sus mejores alumnos fueron, justamente, sus acérrimos enemigos, los fascistas. Estos últimos se beneficiaron ampliamente del miedo que generaba la expansión del comunismo, es decir, el temor a que la propiedad privada y las tradiciones nacionales, se vieran comprometidas. Sin ánimo de redundar, es importante recordar la ola antidemocrática que recorrió toda Europa después de la Primera Guerra, pues esa misma, encontró terreno fértil y se manifestó como una abierta simpatía por las dictaduras.

Un aspecto fundamental en los movimientos totalitarios fue el manejo de masas. Éstas, son definidas como las grandes aglomeraciones de personas que no están asociadas con ninguna organización política y, de la misma forma, no participan de manera alguna en el sistema político de sus

⁵⁴ Walter Laqueur, *op. cit.*, pp. 21-27.

⁵⁵ David Thomson, *Historia... op. cit.*, p. 144.

sociedades. Es cuando este gran número de personas despierta de su letárgica indiferencia y se dispone a tomar parte activa en la sociedad, que tiene una influencia crucial en la vida política de una nación. De esta forma, los movimientos nacionalistas encontraron fuerza en el número de sus seguidores, razón por la que el Fascismo -en Alemania e Italia- tomó en cuenta las vías democráticas “tradicionales” para acceder al poder y, posteriormente, utilizar la coacción, otro aspecto fundamental del Totalitarismo.⁵⁶

El hecho de dirigir la mirada hacia el sector poblacional que nunca había sido tomada en cuenta por la clase política que detentaba el poder -es decir, las clases más bajas-, es algo que ayudó a los gobiernos totalitarios a terminar con el paradigma de que las masas no tenían injerencia en el sistema (aunque ya en la Revolución Francesa había quedado manifiesto). De entre los instrumentos fundamentales para la eficacia de la manipulación de masas en estos regímenes, fueron básicos la propaganda y el uso del “terror, más que de la convicción”⁵⁷. Ambos factores se movían en el mismo sentido, utilizando el miedo que abrumaba a la población dándole la maleabilidad suficiente para que el sistema funcione sin mayores obstáculos. Este tipo de partidos, utilizaron aparatos policíacos (oficiales y secretos), el ejército y las milicias, de forma tal que desaparecieron cualquier tipo de oposición.

“(El partido) disciplinado, centralizado, adoctrinado y privilegiado, ocupó todos los puestos claves del Estado y de la vida nacional. Así fue posible poseer, no sólo un poder absoluto, sino un poder totalitario, pues no se ponían límites al alcance de las facultades oficiales. Las Iglesias quedaron reducidas a la impotencia política, los sindicatos libres perecieron, se prohibieron las huelgas y las asociaciones independientes fueron o destruidas o absorbidas. Todas las agencias para la formación y orientación de la opinión pública, las escuelas, la prensa, la radio, el cinematógrafo, las reuniones públicas, fueron controladas por el partido.”⁵⁸

Respecto a los mencionados aparatos coercitivos paramilitares, se encuentra un punto nodal para el curso de este análisis sobre los *Camisas Doradas*,

⁵⁶ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, vol. 3, Madrid, Alianza Universidad, 1987, pp.484-489.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 490.

⁵⁸ D. Thomson, *Historia... op. cit.*, p. 147.

mexicanos:

“Disculpadas las expresiones de fanatismo y de violencia entre la extrema izquierda, es lógico que el terror arraigara con facilidad por todo el continente europeo, y que de la semilla de la intolerancia civil pudieran nacer diversos colectivos que, incluso con otra filiación ideológica, también funcionaban impunemente y al margen del estado de derecho. Estamos hablando de los Camisas Pardas de las secciones de asalto o SA (*Sturm Ableitung*: Alemania), de los Camisas Negras de los fascistas (*Fasci Italiani di Combatimento*: Italia), y de los Camisas Azules (Falange Española Tradicionalista y de las JONS: España). Grupos estos que actuaban con violencia y siempre en nombre de un patriotismo callejero como la organización filonazi, Guardia de Hierro, creada por Codreanu, un abogado de Iasi (Rumania), y cuyos integrantes iban a asesinar, entre otros, a liberales demócratas como Duca.”⁵⁹

Ese nivel de control, con tal amplitud y nivel despótico fue, por momentos, digno del horror de Robespierre, solo que este último, no había contado con una organización burocrática y paramilitar tan bien definida y organizada, ni tampoco de los instrumentos bélicos y propagandísticos para mantener a la sociedad bajo tal dominio, más allá de la guillotina.

e. La Guerra Civil en España. El primer experimento fascista.

En cuanto los fascistas y los nazis se percataron de su afinidad, comenzaron a buscar la forma de sacar ventaja con una nueva alianza política a nivel internacional. Mussolini se apresuró a ponerlo por escrito en el tratado del 25 de octubre de 1936, donde quedó constancia del “Eje Berlín-Roma”.⁶⁰ En ese mismo año, la sociedad española atravesaba por una abierta confrontación política.

Después de las elecciones de febrero de 1936, en las cuales el Frente Popular (integrado por partidos de izquierda) había obtenido una importante mayoría de escaños en las Cortes, vino una reacción golpista por parte del ala conservadora, la cual estaba constituida por los militares de la Junta de Defensa Nacional, la fascista Falange Española, la Iglesia y otros grupos de

⁵⁹ María Teresa González Cortés, *Los monstruos políticos de la modernidad: de la revolución francesa a la revolución nazi (1789-1939)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2007, p. 458

⁶⁰ Pío Luis Moa Rodríguez, *Los orígenes de la guerra civil española*, Madrid, Encuentro, 2011, p. 16-20.

derecha monárquica, quienes se oponían al resultado del proceso electoral.

La izquierda española unió fuerzas para defender los resultados de los comicios, pero la respuesta reaccionaria llegó rápidamente cuando, entre el 17 y 18 de julio, estalló un golpe de Estado que, aunque no tuvo el alcance esperado al principio, marcó el inicio de un conflicto que sumiría a España en una feroz guerra civil de tres años. Los simpatizantes del Frente Popular, defendieron la legitimidad de la Segunda República Española, mientras que los conservadores reaccionarios, se decían defensores de los valores nacionalistas ante la amenaza comunista. Tal y como en años anteriores lo había declarado José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (FE de las JONS)⁶¹, “no hay más que dos caminos en estos momentos trascendentales: o la revolución o la contrarrevolución. O nuestro orden tradicional o el triunfo de Moscú”⁶².

Durante el conflicto, mientras se agudizaban las diferencias entre republicanos y contrarrevolucionarios, un amplio sector de la sociedad inclinó la balanza de su simpatía del lado de los dictadores fascistas, Adolf Hitler y Benito Mussolini quienes, ya comentamos, no pensaron mucho su intervención en el conflicto español y pronto enviaron armamento y soldados. Su intervención en esta guerra civil, fue la oportunidad perfecta para entrar en acción conjunta y, así, demostrar al mundo la fuerza del Fascismo.⁶³

El lado republicano recibió apoyo de la URSS, pero de forma clandestina. Francia pensó en hacer lo mismo, pero era más el temor al avance soviético que a los fascistas, razón por la cual, se abstuvo. Vale la pena resaltar la ayuda externa que recibió el bando republicano por parte de miles de voluntarios de distintas partes del mundo, que llegaron dispuestos a dar la vida en la lucha contra la imposición. El mundo estaba viviendo una convulsión en su repudio al liberalismo económico voraz, y el epicentro de la lucha entre los principales modelos alternos, comunismo y fascismo, se encontraba en el país ibérico.⁶⁴

⁶¹ De hecho, los partidarios de la FET, se identificaron por sus camisas azules.

⁶² Sheelagh. M. Ellwood y Paul Preston, *Historia de la Falange Española*, Barcelona, Editorial Crítica, 2001, p. 26

⁶³ *Ibid.*, p. 76-85.

⁶⁴ David Thomson, *Historia... op. cit.*, p. 148

A pesar de la resistencia republicana, sería Francisco Franco quien asumiría el poder liderando a los golpistas, asegurando en el Decreto de Unificación que su movimiento, terminaría con las amenazas y los males que había vaticinado Primo de Rivera. Conforme avanzaba el conflicto, los militares de la FE de las JONS se volvían más autoritarios. Finalmente, el 1° de abril de 1939, Franco anunciaría: “la guerra ha terminado”, mediante su parte de guerra final, con el cual, se oficializaba que la extrema derecha, representada por los monárquicos, los fascistas y los carlistas, había llegado al poder.⁶⁵

Por lo tanto, puede decirse que la dictadura franquista es un ejemplo ilustrativo del poder y atracción de masas al que pudo llegar el nacionalismo exacerbado, pues aunque sus aliados principales, Alemania e Italia, cayeron en la Segunda Guerra Mundial, el régimen franquista continuó hasta la muerte del *generalísimo* en 1975. De la misma forma, es importante apuntar que este tipo de nacionalismo, es más cercano a los movimientos de derecha radical mexicanos, pues, en ambos casos podríamos considerarlos como una combinación de los grupos seculares y religiosos.

La vehemencia con la que los nacionalistas españoles hablaban de sus tradiciones, tiene cierto paralelismo con movimientos como el de los cristeros, la Acción Revolucionaria Mexicanista o, inclusive, el Sinarquismo. Quedó de manifiesto que, para los franquistas, “la Tradición no era un fantasma, sino la más viva realidad de los ímpetus nacionales, la fortaleza del espíritu del pueblo, la autenticidad de España”⁶⁶.

1.3 Los países americanos en la convulsión mundial.

Es poco conveniente analizar la situación mundial de las primeras décadas del siglo veinte bajo un orden estrictamente cronológico, esto, si nos basáramos en el supuesto de que un acontecimiento sea causa o consecuencia de otra. La situación europea y americana, sobre todo, tuvieron una sincronidad de

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 101-102.

⁶⁶ Concha Langa Nuño, *De cómo se improvisó el franquismo durante la Guerra Civil: la aportación del ABC de Sevilla*, Tesis Doctoral, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2007, p. 19

eventos críticos que, políticamente, desembocaron en un conflicto que cambiaría el orden mundial. Desde el inicio del conflicto en 1914, la crisis social se agudizó y caló tanto en el inconsciente como en la situación social de millones de personas, alcanzando a varias generaciones. Por ello no es de sorprender que la desesperanza mutara fácilmente en odio, rencor y consecuentemente, en el asesinato sin miramientos ni remordimientos de millones de seres humanos. Ya abordamos la situación europea, el rechazo al modelo liberal y el ascenso del totalitarismo, todo ello como parte de un entorno que fue a la vez motivo y resultado de lo que pasaba en América, sobre todo por la crisis económica de los Estados Unidos.

a. La reacción de los confederados.

Los viejos -pero nunca relegados- odios típicos de la sociedad estadounidense, que databan de la Guerra de Secesión y que son más notorios en los Estados que formaron la Confederación, tuvieron una fuerza importante al mezclarse con la xenofobia, pues resurgieron con ímpetu después de la Primera Guerra Mundial. Como resultado de esta fusión, surgió uno de los más abominables movimientos en la historia, fundado por William J. Simmons en 1915 y que proclamaba la lucha por la supremacía racial, el llamado Ku Klux Klan. Sus principios se basaban en que la mezcla de razas traería la degeneración de la sociedad estadounidense, tal y como había pasado en México, según afirmaba el libro *The Passing of the Great Race*.⁶⁷ Con un odio generalizado hacia los católicos, extranjeros, judíos y en especial a los negros, este movimiento racista llegó a calar tan hondo que consiguió tener hasta 5 millones de miembros de los 100 546 000 habitantes totales en la Unión Americana⁶⁸.

Esta no fue una reacción aislada ante lo que sucedía en el contexto de estos años veinte, además de la ola de violencia y discriminación, el gobierno de ese país practicaba una política selectiva -por no decir racista- de inmigración. Ejemplo de esto fue la Ley de Cuotas, la cual se basaba en el criterio de selección de inmigrantes para reducir la entrada a ese país. De esta

⁶⁷ Richard S. Levy, *Antisemitism: A Historical Encyclopedia Of Prejudice And Persecution, Volumen 1*, California, ABC-CLIO, 2005, pp. 533-534.

⁶⁸ U.S. Census Bureau, *Historical National Population Estimates: July 1, 1900 to July 1, 1999*, 11 de Abril de 2000, disponible en: <http://www.census.gov/population/estimates/nation/popclockest.txt>

forma, había “preferencia” por los emigrantes ingleses, alemanes, irlandeses o escandinavos, y se negaba la entrada a los asiáticos. Por otro lado, ante la necesidad de la mano de obra y de personal en el sector servicio, se permitió la entrada a cerca de 100 mil mexicanos durante la década de 1920. Al mismo tiempo, los gobiernos republicanos de la época veían temerosamente el ascenso del comunismo, por lo que durante los años 20, expulsaron del país a miles de personas por considerarlas sediciosas. Paradójicamente, a finales de esta década, le dieron al mundo una razón más para voltear a ver lo que hacían los comunistas, pues sobrevino el Crack de 1929.⁶⁹

b. El Crack del capitalismo. La crisis norteamericana de 1929.

Aun cuando los Estados Unidos, hicieron lo posible por mantenerse alejados de cualquier situación internacional que pudiera causar inestabilidad a su régimen, justo como había pasado en 1918, se convirtieron -en pleno periodo entreguerras-, en el centro de una crisis económica mundial, que dejaría muy malherido al capitalismo, al punto de que su recuperación parecía ser poco menos que imposible. Durante 1924 y hasta 1929, se vivió una notable recuperación de los estragos de la guerra, pero aún así, los porcentajes de desempleo eran altos y la especulación en los mercados provocó que la economía estadounidense entrara en recesión en octubre de 1929 para que, a finales de ese mes, se diera el *Crack* de la bolsa de Nueva York.

La Primera Guerra Mundial propició el repunte de los estadounidenses como principales productores y exportadores mundiales. Esta situación provocó que millones de personas se confiaran e invirtieran todo su capital en las bolsas de valores. Una errada visión de los economistas, estimó que la prosperidad que antecedió a la guerra, regresaría eventualmente, sin tomar en cuenta que los aranceles y la inflación provocada por éstos, se sumaría a la crisis que pasaban varios países europeos. Justamente, el endeudamiento de éstos provocó una baja en sus importaciones, situación que desembocó en que los Estados Unidos no pudieran colocar su excedente de producción.⁷⁰

Para septiembre de 1928, la bolsa llegó a su punto más alto -aunque la

⁶⁹ Eric Hobsbawm, *Historia...*, *op. cit.*, p. 93-100.

⁷⁰ Murray Newton Rothbard, *America's great depression*, EUA, Ludwig von Mises Institute, 1972, pp. 85-91.

especulación despegó de la misma forma- y, cuando comenzó la transacción descontrolada de acciones, las cuales no tenían ningún respaldo, la bolsa bajó junto con los precios de las acciones. En ese momento miles de familias perdieron casi todos sus ahorros, por lo que recurrieron, entonces, a las hipotecas y a los préstamos. Una situación que se sumó para hacer más aguda esta crisis, fue que los empresarios comenzaron a reducir sus inversiones, lo que provocó despidos masivos y reducción de salarios que, combinados con la creciente inflación, provocaron un colapso económico que no tardaría en tomar dimensiones globales.⁷¹

La exagerada alza en los precios, provocó que la recientemente fortalecida clase obrera entrara en un franco declive, mientras que la clase media, se vio en la necesidad de hacer uso de sus recientes ahorros y endeudarse para hacer frente a la situación, ocasionando a la vez, que se sembrara un resentimiento al modelo liberal y a los ineficientes gobiernos que lo mantenían. El término “depresión” encuentra en esta crisis dos connotaciones, por un lado está la económica, pero por el otro, definitivamente, está la anímica. Los magnates crecían abiertamente en opulencia, mientras que las clases trabajadoras comenzaron a perder todo lo que creían haber conseguido. Los peores vicios de las sociedades sin optimismo hacia el futuro, se hicieron presentes en la sociedad norteamericana: alcoholismo, drogadicción, crimen organizado, enfermedades e, incluso, suicidios. La juventud comenzó a sentirse sin posibilidades de éxito, por lo tanto, no contraían matrimonio y si lo hacían, no tenían hijos. Por otro lado, si había un embarazo, preferían recurrir a abortos clandestinos, práctica que produjo miles de muertes.⁷²

El golpe fue duro para el capitalismo mundial, pues se creó un efecto dominó que preparó el terreno para la llegada del fascismo a Europa central. Dentro de esta trama de economías que se colapsaban una tras otra, solo una parecía que, no sólo se mantenía, sino que se lograba fortalecerse de manera notable, por medio de la industrialización: la Unión Soviética. La única fuerza que había rechazado abiertamente el sistema capitalista, era la única que

⁷¹ John Kenneth Galbraith, *El crash de 1929*, Barcelona, Editorial Ariel, 2008, pp. 24-26.

⁷² *Ibid.*, p. 46.

parecía salir a flote.⁷³

Despertó, entonces, un entusiasmo mundial generado por lo que pasaba con el modelo soviético y los planes quinquenales de Stalin, situación que provocó el ascenso del llamado socialismo real e, indirectamente, del fascismo. Estos acontecimientos ocasionaron una presión más para el sistema estadounidense, cuya sociedad estaba cada vez más inconforme con su gobierno. Lo anterior quedó probado con la salida de los republicanos de la Casa Blanca, en 1933. Éstos, habían mantenido el poder durante prácticamente toda la década de los 20's (bajo el mando de Warren G. Harding, Calvin Coolidge y Herbert Hoover), para dar paso a un periodo de 12 años encabezado por el demócrata Franklin Roosevelt. De inmediato el nuevo mandatario comenzó un cambio estructural conocido como *New Deal*.⁷⁴ Esta política socioeconómica pretendía quitar el lastre que tenía el comercio, impulsando un nuevo tipo de liberalismo que favoreciera a la libre empresa pero, aún así, manteniendo el apoyo a los agricultores y a las organizaciones obreras. Este modelo cumplió con los resultados que se esperaban al corto plazo pero, para 1937, surgió una recesión, aunque no llegó a ser una crisis tan aguda como la de 1929.⁷⁵ Fue justamente en estos años que Roosevelt tuvo que replantear su “trato” -e indirectamente, al capitalismo- y acentuar más su posición “socialista”. El asegurar la estabilidad económica de cada estadounidense, como un derecho, se volvió entonces una obligación federal. Fue en ese momento, que entraron programas como pensiones de seguridad social, ayuda a los desempleados y el respaldo federal a los seguros y a los productores.⁷⁶

Con base en lo que hemos revisado, podemos decir, entonces, que el espíritu del sistema político de los años treinta estuvo marcado por los importantes cambios a nivel internacional. Roosevelt se sumó a una corriente internacional que, ante la incapacidad de los viejos esquemas, puso la base

⁷³ De hecho, en el periodo comprendido entre 1929 y 1940, su producción industrial se triplicó. Cfr. Eric Hobsbawm, *Historia...*, *op. cit.*, p. 103.

⁷⁴ Robert S. McElvaine, *The Great Depression: America 1929-1941*, Nueva York, Crown Publishing Group, 1993, pp. 28-35

⁷⁵ *Ibid.*, p. 108.

⁷⁶ Ronald Edsforth, *The New Deal: America's response to the Great Depression*, Nueva York, Wiley-Blackwell, 2000, pp. 217-224.

para un cambio de sistema en su país, que afectaría, finalmente a todo el mundo. Si bien fue hasta 1939 cuando su *New Deal* comenzó a tener resultados sólidos, las bases para la transformación estaban puestas, situación que prolongó el periodo de Roosevelt en el poder, hasta su muerte, en 1945.⁷⁷

Por otra parte, ya avanzada la década de los treinta, el ejecutivo de Estados Unidos supo que no podría mantenerse al margen del proceso político que tenía como epicentro a Europa, de ahí que se comenzaran a pregonar políticas que hicieran notorio su apoyo a la democracia -como la del “buen vecino”, anunciada desde el discurso inaugural en 1933- y el rechazo al totalitarismo.⁷⁸

Como parte de esta muestra de “buena voluntad” hacia el hemisferio occidental el gobierno norteamericano efectuó varias acciones como: finalizar la ocupación de *marines* en Nicaragua (1933) y Haití (1934), la anulación de la Enmienda Platt (que planteaba la posibilidad de intervenir Cuba) en 1934 y la negociación de una compensación por parte del gobierno del presidente Cárdenas a las petroleras estadounidenses expropiadas en 1938. Por otro lado, también se redijeron los propios aranceles estadounidenses. Incluso, al no intervenir durante el proceso de expropiación a las compañías petroleras extranjeras en 1938, por parte del gobierno de Lázaro Cárdenas, Roosevelt mantuvo la coherencia con respecto a la mencionada buena vecindad. Aun así cuando la situación europea empeoró, Estados Unidos esperó que esa “buena voluntad” fuera recíproca por lo que, en la Conferencia Panamericana de 1938, emitió un discurso en el que consideraba que los países del Eje eran un peligro para el bienestar del continente, por lo que habría que hacer un bloque común de defensa⁷⁹. Los Estados americanos respondieron a este llamado de diferentes formas, siendo las más reservadas al respecto, las que tenían más afinidad con Alemania e Italia, es decir: Brasil, Chile y Argentina.

El presidente Roosevelt sabía que la sociedad de su país exigía resolver los problemas internos, antes de ponerse a observar lo que pasaba en Europa, además de que no querían repetir experiencias anteriores, razón por la cual, en

⁷⁷ Mario R. Di Nunzio, *Franklin D. Roosevelt and the Third American Revolution*, California, ABC-CLIO, 2011, pp. 85-86.

⁷⁸ Cristián Guerrero Yoacham, *op. cit.*, pp. 261-263.

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 249-250

1939, afirmó en conferencia de prensa que, si triunfaban los fascistas sobre las democracias, se viviría una difícil situación económica y política. Aun cuando el presidente de Estados Unidos negaba la posibilidad de enviar tropas al viejo continente, planteó que era posible poner en práctica otros métodos por los cuales defender la soberanía de los países amenazados por los fascistas. Hitler, por otro lado, tenía clara su agenda, la cual comenzó con la *Anschluss*, es decir, la anexión de Austria en 1938 seguida de la invasión a Polonia, en septiembre de 1939. Esta situación provocó la reacción de Francia e Inglaterra y dio inicio al conflicto internacional. El titular del gobierno estadounidense declaró la neutralidad de su país ante el estallido de la guerra, pues estaba convencido de que la fuerza de los aliados vencería al ejército alemán pero, poco a poco, este pronóstico se veía menos probable. Eventualmente, el poderoso ejército francés había sido derrotado por la estrategia nazi y a Inglaterra se le veían grandes posibilidades de caer también, por lo que el Congreso de Estados Unidos, muy a su pesar, apoyó las iniciativas de asistencia que requería Roosevelt para secundar a sus aliados europeos.⁸⁰

Finalmente y después de acciones por parte de los países del Eje como el supuesto hundimiento de dos destructores estadounidenses, por parte de submarinos germanos, y el peligroso paso expansivo por parte de los japoneses en el Pacífico, que desembocó en un ataque a la base estadounidense de Pearl Harbor en Hawaii, el 8 de diciembre de 1941, Roosevelt haría la petición al Congreso estadounidense de dar la declaración de guerra contra los países del Eje.⁸¹

c. *La influencia mundial en América Latina.*

La situación en los países latinoamericanos a partir de la crisis de 1929 fue tan complicada como en el resto del mundo, con cambios igual de radicales en sus sistemas políticos internos. La radicalización general de la política de la región, durante el periodo posterior a la Gran Depresión, trajo consigo muchas transformaciones en la vida social de estos países, sobre todo porque,

⁸⁰ Marcelo García, *et al.*, *EUA. Síntesis de su historia*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1991, pp. 246-254

⁸¹ Cristián Guerrero Yoacham, *Breve historia...*, *op. cit.*, p.253-259.

comenzaron a caer los regímenes que hasta entonces habían dominado.⁸²

Latinoamérica atravesó por un proceso de reordenamiento muy particular debido a que, la oligarquía local, fortalecida por el imperialismo estadounidense, mediante apoyo logístico y tecnológico, acrecentó el poder de ésta y abrió las puertas para que los dictadores -abiertos admiradores de los fascistas europeos- pudieran concretar su ambición de dominación completa al interior de sus naciones. Paradójicamente, mientras en Europa los Estados Unidos luchaban contra los países del Eje, en el propio continente propiciaron la aparición de regímenes que imponían el terror y la violencia.⁸³

En la región austral del continente, después de la Gran Guerra, comenzaron a organizarse ligas nacionalistas, como respuesta a la necesidad de participar en la etapa de institucionalización por la que pasaban varias naciones. Esta nueva forma de asociarse, abrió las puertas que la oligarquía tradicional mantenía cerradas. Las ligas agruparon al sector de la población que defendía la importancia de la identidad nacional y temía a los peligros internacionales, representados principalmente, por el comunismo. El ánimo participativo, pronto llegó a otros sectores como el ejército, la iglesia católica, y a organizaciones femeninas, estas últimas, muy participativas en los regímenes totalitarios.⁸⁴

Ante aquellos difíciles tiempos de crisis política y económica, los grupos conservadores comenzaron a radicalizarse. De esta manera, los gobiernos militares aparecieron en escena y comenzaron a tomar el poder, como en el caso de Argentina⁸⁵, donde la tendencia se inclinó a favor de los conservadores, durante la llamada “Década Infame”. En Chile, por el contrario, la crisis económica sirvió para que Carlos Ibáñez, quien tenía prácticas dictatoriales, dejara el poder después de la presión de la movilización estudiantil. Por otra parte, en Brasil, el presidente Getulio Vargas, populista nacionalista, terminó con más de treinta años de la “Vieja República”

⁸² Eric Hobsbawm, *Historia...*, *op. cit.*, p. 217.

⁸³ Gérard Pierre-Charles, “Fascismo y Crisis de la Dominación Imperialista”, en *El Fascismo en América*, Revista Nueva Política, Número 1 Enero-Marzo 1976, Fondo de Cultura Económica, México, p. 166.

⁸⁴ Sandra McGee Deutsch, *op. cit.*, p. 57.

⁸⁵ Norberto Galasso, *La Década Infame. Cuadernos para la otra Historia*, Argentina, 2006, p. 2. Disponible en http://www.discepolo.org.ar/files/decada_infame.pdf

oligárquica.⁸⁶ En Perú y Colombia, también se abrió paso la izquierda que llegó al poder con una marcada influencia del *New Deal*. No tan positiva fue la influencia de esta política norteamericana en Cuba, donde la elección de Roosevelt, sirvió para quitar del poder la dictadura de Gerardo Machado comenzando, entonces, un periodo de inestabilidad que dejó a Fulgencio Batista, futuro dictador de la isla, como jefe del ejército.

Sumado a los efectos producidos por la grave crisis económica y social, que facilitaron la caída de la mayoría de los regímenes latinoamericanos, está el hecho de que las corrientes europeas de pensamiento encuentran eco muy fácilmente en América. Es por esta razón que el fascismo y el comunismo se esparcieron rápidamente por el continente.

Regresando al contexto estadounidense, el fascismo no se mostró como en Europa, esto es, con uniformes, desfiles y saludos militares. Lo que fue tangible, en cambio, fue el antisemitismo y el rechazo al comunismo. La opción fascista, era reconocida como la mejor alternativa si se optaba por dejar atrás el modelo tradicional liberal, por lo que fue muy bien recibida en América. Los fascistas encontraron apoyo en todos aquellos que temían un ataque a la propiedad privada (comunistas) y al liberalismo, e hicieron mención recurrente a los “agravios” capitalistas⁸⁷.

Esta continua extrapolación latinoamericana de modelos de gestión gubernamental que funcionan en los sistemas políticos de las potencias mundiales, se veía más contradictoria de lo usual cuando se quería adoptar el fascismo en estos países, por lo que dicha situación sólo se puede explicar si tomamos en cuenta que “lo que tomaron del fascismo europeo, los dirigentes latinoamericanos, fue la divinización de los líderes populistas valorados por su activismo”.⁸⁸ Es importante mencionar la simultaneidad en la que se dieron en doce países latinoamericanos cambios de gobierno o de régimen durante los primeros años de la década de 1930, casi todos mediante un golpe militar.

A continuación mencionaremos brevemente los movimientos de extrema derecha que, en los años previos a la Segunda Guerra Mundial, participaron en

⁸⁶ Eric Hobsbawm, *Historia...*, *op. cit.*, p. 113.

⁸⁷ David Thomson, *Historia...* *op. cit.*, p. 145.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 140.

la política de Brasil, Argentina y Chile. Estos movimientos -admiradores de los fascistas europeos- pugnaron por instaurar dictaduras de extrema derecha. Las siguientes agrupaciones se pueden comparar a lo acontecido con la Acción Revolucionaria Mexicanista, pues “América Latina estaba siendo víctima de un proceso de fascistización con dosis tales de terror y barbarie que poco lo diferenciaban del fenómeno análogo ocurrido en países más *avanzados*”⁸⁹.

d. Acción Integralista Brasileña.

El sistema oligárquico capitalista antiguo, que con su colapso provocó una serie de revoluciones alrededor del mundo, era representado en Brasil por la *República Velha* (República Vieja) y el actor principal en la revolución que terminaría con dicho régimen, fue el militar Getúlio Vargas⁹⁰.

Nuevos grupos emergieron después de la caída de la *República Velha*, al tener abierta la puerta de la participación política. Llegó entonces el auge de las “legiones”, las “acciones” y otros grupos de derecha, conformados por personajes que compartían el espíritu revolucionario de los años treinta, y ponían en acción las ideas que aprendían en las academias y universidades, especialmente en São Paulo y Rio de Janeiro.

Hubo un grupo de intelectuales que apoyaban el modelo fascista, entre ellos fue Plínio Salgado el más destacado. Se ganó un lugar especial ante la opinión pública brasileña al fundar diversos movimientos literarios nacionalistas, incluso llevó su simpatía por Mussolini más allá de la simple admiración, y emprendió un viaje a Italia para encontrarse con el dictador y, a su regreso a Brasil, se reunió con varias personas con quienes fundaría un agrupamiento al que se le denominó “Integralismo”.⁹¹

En mayo de 1932 comenzó en Brasil la Revolución Constitucionalista, movimiento social que unió a varios grupos que anteriormente habían apoyado al gobierno provisorio, pero ahora se levantaban en contra de Vargas, exigiendo el fin de este mandato y la creación de una nueva constitución. La

⁸⁹ Agustín Cueva, “La Fascistización de América Latina”, en *El Fascismo en América*, *op. cit.*, p. 153.

⁹⁰ Carlos Guilherme Mota, *et al.*, *Historia de Brasil: Una interpretación*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2009, pp. 468-488

⁹¹ Sandra McGee Deutsch, *op. cit.*, pp. 248-253.

sublevación fue reprimida hacia finales de ese año, al mismo tiempo que Plínio Salgado divulgaba por todo Brasil el mensaje de los integralistas, por medio del “Manifiesto de Octubre”. En este documento, se publicaban las ideas de Salgado, las cuales se destacaban por su ferviente nacionalismo, el rechazo a las influencias culturales extranjeras y la crítica a las costumbres de la *élite*, esta última, debido al desprecio con el que la oligarquía trataba a los mestizos locales, llamados *cabolcos*. De la misma forma, en el manifiesto, se sientan las bases de la *Ação Integralista Brasileira*, a la cual lideró Salgado, e incluso logró su registro como partido político.⁹²

A pesar de que los integralistas consiguieron ser la mayor fuerza de su tipo en la parte sur del continente americano, de haber captado el activismo femenino de forma notable, y de haberse posicionado como la primera agrupación política en tener presencia a lo largo y ancho de Brasil, fue reprimida casi por completo a finales de los años treinta por el *Estado Novo* de Getúlio Vargas.

e. Nacionalismo argentino.

El 6 de septiembre de 1930, en Argentina, un golpe de Estado cívico-militar, terminó con los llamados “Gobiernos Radicales”, los cuales fueron periodos presidenciales encabezados por miembros del partido político Unión Cívica Radical. Al derrocar a Hipólito Yrigoyen, último radical en el poder, se dio paso, a la llamada “Década Infame”, la cual constituyó una etapa caracterizada por elecciones fraudulentas, represión violenta a la oposición, corrupción y entrega del patrimonio nacional.⁹³

Comenzó, entonces, una dictadura militar que, de la mano de José Félix Uriburu, daba paso a un “reacomodo” oligárquico de la derecha en el poder. Con gran apoyo de los Nacionalistas, el régimen planteaba un gobierno corporativo autoritario, relaciones cordiales con la Iglesia, aversión por la democracia, el liberalismo y el marxismo, además de un abierto antisemitismo. Para enero de 1931, los Nacionalistas paramilitares no eran los únicos encargados de mantener al régimen por medio de la coerción, ya que el

⁹² *Ibid.*, p. 253.

⁹³ David Rock, *Argentina, 1516-1982: from Spanish colonization to the Falklands War*, California, University of California Press, 1985, p. 214.

presidente Uriburu respaldó la creación de la Legión Cívica Argentina (LCA).⁹⁴

La LCA, unió a los Legionarios y Republicanos, grupos de derecha, que formaron nuevas brigadas, con el objetivo de promover el nacionalismo crear armonía social (por medio de la coacción) y combatir a los enemigos del gobierno. Los miembros de la Legión fueron legitimados por el mismo gobierno como aliados en la reconstrucción institucional. El mismo Uriburu los tenía siempre presentes en sus discursos e incluso atendiendo a sus ejercicios militares.

Investidos en uniformes grises y bandas albicelestes en los brazos, llegaron a contar con cerca de 30 mil miembros en Buenos Aires. La LCA se convirtió en el brazo coercitivo del gobierno, obligando a los trabajadores a unírseles y a asistir a sus desfiles. Sus acciones provocaban opiniones tanto de rechazo como de aprobación. Por medio de la violencia se encargó de reprimir a radicales, estudiantes, sindicatos y demás opositores al régimen, de hecho, la opresión no dejó exentas a las clases altas, situación que no fue del agrado de varios altos mandos Nacionalistas, por lo que Uriburu comenzó a perder el apoyo de importantes dirigentes políticos y militares, pues no estaban de acuerdo en que estas “falanges” recibieran tanto poder.⁹⁵

Hacia las elecciones de noviembre de 1931, y después de que Uriburu descalificó la participación de la Unión Cívica Radical, las facciones conservadoras de las provincias reforzaron al Partido Demócrata Nacional uniéndose, a su vez, a los Anti-Personalistas y al Partido Socialista Independiente. La coalición que formaron dichas fuerzas políticas, constituyeron un frente conocido como La Concordancia. Dicha alianza ganó fácilmente las elecciones y, en febrero de 1932, Agustín Pedro Justo, tomó el poder.

Utilizando los mismos métodos que los regímenes anteriores, es decir, la represión y el fraude electoral, los conservadores miembros de La Concordancia detentaron el poder hasta la llamada Revolución de junio de 1943, la cual representó un nuevo golpe de Estado y una serie de dictaduras militares, hasta el asenso del general Juan Domingo Perón, en 1946, quien

⁹⁴ Sandra McGee Deutsch, *op. cit.*, pp. 196-200.

⁹⁵ *Ibid.*, pp. 200-203.

contaría con un gran apoyo de las bases obreras.

f. *Nacismo Chileno.*

El Movimiento Nacional-Socialista de Chile (MNS), fue una agrupación política instituida el 5 de abril de 1932 por Carlos Keller y Jorge González von Marées, apodado como *El Jefe*. La agrupación se fundó bajo un marco de fuertes ideas nacionalistas, anticomunistas y anticapitalistas, pero sin definir una postura clara hacia el ejército o la iglesia. Lo más interesante es que, al principio, fue apoyado material y logísticamente por el Partido Nazista Alemán en Chile, fundado en el país sudamericano en el mismo año que el MNS.⁹⁶

Los miembros del MNS, fueron conocidos como *Nacis* o *Nacistas*, y, evidentemente, apoyaban una ideología nacional-corporativista, semejante a la del nazismo inicial, pugnando por la desaparición del Estado democrático-liberal, con la diferencia, de que ellos no aceptaban los fundamentos racistas propuestos por Hitler. El referente ideológico más cercano al movimiento, era el llamado Estado "Portaliano", nombrado así por el político e ideólogo decimonónico Diego Portales. Dicho sistema, era caracterizado por tener un gobierno fuerte, impersonal y que estuviera por arriba tanto de partidos políticos, como de movimientos sociales.⁹⁷

El MNS sostuvo enfrentamientos callejeros con grupos opositores, razón por la cual se fundaron las Tropas Nacistas de Asalto, las cuales constituyeron su brazo paramilitar. Como método propagandístico, utilizaron un periódico llamado *Trabajo* y artículos de análisis en la revista *Acción Chilena*, además de una radio oficial llamada Radio Difusión Santa Lucía. La relevancia política de los nacistas llegó gracias a que, en las elecciones de 1937, lograron rebasar el 3 por ciento de los votos. Esta situación animó a los militantes a apoyar, por medio de una coalición con la Unión Socialista conocida como Alianza Popular Libertadora, a Carlos Ibáñez del Campo en las elecciones presidenciales de 1938.⁹⁸

⁹⁶ Raffaele Nocera, *Chile y la guerra, 1933-1943*. Volumen 41 de *Colección Sociedad y cultura*, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2006, p. 53.

⁹⁷ Fernando Mires, *El declive del Estado Portaliano* (electrónico), 12 de abril de 2012, disponible en: <http://www.elmostrador.cl/opinion/2012/04/12/el-declive-del-estado-portaliano/>

⁹⁸ Sandra McGee Deutsch, *op. cit.*, pp. 143-146.

En un acto inesperado, González von Marées organizó a un grupo de aproximadamente 60 jóvenes que se adelantaron al proceso electoral y, en septiembre de 1938, pretendieron comenzar un golpe de Estado, mediante la toma de la Caja del Seguro Obrero y la Casa Central de la Universidad de Chile pero fracasaron, de forma tal, que resultaron masacrados por el ejército. Como respuesta a la radical acción del gobierno, la Alianza Popular decidió aliarse en contra del gobierno y respaldar al Frente Popular, fuerza política opositora que, liderada por Pedro Aguirre Cerda, lograría el triunfo por un reducido margen.⁹⁹

El ocaso del MNS se concretó cuando, después de las elecciones, cambió de nombre a Vanguardia Popular Socialista.

⁹⁹ Raffaele Nocera, *Chile...*, *op. cit.*, pp. 54-55.

II. La institucionalización de la Revolución. Nacionalismo a la Mexicana

No nos engañemos; la imagen que tenemos de otros pueblos, y hasta de nosotros mismos, está asociada a la Historia tal como se nos contó cuando éramos niños. Ella deja su huella en nosotros para toda la existencia.

MARC FERRO

Cómo se cuenta la historia a los niños en el mundo entero

Hemos abordado de forma general los ingredientes que componen la receta de los movimientos de ultraderecha en el contexto global y que, por su cercanía cultural, influyeron en los procesos políticos de los mismos durante el periodo que precedió al estallido del conflicto conocido como Segunda Guerra Mundial. Si bien podemos agrupar a estos movimientos (partidos políticos, ligas, clubes o asociaciones paramilitares) como fascistas, también es innegable que cada uno de ellos, tiene un contexto político local, el cual, ejerció sobre esos mismos, una influencia más marcada, en comparación de lo que acontecía en Europa.

En este sentido, daremos paso al análisis del contexto sociopolítico en México dentro del crucial proceso de institucionalización revolucionaria. Esta vital transformación comenzó, justamente, con la Revolución, se desarrolló dentro de un marco de nacionalismo y, de forma gradual, logró alejarse poco a poco del caudillismo, para conseguir el establecimiento de procesos políticos y un sistema dotado de instituciones.

En algunos grupos políticos, el nacionalismo estableció un marco más rígido que en otros, situación que propició que se tornaran mucho más radicales. De igual forma, varios dirigentes de estas agrupaciones se volvieron muy ambiciosos y vieron la oportunidad de aprovechar la coyuntura. Quienes supieron fructificar las circunstancias políticas, lograron llegar a muy altos puestos -como se verá ejemplificado, más adelante, con Plutarco Elías Calles-. El poder llegó, entonces, a manos de personas que tenían posturas muy rígidas en cuanto a su perspectiva de lo que era mejor para conservar la nación mexicana y serían intransigentes en cuanto a admitir formas diferentes de

pensar.

Después de la estabilidad que brindó la política económica de Porfirio Díaz -bajo la consigna de “orden y progreso”-, durante las primeras décadas del siglo XX, se vivió una profunda crisis social, económica, política e, incluso, de identidad, la cual, comenzó a calar en la sociedad mexicana, a tal punto que ésta comenzó, dentro de sí, un trabajo de introspección. La suma de varios factores como el desorden político, las miles de muertes resultantes de los enfrentamientos militares, la pobreza económica que afectaba a todo país, entre otros, marcaron este periodo y, dieron como resultado, el principio del difícil proceso de institucionalización. De esta manera, la guerra de Revolución, marcó el inicio de un profundo proceso de cambio social que transformaría desde los aspectos concernientes a la psique, hasta otros más tangibles, y en el que el espíritu revolucionario fundiría al norte con el sur, construyendo una conciencia nacional en el camino.¹⁰⁰

Sin duda, el concepto “nacionalismo”, ha sido un tabú en México ya que, de forma general, se le asocia con movimientos de ultraderecha. Razón por la cual, el término que se ha adoptado de manera más popular para expresar el cariño a nuestro país ha sido “patriotismo”. El historiador David Brading delimita ambos conceptos en su obra *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. Define, entonces, al mencionado *patriotismo* como el "orgullo que uno siente por su pueblo", mientras que sobre el *nacionalismo* dice, que es la "expresión de una reacción frente a un desafío extranjero, sea éste cultural, económico o político".¹⁰¹ Por otra parte, “la idea de ‘la nación’ aparece, según (el sociólogo) Emile Durkheim, porque se pierden viejos centros de identificación y de adhesión. La nación los suple. Isaiah Berlin, añade, que ‘todo nacionalismo es respuesta a una herida infligida a la sociedad. La nación la cicatriza’.”¹⁰² Lo que nos expresan estas definiciones, tiene total relación con el momento en el que se encontraba la Revolución Mexicana al llegar a su etapa de institucionalización. Dentro de la convulsión mundial, llegaba el momento de

¹⁰⁰ Agustín Basave Benítez, *México Mestizo. Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*, México, FCE, 2002, p. 121.

¹⁰¹ David A. Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973, p. 9

¹⁰² Carlos Fuentes, “Prólogo” en Agustín Basave, *México Mestizo*, *op. cit.*, p. 7.

escoger bando dentro de una polarización que se extendía por todo el orbe. La sociedad mexicana, por su lado, era parte del sentimiento mundial que pugnaba en contra del viejo modelo capitalista.

II.1 Inicios de la compleja institucionalización revolucionaria.

Como anotamos en el capítulo anterior, el modelo capitalista, representado por los Estados Unidos e Inglaterra, se había ganado la antipatía de la mayor parte de la sociedad mexicana, la cual volteó la mirada hacia Alemania como otro paradigma de desarrollo económico.

El país teutón, ofrecía una opción de apoyo hacia la economía mexicana. Fue motivo de reconocimiento y admiración, la manera en que estaba estructurada la organización social alemana, la cual había convertido a ese país en una potencia mundial en todos los aspectos. Alemania fue, entonces, visto como una posible opción para establecer una alianza con México, en oposición a las potencias capitalistas. Además de esto, dentro de este reacomodo de poderes a nivel mundial, México sirvió como terreno de una red de espionaje y contraespionaje cada vez más compleja, entre miembros de los servicios secretos de alemanes y estadounidense. Mientras esto se tejía, empresarios y políticos de las esferas más influyentes de nuestro país, se congratulaban al recibir regalos de todo tipo por parte de los agentes internacionales a cambio de información y distintos favores.¹⁰³

a. La situación Zimmermann. Un primer acercamiento con la Alemania totalitaria.

El periodo carrancista, estuvo inmerso en un caos en el que múltiples factores hacían tambalear el lento proceso de estabilización, tanto en lo político, como en lo económico y social. Un componente crucial de este caos, era Pancho Villa, debido a que, con su División del Norte, había demostrado ser “el único ejército que, durante un tiempo, parecía capaz de impedirle alcanzar el poder

¹⁰³Cfr. Friedrich Katz, *La guerra secreta en México. La Revolución mexicana y la tormenta de la Primera Guerra Mundial*, México, Era, 1982.

nacional”¹⁰⁴ a Venustiano Carranza. El interés de los Estados Unidos por capturar a Doroteo Arango, se volvió una obsesión vehemente, que no se detuvo a observar los protocolos o tomar en cuenta la precaria soberanía mexicana, aún menos cuando el poder del gobierno local no era claro. Las invasiones de los estadounidenses -quienes buscaban limpiar su orgullo después de que el desdeñoso Centauro del Norte invadiera con 500 hombres el pequeño poblado de Columbus el 8 de marzo de 1916-, pronto causaron descontento en la sociedad y encontraron una fuerte oposición en Carranza, quien mandó reforzar las guarniciones militares fronterizas.¹⁰⁵ Una guerra más contra los invasores *yanquis* parecía inevitable.

Apenas los diarios (quienes en su mayoría apoyaban al itinerante gobierno constitucionalista) habían publicado la noticia sobre la aprensión de los anarquistas hermanos Flores Magón, Ricardo y Enrique, en Los Ángeles¹⁰⁶, cuando, unos días después, se anunciaba la impetuosa acción del “bandolero” Francisco Villa. Ya lo habían vaticinado algunos reportajes, anunciando que el duranguense se había reunido con unos 200 a 300 hombres con la intención de entrar en territorio de Estados Unidos¹⁰⁷. Después del certero ataque, a lo largo de la frontera norte de México, se desplegaban las fuerzas estadounidenses con miras a cruzar la frontera en busca de Arango, situación que “hacía temer un conflicto internacional”¹⁰⁸.

En ese punto crítico, la diplomacia de ambas partes tuvo que aparecer. Un intercambio importante de cartas entre los mandatarios y representantes de México y Estados Unidos, acaparaban la atención nacional. Carranza nombró al general Álvaro Obregón como secretario de Guerra y Marina, por los buenos resultados obtenidos en sus batallas en contra de los -por ellos llamados- opositores de la Revolución.¹⁰⁹ La situación era caótica y, tanto la postura como los términos del ejército estadounidense, nunca convencieron al presidente

¹⁰⁴ Friedrich Katz, *Pancho Villa*, Volumen 2, México, Era, 2000, p. 129

¹⁰⁵ Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 1976, pp. 1154-1157

¹⁰⁶ *El Demócrata*, 9 de marzo de 1916.

¹⁰⁷ *El Pueblo*, 8 de marzo de 1916.

¹⁰⁸ *Ibid.*, 13 de marzo de 1916.

¹⁰⁹ *Ibid.*, 14 de marzo de 1916.

mexicano. Por su parte, los yanquis no querían retirarse sin haber completado la misión de apresar al invasor Villa.

Hábilmente, el gobierno encabezado por Carranza comenzó a entablar relaciones con Alemania y Japón quienes ofrecían apoyo a México y establecer una muy tentadora alianza. El ministro alemán del exterior, Arthur Zimmermann, decidió capitalizar la complicada relación entre México y su vecino, en lo que pretendió ser una “jugada de tres bandas”. El mencionado funcionario pretendía utilizar a nuestro país como mediador en un potencial pacto con Japón. La estrategia comprendería el establecimiento de varias bases navales en costas mexicanas, las cuales se utilizarían para atacar a los Estados Unidos. Una vez vencido el enemigo, regresarían a manos de los mexicanos los territorios arrebatados en la invasión estadounidense de 1847-1848, a excepción de California, la cuál sería cedida a los japoneses. Por medio de varios telegramas, el primero de ellos enviado el 17 de enero de 1917, se dieron indicaciones desde Berlín a los representantes alemanes de negociar con el presidente mexicano el posible pacto. Sin embargo, agentes del gobierno británico, interceptaron y descifraron el mismo día los mensajes, aunque fue hasta finales de febrero, cuando decidieron revelar el contenido a los Estados Unidos.¹¹⁰

Esta situación, sumada a otros factores, fue suficiente para que los Estados Unidos aceptaran -al menos oficialmente- abandonar el país y reconocer al gobierno carrancista el 5 de febrero de 1917.¹¹¹ Por otro lado el gobierno estadounidense, encabezado por Woodrow Wilson, declaró entonces la guerra a Alemania el 2 de abril de 1917, situación que marcó la entrada del país norteamericano en la Primera Guerra Mundial, argumentando que los germanos habían estado conspirando a sus espaldas. A pesar de todo, Carranza mantuvo la neutralidad, aunque seguramente debió considerar más de una vez la posibilidad de tener un aliado tan poderoso como Alemania en contra del país del norte. Las relaciones entre México y Estados Unidos pudieron, entonces, aligerar la tensión, ambos países se habían amenazado indirectamente y sabemos que, la desconfianza mutua, es algo que caracteriza,

¹¹⁰ *Ibid.*, 1156 - 1157.

¹¹¹ José Luis Martínez, *México en busca de su expresión*, en Daniel Cosío Villegas (coord.), *op. cit.*, p. 1156.

a estas dos naciones.

b. La tarea constitucionalista.

Una vez que se había logrado la ardua labor de derrotar a los enemigos revolucionarios locales (Zapata y Villa) y de haber aligerado las tensiones internacionales, la labor de los constitucionalistas consistió en comenzar a construir una estrategia cada vez más política y menos militar. Una forma de concretar esta meta, fue el incorporar a los olvidados sectores medios de la sociedad a la gestión de la posrevolución pero, aún con estas medidas, quedaban varios cabos sueltos: por un lado estaban los campesinos, grandes en número y con una importante exigencia a costas, la reforma agraria; de igual forma, había que considerar a los empresarios extranjeros, los cuales detentaban los recursos naturales mexicanos más valiosos, es decir, la minería y el petróleo.¹¹²

No se antojaba posible que lo expuesto en el párrafo anterior llegara a buen puerto, sobre todo después de que el presidente Venustiano Carranza fuera asesinado el 21 de mayo de 1920¹¹³, sin embargo, el sistema que habían construido los constitucionalistas, comenzaba a dejar atrás el caudillismo revolucionario, situación que favoreció a que sólo hubiera un reacomodo en el poder, y no un cambio radical en la estructura.¹¹⁴ De esta forma, el Plan de Agua Prieta, que dio como resultado el triunfo de Álvaro Obregón para encabezar el periodo presidencial de 1920 a 1924, fue el último levantamiento revolucionario exitoso, ya que, en años posteriores, se optó por encontrar soluciones políticas que permitieran consolidar el sistema institucional y que trajeran, por añadidura, la estabilidad social, política y económica de la que carecía el México posrevolucionario. La más importante labor para la nueva élite política, conocida como el “Grupo Sonora”, y que ahora detentaba el poder, era “la institucionalización de su sistema de dominación política y la reestructuración del económico”¹¹⁵.

¹¹² Lorenzo Meyer, “El primer tramo del camino”, en Daniel Cosío, *op. cit.*, p. 1185, y L. Meyer, *Los grupos de presión extranjeros en el México revolucionario, 1910-1940*, México, SRE, 1973.

¹¹³ *El Demócrata*, 22 de mayo de 1920.

¹¹⁴ Lorenzo Meyer, *op. cit.*, p. 1186.

¹¹⁵ *Id.*

El gran mérito de los constitucionalistas, ahora encabezados por el general Obregón, fue el incorporar a los sectores obreros y campesinos a la vida política del sistema y limitar el poder de los caciques y caudillos locales. Ambas situaciones lograron que el ejército fuera menos necesario para sostener la gobernabilidad y así quitarle peso político. Con un aparato militar cada vez más prescindible, se pudo dar el siguiente paso, reducir su número dando de baja a personal de todos los cargos, desde generales hasta tropa¹¹⁶.

Aún después de resistir la rebelión delahuertista, no fueron ni Obregón ni Plutarco Elías Calles -su general de confianza- los que salieron fortalecidos de la situación sino el sistema político, pues demostraron que, a pesar del peso de los caudillos regionales, la centralización del poder se encontraba en franca consolidación.

II.2 La pesquisa por la mexicanidad.¹¹⁷

El nacionalismo mexicano, extiende sus raíces hacia la época de la Conquista, alcanzando especial importancia en los albores del siglo XIX, periodo en el que se planteó que la nación mexicana estaba en condiciones de alcanzar su soberanía. Desde aquel momento histórico, la discusión de los intelectuales nacionalistas giró en torno a la definición de “lo mexicano” y cuál era el sistema político más conveniente para ello.

Los ideólogos decimonónicos Lorenzo de Zavala, José María Luis Mora, Mariano Otero, Francisco Pimentel, Vicente Rivapalacio y Justo Sierra¹¹⁸, entre otros, revistieron al joven nacionalismo mexicano con un manto de racismo, esa era la herencia que la división de castas, importada por los colonizadores europeos, había legado. La figura del indígena se convirtió, entonces, en sinónimo de lastre: “más un estorbo que un desafío, el indio manifestaba

¹¹⁶ *Íbid.*, p. 1188

¹¹⁷ Para nombrar este subtema me basé en una frase usada por Agustín Basave Benítez en su columna en el periódico *Excelsior* del 19 de Septiembre del 2010, titulada *Nuestra identidad nacional*: “En México vivimos un furor identitario en los albores del siglo XX. La guerra civil de 1910 detonó, paradójicamente, nuestro movimiento nacionalista de mayor envergadura, y con él una pesquisa por la mexicanidad.”

¹¹⁸ Agustín Basave, *op.cit.*, pp. 21-36 y David Brading, *op. cit.*, pp. 96-138.

muchos de los defectos de la Iglesia”¹¹⁹. Los liberales, por un lado, eran antieuropeos e imitadores de los estadounidenses (principalmente antes de la mutilación del territorio nacional, en 1847), admiradores de las ideas francesas. Mientras que los conservadores, encabezados por Lucas Alamán, consideraban que era mejor mantener la división clase/casta, para proteger el *status quo*, e incluso, ya avanzado el siglo XIX, lograron que Maximiliano de Habsburgo, tomara el poder como emperador de México, en su afán de regresar a una monarquía. Finalmente, ambas posturas coincidían en un punto: el indio deseable era el prehispánico, es decir, el desaparecido, el que no se veía, el que estaba muerto. Pareciera ser, en esta etapa del nacionalismo mexicano, que los vínculos entre éste y “el racismo, eran obvios: ambos productos de la modernidad industrial y de las ciencias ilustradas, insistían en la necesidad de preservar la pureza racial, cultural y lingüística”¹²⁰. De tal forma no se puede juzgar este proceso a la ligera, sino que se debe sopesar que “los procesos de construcción de las modernas identidades colectivas nacionalistas requirieron del racismo para fomentar un orgullo colectivo, un narcisismo de grupo, es decir, posibilitar a la sociedad la adoración abierta y descarada de sí misma hecha a través de su propia cultura santificada como superior o nacional.”¹²¹

Es hasta después de la Revolución Mexicana de 1910, que la identidad nacional comenzó a tomar un carácter específico, en gran medida porque en esta guerra se vieron inmersas -en mayor o menor medida- todas las regiones de México. De forma tal, que no fueron los episodios desafortunados en los que las potencias militares mundiales -Francia, Estados Unidos, Inglaterra- desafiaron a las débiles estructuras socio-políticas mexicanas, sino que la lucha interna fue la que logró trascender los aspectos superficiales y caló hasta lo más profundo de la conciencia nacional.

Pero si “los sentimientos populares anti-europeos no fueron suficientes para garantizar durante el siglo XIX un nuevo sentimiento nacional” y “mucho menos un sentimiento de pertenencia a una entidad y Estado nacional nuevos,

¹¹⁹ D. Brading, *op. cit.*, p. 105.

¹²⁰ Jorge Gómez Izquierdo (coord.), *Los caminos del racismo en México*, Plaza y Valdés, México, 2005, p. 118.

¹²¹ *Ibid.*, p. 117.

estables, integrados y legítimos”¹²², ¿cómo se podría identificar “lo mexicano”? y ¿contra quién más se desahogaría la xenofobia existente, si la que existía hacia los países imperialistas, no era general ni tan profunda?

Para un amplio sector de la población mexicana, los “inmigrantes indeseables” cubrieron ese nicho en el que se desahogaría el nacionalismo exacerbado que llegaba a la xenofobia. Al mismo tiempo, esta lógica racista, continuaba con un sistema de discriminación que había empezado cientos de años atrás: el de castas. Con base en esto, podemos afirmar que el nacionalismo mexicano tiene sus orígenes en la lucha clasista/étnica, en la cual se basó la ideología de los independentistas y, de la misma manera, dicho sentimiento derivó en desprecio étnico, con especial ímpetu en el momento histórico en que se consigue aterrizar, por fin, el concepto de la “Raza Mexicana”.

a. *Vasconcelos y Gamio. El nacionalismo institucionalizado.*

Justo Sierra Méndez sembró las ideas mestizófilas que en los años de la Revolución germinarían y servirían de cimientos a otros grandes autores como Andrés Molina Enríquez, José Vasconcelos y Manuel Gamio. El punto de partida de Sierra Méndez, era la reconciliación con la Conquista, destacando los aciertos y la habilidad de Hernán Cortés, a la vez que exaltaba el virtuosismo y valor de los pueblos originarios de América. Planteó, entonces, que los “mexicanos somos hijos de los dos pueblos y de las dos razas; nacimos de la conquista”¹²³. Según el oriundo de Campeche, el mestizo es el heredero legítimo de las culturas peninsular y americana, con él se absuelven tanto el indio -ignorante y bárbaro-, como el español -conquistador sangriento y avaro-. Enalteciendo al mestizo, se revaloran las grandes culturas prehispánicas, al mismo tiempo que se le dota de valores morales altísimos, importados por los evangelizadores.¹²⁴

Partiendo de estas bases, comenzó en los años veinte una divergencia

¹²² Brígida von Mentz, “Nación Estado e Identidad. Reflexiones sobre las bases sociales del Estado Nacional en el México del siglo XIX” en Brígida von Mentz (coord.), *Identidades, Estado nacional y globalidad: México, Siglos XIX y XX*, México, CIESAS, 2000, p. 70

¹²³ Justo Sierra Méndez, “Evolución política del pueblo mexicano”, en *Obras Completas*, tomo XII, México, UNAM, pp. 55-56.

¹²⁴ Jorge Gómez Izquierdo, *op. cit.*, p. 147.

ideológica desde las instituciones: por un lado Manuel Gamio en la Dirección de Antropología de la Secretaría de Agricultura y Fomento, defendiendo el indigenismo. En tanto que, en la entonces flamante Secretaría de Educación Pública (SEP), con una postura nacionalista (que combinaba ideas de los nacionalistas españoles y pugnaba porque se completara el mestizaje en México), se encontraba José Vasconcelos.

La rivalidad entre ambas posturas se agudizó cuando los vasconcelistas acusaron a los indigenistas de servir como “invasores culturales” al servicio del protestantismo estadounidense. El gran apoyo presupuestal que recibió la SEP, fue lo mejor que pudo pasarle a los ambiciosos planes de Vasconcelos, pues logró atraer a grandes intelectuales, en su mayoría iberoamericanos, hacia México, además de propiciar la difusión de obras clásicas de la literatura universal y, sobre todo, consiguió que sus ideas nacionalistas se esparcieran por el país mediante las “Misiones Culturales”.¹²⁵

El nacionalismo exacerbado ya no sólo era una idea que andaba en el aire, sino que había conseguido instalarse en la sociedad mexicana. En las primeras décadas del siglo XX, consiguió establecerse en conceptos estructurados por los intelectuales de la época, personajes que adquirieron tal importancia, que fueron requeridos para liderar la importante labor de institucionalizar dichas ideas y propagarlas por el país. La sociedad tenía el nacionalismo presente en la cultura, las artes y la educación, por lo que varios sectores de la misma, no dudarían en llevar sus convicciones hasta las últimas consecuencias.

II.3 La transición de la derecha al extremismo

A pesar del trabajo político realizado durante el mandato de Álvaro Obregón, y justo cuando se empezaba a hacer notorio un apoyo popular que consolidaba al sistema revolucionario, se presentaba en el contexto político mexicano un nuevo problema para resolver, esta vez, con la Iglesia católica.

El constante hostigamiento hacia los creyentes de este credo, efectuado

¹²⁵ John Skirius, *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, México, Siglo XXI, 1982, pp. 20-22

entre 1920 y 1924, por parte de gobiernos locales (como los de Tabasco y Jalisco, con la venia de Obregón), provocaron que la resistencia de grupos católicos ante estas actitudes intolerantes se volviera más fuerte y se radicalizara, logrando que muchos de ellos, por primera vez en su vida, tomaran los fusiles en contra de un gobierno que “se las debía”, pues, desde su punto de vista, ya en la Reforma, encabezada por Juárez, el anticlericalismo había marcado la relación Estado-Iglesia.¹²⁶ De entre los argumentos que daban los grupos católicos para sostener dicha resistencia, se argumentaba que aquel Estado “judaico-masónico” estaba acabando con las tradiciones mexicanas, además de que “traer colonos rusos, judíos o chinos, era parte de la descatalogización del país”.¹²⁷ Por otra parte, en la Convención del Partido Nacional Republicano, sucesor del Partido Católico Nacional, efectuada en julio de 1920¹²⁸, se dijo que:

“(...) la Constitución que actualmente nos rige *de facto* es una constitución que casi en la totalidad de sus artículos y en la totalidad de sus principios fundamentales está en contraposición absoluta con los principios que profesa, por tradición, por sentimiento y por aspiración, el pueblo mexicano”.¹²⁹

De esta forma, se empezaba a definir un gran conflicto religioso que, además, se teñía de xenofobia y dejaba entrever que, en el entorno social y político de México, comenzaban a surgir otro tipo de grupos políticos, que serían representantes de un nacionalismo extremo, únicos en su tipo en cuanto a sus medios y fines.

a. *Nacionalismo reaccionario mexicano*

Paralelamente a este contexto histórico se dan dos problemas de fondo nacionalista. Por un lado el mencionado conflicto con la Iglesia católica, el cual trajo una nueva situación de violencia -cercana a la guerra civil- mientras que, del otro lado, el asunto de la emigración de mexicanos, y la inmigración de

¹²⁶ Jean Meyer, *La Cristiada: El conflicto entre la iglesia y el Estado*, México, Siglo XXI, 2005, 19° edición, Tomo 2, p. 111.

¹²⁷ Alicia Gojman, *op. cit.*, p. 161.

¹²⁸ *El Demócrata*, 19 de julio de 1920.

¹²⁹ Archivos de Andrés Barquín y Ruiz, fotocopia en la colección de Antonio Rius Facius, en Jean Meyer, *op. cit.*, p. 112.

árabes, chinos y judíos principalmente. Estos hechos traerían consigo una violencia xenofóbica. Ambos problemas, con raíces similares, tenían mucho que ver con el creciente sentimiento nacional-tradicionista que seguía creciendo en México.

La derecha radical quedó dividida, según su posición religiosa, en católica y secular¹³⁰, por lo tanto, dedicaremos este apartado a elaborar una descripción general de las características del conflicto religioso para, posteriormente, entrar en el análisis de los *Camisas Doradas* y el papel que tuvieron dentro de los grupos laicos ultranacionalistas.

Durante el primer tercio del siglo XX, la Revolución mexicana no había podido concretar sus propósitos originarios (como la Reforma Agraria, por ejemplo) debido al gran desorden social que, aunque en principio pudo parecer simple caos, sirvió como un proceso de reacomodo.

La falta de instituciones sólidas, que pudieran garantizar condiciones económicas y políticas estables y, en sí, la ausencia de condiciones para vivir pacíficamente, ocasionaron que la población externara su descontento, situación que se evidenció cuando una parte de la población lo manifestó de forma violenta -como se expresó en el conflicto conocido como la Cristiada-, otros de forma más moderada, y también hubo quienes prefirieron dar la espalda al problema y emigrar. Se vivían condiciones que, aún a principios del siglo XXI, se repiten. En un periódico de la época se expresaba lo siguiente:

“Los emigrantes dicen: ‘nosotros venimos huyendo, más que de la miseria... de la falta de garantías para nuestra vida. En los estados del sur, la gente del pueblo es un racimo de horca para cualquier militar o jefe de acordada, que matan hombres pacíficos tan sólo por ansia de imponer el terror, a fin de que nadie se oponga contra sus desmanes. Yo he visto un árbol con un grupo de humildes trabajadores colgados de quienes un jefe militar sospechó haber estado en contacto con los católicos alzados’.”¹³¹

Los múltiples levantamientos político-militares que se dieron durante los mandatos de Carranza, Obregón y Calles, habían quedado lejos de iniciar una

¹³⁰ Hugh G. Campbell, *La derecha radical en México, 1929-1949*, México, SEP-setentas, 1ª edición, 1976, pp. 7-8.

¹³¹ *La Gaceta*, de Guaymas, 5 de agosto de 1927, en Jean Meyer (coord.), *Estado y Sociedad con Calles*, El Colegio de México, México, 1981, p. 202

nueva guerra civil en México, sin embargo, el hecho de que el gobierno federal atentara en contra de la libertad de culto, le costaría mucho al proceso revolucionario.

b. La intransigencia y el fanatismo como polos opuestos del mismo problema: el conflicto religioso.

Ante los graves problemas socioeconómicos mencionados, se sumaron a la agenda política del presidente electo para el periodo 1924-1928, Plutarco Elías Calles, una serie de problemas que amenazaban la estabilidad del régimen que tanto trabajo le había costado construir a los revolucionarios. Conspiraciones, levantamientos armados, amenazas por parte de empresas y gobiernos extranjeros y un Obregón que, como caudillo y figura emblemática de la Revolución, amenazaba con capitalizar las enemistades que se había ganado Calles cuando intentó depurar su administración, fueron los principales problemas que capturaron la atención del presidente. Mientras tanto, a nivel nacional, el conflicto entre el Estado y la Iglesia católica, reveló sus verdaderos alcances y la profundidad de sus raíces, hasta el momento en que estalló.

Ambas partes del conflicto se encontraban en constante tensión. De uno y otro lado se evitaba efectuar algún movimiento para que no estallara un problema mayor. Sin embargo los inevitables roces políticos, solo esperaban a la gota que derramara el vaso. Los choques entre los movimientos de trabajadores, encabezados por la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), y los líderes católicos, desgastaron aún más la precaria relación existente. Por un lado, la actitud anticlerical que estaba en boga en la URSS, fue imitada, con muy poca prudencia, por los simpatizantes del modelo soviético. Por otra parte, el sindicalismo católico significó un ejemplo de resistencia ante las imposiciones de conducta laboral oficialistas. Fue justamente esa tenacidad, la que les valió el acoso y constantes amenazas (semejante a lo que pasó con el anarquismo magonista), pues para los actores políticos del sindicalismo oficial, era engorroso tener que lidiar con la Iglesia, también, en el campo laboral.¹³²

¹³² Juan Manuel Olmos Caudillo, *Relaciones Iglesia-Sindicatos. La Confederación Nacional Católica del Trabajo (1922-1929)*, México, UNAM, FCPS, Tesis de Licenciatura en Ciencia Política, 2005, en María Xelhuantzi López, *El Sindicalismo Mexicano Contemporáneo*,

De la mano de Ricardo Treviño, secretario general de la CROM, se creó la Iglesia Católica Apostólica Mexicana, a finales de febrero de 1925, “la cual, con el apoyo del gobierno, logró adueñarse [...] de algunos templos en los Estados de Puebla, Veracruz, Tabasco y Oaxaca”¹³³, incluso fue creada la Orden de los Caballeros de Guadalupe como oposición a los Caballeros de Colón.

Dentro de este tránsito conflictivo entre católicos y anticlericales, en febrero de 1926, se publicaron declaraciones que tiempo antes había hecho el arzobispo en México, en las cuales criticaba los artículos 3º, 5º, 27 y 130 de la Constitución.¹³⁴ Calles tomó con desagrado desmesurado tales palabras, y fue hasta las últimas consecuencias, implementando la llamada “Ley Calles” (publicada el 2 de julio de 1926 y con entrada en vigor el día 31 del mismo mes). En estricto apego a la ley, comenzó la expulsión de sacerdotes extranjeros y la clausura de escuelas. El presidente Calles llegó a declarar: “No estoy dispuesto a tolerarlo. Ya que los curas se ponen en ese plan, hay que aplicar la ley como está.”¹³⁵

Ante estos hechos, desde la Ciudad del Vaticano surgieron varios intentos por llevar a buen puerto la situación, pero la actitud y las acciones de Luis N. Morones, desde la CROM, y Adalberto Tejeda, en Gobernación, atizaron la situación, al punto que el mismo Papa Pío XI respaldó la resistencia de los clérigos. Calles llegó a afirmar: “Creo que estamos en el momento en que los campos van a quedar deslindados para siempre; se aproxima la hora en la que se va a librar la batalla definitiva; vamos a saber si la Revolución ha vencido a la reacción o si el triunfo de la Revolución ha sido efímero”¹³⁶.

La posición de Álvaro Obregón, quien daba a entender que si Calles no estuviera en la presidencia, se hubiera evitado el conflicto¹³⁷, incorporó aún

disponible en: <http://www.scribd.com/doc/72834773/Estudio-Corto-sobre-Los-Sindicatos-en-Mexico>, p. 7.

¹³³ Jean Meyer, *op. cit.*, p. 148.

¹³⁴ *El Universal*, 18 de febrero de 1926.

¹³⁵ Elsa Aguilar Casas, *Los arreglos religiosos de 1929*, INEHRM, disponible en: <http://www.inehrm.gob.mx/Portal/PtMain.php?pagina=exp-arreglos-religiosos-articulo>

¹³⁶ *El Universal*, 30 de julio de 1926.

¹³⁷ Jean Meyer, *Estado y Sociedad... op. cit...* p. 217.

más presión al gobierno, el cuál daba por hecho que existía una compleja conspiración entre la Iglesia y las compañías petroleras extranjeras respaldadas por Estados Unidos. El presidente Plutarco Elías Calles, no podía dar un paso atrás en su lucha nacionalista, pues de hacerlo, estaría traicionando a la Revolución. Ante tal amenaza, se lanzó la consigna: “¡Expulsemos a los extranjeros, México para los mexicanos!”.¹³⁸

En un primer momento, los miembros de la alta jerarquía de la Iglesia católica actuaron con prudencia e hicieron lo posible por negociar una salida decorosa que no dejara en desventaja a ninguna de las dos partes, pero estos no lo consiguieron, muy al contrario, los miembros de la católica Liga Nacional para la Defensa de la Libertad Religiosa los desconocieron como representantes válidos del movimiento, y por otra parte, el Congreso los desconocía como mexicanos e ignoraba sus peticiones.¹³⁹

Debajo de la ofuscación del gobierno y los planes que tenía El Vaticano, se formó un movimiento social del que nadie sospechó. La región central de México fue el escenario de un movimiento social sin precedentes. Las imposiciones del gobierno convirtieron a los grupos “vulnerables”, en guerrilleros. Ancianos, mujeres, niños y la clase rural más pobre de nuestro país, fueron movilizados por el único motivo posible: su fe en Cristo Rey y la Virgen de Guadalupe. Dentro de dicho contexto, se dispararon los sentimientos más profundos de miles de personas que estaban, no sólo dispuestas, sino ansiosas por dar su vida en un conflicto que se transformó en una lucha que, al hacerlos mártires, se convertía en guerra santa. Esta especie de cruzada enraizada en el bajío mexicano, puso sobre la mesa un aspecto que los progresistas habían demeritado: las tradiciones nacionales.

Ante el furor de creer que la Revolución representaba un rompimiento con la historia y una construcción desde cero, la élite gobernante ignoró que estaba pasando todo lo contrario. El mexicano, inmerso en esta revolución, estaba mirándose desde dentro. Ante los desafíos externos, brotó el nacionalismo desde lo más profundo del alma. Algo que ni la injusticia, la falta de equidad, la marginación, o la pobreza habían podido conseguir, lo logró el

¹³⁸ *Ibid.*, p. 226.

¹³⁹ *Id.*

atentado que el gobierno había lanzado sobre sus creencias más arraigadas.

Se actuó bajo la misma lógica que cien años antes había propuesto el ideólogo conservador Lucas Alamán, cuando mencionó que la Iglesia católica era

“(...)la esencia misma de la unidad nacional; el único lazo común que liga a todos los mejicanos, cuando todos los demás han sido rotos, y como lo único capaz de sostener a la raza hispanoamericana y que puede liberarla de todos los grandes peligros a que está expuesta.”¹⁴⁰

Ante la postura que tomó el gobierno, Calles fue acusado de ser judío, sirio y de vender la patria a los hebreos, masones y estadounidenses.¹⁴¹ Desde ese momento, cualquier acción del presidente sería puesta en tela de juicio y cuestionada como un ataque a las tradiciones y en sí, a la nación mexicana. Los obregonistas, en la Cámara de Diputados, llegaron a comentar: “el general Calles es el primer administrador que ha dado la República, pero es el político más malo que ha dado el país”¹⁴².

El enfrentamiento culminó, *de jure*, en julio de 1929, ya con el débil presidente Portes Gil al mando de la oficina -subordinado al poder de Calles-, cuando en una reunión con obispos acordaron firmar un pacto redactado por el embajador de Estados Unidos en México, Dwight Morrow. De inmediato, desde el gobierno federal hacia las entidades, se mandó la orden de dejar en libertad a los rebeldes, la restitución de iglesias y permitir la reanudación del culto.¹⁴³ El acuerdo suscrito entre el clero y el Estado se asentaba en un punto central: el reconocimiento a la jerarquía eclesiástica para designar los sacerdotes que debían registrarse y el respeto a la organización interna de la Iglesia.¹⁴⁴

Si bien no es el propósito de este trabajo analizar a fondo el conflicto

¹⁴⁰ Francisco de Paula de Arrangoiz, *México desde 1808 hasta 1867*. en D. Brading, *Los orígenes... op. cit.*, p. 112.

¹⁴¹ J. Meyer, *La Cristiada... op. cit.*, p. 232

¹⁴² *Ibid.*, p. 334.

¹⁴³ *Ibid.*, pp. 340-341.

¹⁴⁴ Ricardo Pozas, “El maximato: el partido del hombre fuerte, 1929-1934”, en Álvaro Matute (editor), *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 9, 1983, p. 251-279. Disponible en: <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc09/114.html>

religioso, lo que hemos expuesto en estas líneas sirve para describir el contexto político inmerso en el tradicionalismo¹⁴⁵ exacerbado y, también, el hecho tan paradójico que significaba que ambas partes, enfrentadas a muerte en esta conflagración, tenían un punto de partida en común: defender a México de una amenaza exterior, es decir, ambas posiciones partían desde un punto profundamente nacionalista. La Guerra Cristera enfrentó, entonces, a las dos ideologías que habían provocado los procesos de transformación más importantes en la historia de México, una en 1810 y la otra en 1910. Por un lado, el catolicismo, que fue fundamental para conseguir la movilización social necesaria para lograr la independencia de España y, por el otro, la vanguardia de los ideales revolucionarios (con la repartición de tierras como principal estandarte de la equidad) heredados, directamente, de la Reforma encabezada por Juárez.¹⁴⁶

c. La xenofobia: de la palabra a la acción.

La emigración de miles de mexicanos hacia Estados Unidos durante el periodo 1917-1928, en el que se incentivó la entrada de braceros por la participación de ese país en la Primera Guerra Mundial, dejó importantes vacíos en la sociedad y la economía mexicanas. La violencia, por razones políticas y religiosas, alentó a que, durante la década de los veinte, alrededor de 100 mil mexicanos cruzaran la frontera, de manera ilegal, anualmente.¹⁴⁷

Situación contrastante se vivió después de la crisis económica estadounidense de 1929, pues debido a la contracción de la economía por la que atravesaba ese país, se dio una repatriación de mexicanos en masa y con ningún tipo de control.¹⁴⁸

Ante esta situación, se reactivó un problema con los extranjeros, sobre

¹⁴⁵ Tomamos el concepto *Tradicionalismo* como el “sistema político que consiste en mantener o restablecer las instituciones antiguas en el régimen de la Nación y en la organización social”, 2ª acepción de tradicionalismo del *Diccionario de la Lengua*, de la Real Academia Española en Salustiano del Campo (dir.), *Diccionario UNESCO de Ciencias Sociales*, España, 1987, Editorial Planeta-De Agostini, 1ª edición, pp. 2266-2267

¹⁴⁶ Jean Meyer, *op. cit.*, pp. 12-13.

¹⁴⁷ Fernando Alanís Enciso, *Que se queden allá. El gobierno de México y la repatriación de mexicanos en Estados Unidos (1934-1940)*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Primera edición, 2007, p. 37.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 39.

todo ante el fervor nacionalista que abrumaba a la sociedad en esta época y que provocaría reacciones violentas, especialmente contra chinos, árabes y judíos, con especial ánimo, en la región norte de México. Estos grupos de extranjeros inmigrantes, habían sufrido la misma mala fortuna que los emigrantes mexicanos, pues “la puerta abierta a Estados Unidos les fue cerrada abruptamente”¹⁴⁹.

Los inmigrantes representaban una amenaza para la clase media, especialmente para los comerciantes, pues aquellos tenían precios más bajos y métodos, como el comercio ambulante y los abonos, que ponían en aprietos a los nacionales. De la misma forma, la mano de obra china era mucho más barata que la de los locales, razón por la cual, fueron el sustituto ideal de los antiguos trabajadores. La situación en contra de estos inmigrantes era casi una copia de lo que pasaba en el sur de la Unión Americana con respecto a la inmigración de mexicanos. La xenofobia en México, empezaba a unir a las personas, quienes pronto se organizaron en ligas nacionalistas.

Esta situación no era nueva para México, ya desde finales del siglo XIX, durante el régimen de Porfirio Díaz, se dio entrada a un gran número de extranjeros, sobre todo asiáticos al norte y sur del país. Díaz no quería que la falta de población en aquellas regiones, trajera las mismas nefastas consecuencias que se habían vivido después de la invasión estadounidense de 1847. Ya para 1910, tanto liberales como conservadores, tenían sus reservas en cuando a la inmigración de estos grupos. El Partido Liberal Mexicano, por ejemplo, había manifestado la prohibición de la inmigración china¹⁵⁰. El acoso se tornó más y más violento, un ejemplo de ello, fue cuando en 1911 se dio una matanza de chinos en Torreón. Los asiáticos eran considerados un peligro para la economía y la raza mexicana.¹⁵¹

El racismo de la sociedad mexicana quedó al descubierto ante el cambiante orden mundial. Si bien la xenofobia ha tenido brotes de corta duración y con alcance regional muy específico en la historia de México, la

¹⁴⁹ Corinne A. Krause, *Los judíos en México: una historia con énfasis especial en el periodo de 1857 a 1930*, México, Universidad Iberoamericana, 1987, p. 149.

¹⁵⁰ Rafael Carrillo Azpeitia, *Ricardo Flores Magón*, México, CEHSMO, 1965, p. 37

¹⁵¹ Daniela Gleizer Salzman, *México frente a la inmigración de refugiados judíos 1934-1940*, México, CONACULTA - INAH, 2000, p. 148.

discriminación étnica ha sido una constante y ha abarcado todo el territorio nacional. Es, entonces, que podemos disertar que el problema con los inmigrantes no era puramente racial, sino que se debió a la identificación del “Otro” dentro de un contexto social que exaltaba los valores nacionales. Sin duda lo económico fue un detonante y no se puede dejar de lado que, finalmente, fue el desplazamiento de la mano de obra local, por parte de los inmigrantes, lo que propició la reacción xenófoba en la sociedad y en las políticas públicas del gobierno, quienes pedían al unísono la expulsión de extranjeros “indeseables”. En pocas palabras, las acciones en contra de judíos, guatemaltecos y, sobre todo, chinos, nos ejemplifican que, si bien el racismo siempre existió en México, lo excepcional fue la aparición de movimientos sociales en contra de extranjeros.¹⁵²

De esta forma, surgieron organizaciones extremistas como el Comité Pro Raza, la Liga anti-china y anti-judía y, posteriormente, la Acción Revolucionaria Mexicanista, entre otros movimientos de corte xenófobo, los cuales, respondían al contexto de fervor proteccionista en contra de las amenazas externas que vivía la sociedad. Los cristeros no eran los únicos que se habían unido en un movimiento de defensa a las tradiciones, a su modo, otras agrupaciones se formaban y fue en la década de los treinta, que comenzaron a movilizarse abiertamente, ganando apoyo de civiles, militares y gobernantes.

Durante la gubernatura de Plutarco Elías Calles, en el Estado de Sonora, se estableció un precedente sobre la política anti-inmigrante que habría de seguir en su carrera política, pues en ese entonces había expuesto su rechazo hacia los chinos.¹⁵³ Ya fuera por una convicción personal o por el peso que los comerciantes y un amplio sector de la sociedad sonorenses, quienes exigían que se tomaran medidas en contra de los asiáticos, su postura era claramente en contra de los asiáticos. Una acción que constata lo anterior, se dio en el momento en que la legislatura sonorensis prohibió el matrimonio entre chinos y no-chinos. Ya como secretario de Gobernación, Calles ordenó el cierre de las fronteras a la población asiática, ante el beneplácito de sus coterráneos. Es entonces, siguiendo esta lógica, que una vez que tomó el poder presidencial,

¹⁵² Teun A. Van Dijk (comp), *Racismo y discurso en América Latina*, España, Editorial Gedisa, 2007, pp. 287-289.

¹⁵³ A. Gojman, *op. cit.*, pp. 159-161.

Calles continuó con el apoyo a los diversos comités anti-chinos, pero ya no tan abiertamente ni de forma directa, pues al estar en la capital del país, debía guardar una posición más diplomática.¹⁵⁴

La actividad de los grupos racistas no vaciló ante la implícita luz verde que les llegaba desde el gobierno central. Las ciudades de Torreón y Tampico, se convirtieron en verdaderos centros antichinos. Por medio de intimidaciones y boicots, se llevó a cabo una abierta campaña que, para algunos, tenía tintes de cruzada. La creación de barrios chinos y las matanzas, se vieron respaldadas por los gobernadores de Coahuila, Michoacán, Oaxaca, Hidalgo, Nuevo León, Zacatecas, Chiapas, Tamaulipas, Sonora y Sinaloa. Todos estos prohibieron la inmigración china y cualquier unión entre mexicanos y asiáticos.¹⁵⁵ Sumado a esto, en marzo de 1926, se publica una ley de inmigración en la cual queda establecida la restricción de entrada a trabajadores de origen sirio, libanés, armenio, palestino, árabe y turco por considerar que sus actividades eran desfavorables por dedicarse al pequeño comercio y agiotaje¹⁵⁶

El conflicto contra los inmigrantes chinos en Sonora, llegó al punto de dictaminar la expulsión de los mismos en 1931, la cual, en palabras del entonces gobernador Rodolfo Elías Calles, ponía una “solución final” al problema. Este conflicto despertaba, por primera vez en México, una violenta xenofobia, muy semejante a la que se levantaba en algunos países europeos y en los mismos Estados Unidos.¹⁵⁷

La prensa también hacía su papel propagando las ideas xenófobas, se hablaba de las pestes y los malos hábitos que los inmigrantes traían a México, además de robustecer la idea de que llegaban a desplazar a los nacionales de su lugar en la cadena económica y contaminaban nuestro país.¹⁵⁸ De igual forma, era el parecer de un amplio sector de la población, que la amenaza judeo-comunista, atentaba contra las tradiciones nacionales (como en su

¹⁵⁴ *Id.*

¹⁵⁵ José Jorge Gómez Izquierdo, *El movimiento antichino en México (1871-1934): problemas del racismo y del nacionalismo durante la Revolución Mexicana*, Tesis Licenciatura, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1988, pp. 85-100.

¹⁵⁶ *Diario Oficial*, 15 de julio de 1926.

¹⁵⁷ Jean Meyer, *Estado y sociedad...*, *op. cit.*, pp. 205.

¹⁵⁸ *Ibid.*, pp. 204-205.

momento fue acusado Calles), al estar en contra del catolicismo y de la familia. Esta situación logró sembrar cierta simpatía con el nazismo, y propició que varias organizaciones imitaran este modelo de doctrina y organización. Los citados Comité Pro Raza, la Unión Nacionalista Mexicana, la Legión Mexicana Nacionalista y la Acción Revolucionaria Mexicanista, surgidos a principios de la década de 1930, fueron algunas de las agrupaciones paramilitares que tomaron como ejemplo lo que pasaba en Europa y hallaron un contexto ideal para justificar sus acciones en contra de los chinos y los judíos.¹⁵⁹

Esta xenofobia mexicana, tenía dos vertientes que partían de un punto nacionalista. Por un lado las ligas de ultraderecha representaban principalmente a las personas de clase media, en su mayoría comerciantes, quienes se oponían a que los inmigrantes los desplazaran económicamente. Por otra parte, un amplio sector de esta población inconforme, tenía como referente inmediato el conflicto cristero, e identificaban al gobierno callista como un agresor de las tradiciones, acusando a los funcionarios de socialistas y masones. Desde este punto de vista, las declaraciones oficiales que anunciaban la bienvenida de la inmigración de asiáticos y árabes principalmente, era tomada como una afrenta más por parte de quienes detentaban el poder en contra del pueblo.¹⁶⁰

Cabe mencionar que si bien el gobierno callista declaraba la apertura ante los inmigrantes, de forma menos pública pero no secreta, en el bajío y sobre todo en el norte del país, se daba total libertad a los funcionarios que despreciaban a dichos inmigrantes.¹⁶¹

México, en todos los ámbitos, comenzaba a vivir un fulgor nacionalista y, de igual forma, el mundo cambiaba y ensalzaba las identidades nacionales, como defensa a los movimientos globalizadores, como el comunismo. Y es así como en la década de los treinta es fundamental para entender la historia moderna, pues en estos años toman mucho más fuerza los movimientos nacionalistas radicales.

¹⁵⁹ A. Gojman, *op. cit.*, pp. 163-164.

¹⁶⁰ *Id.*

¹⁶¹ Jean Meyer, *Estado y sociedad...*, *op. cit.*, pp. 206-208.

d. *El Jefe Máximo de la Institucionalización.*

Como mencionamos anteriormente, la labor que Plutarco Elías Calles pretendía realizar era de gran complejidad. Las acciones que tomara, debían estar marcadas por la diplomacia y no por la violencia, sobre todo, por el contexto en el que se encontraba México, ya que la sociedad necesitaba de una dosis de estabilidad para no recaer en levantamientos armados.

Aún así, el atentado que cobró la vida de Álvaro Obregón, perpetrado el 17 de julio de 1928 por León Toral, despertó las sospechas de que quienes estaban detrás del cristero podían haber sido Morones o, desde luego, el mismo presidente Calles.

Ante el asesinato de Obregón, quien había ganado las elecciones presidenciales, un nuevo levantamiento armado se vislumbraba, pero la habilidad política del Jefe Máximo -como fue entonces conocido Calles-, logró el reconocimiento de su autoridad por la mayor parte de la élite política de ese entonces. Se aseguró que los militares y políticos obregonistas quedaran marginados y se erigió, entonces, como la única figura que podía asegurar el orden nacional. Con “su famoso informe presidencial del primero de septiembre de 1928, Calles anunció que terminaba la época de los caudillos; con lo cual se retiraba y daba paso a las instituciones”.¹⁶² En ese momento comenzó

“(…)una etapa de profunda y prolongada crisis del Estado mexicano que no habría de resolverse sino hasta 1935, que marcaría la superación definitiva del caudillismo [...] y que encauzaría el orden social, económico y político instaurado por la Revolución Mexicana hacia su total institucionalización al cabo de una década de eventos cruciales y de transformaciones decisivas.”¹⁶³

Comenzaba, entonces, el periodo conocido como “maximato” en el cual, Calles detentaría el poder real por encima de los presidentes electos, lo cual lo situaba como una suerte de jefe de Estado informal. Durante los primeros años de este periodo, con Emilio Portes Gil como presidente interino, las circunstancias se prestaron para que se dieran tres hechos fundamentales que consolidarían a Plutarco Elías Calles como figura política hegemónica del país:

¹⁶² Tzvi Medin, *El maximato presidencial. Historia política del maximato*, México, Ediciones Era, 9ª reimpresión, 1983, pp. 32-35.

¹⁶³ Arnaldo Córdova, *La Revolución en crisis. La aventura del maximato*, México, 4ª edición, Cal y Arena, 1997, pp. 23-24.

el control sobre el PNR; la elección de Pascual Ortiz Rubio, para el periodo 1930-1936; y la neutralización de la rebelión escobarista en 1929. Los dos primeros factores nos muestran la consolidación de un régimen organizado, de forma tal, que el presidente quedaría supeditado a un partido, el cual a su vez estaría bajo el mando del Jefe Máximo. El tercer punto corrobora que no solo en lo político resultó airoso el régimen callista, sino que también tenía de su lado al ejército, otrora obregonista y que, a la vez, la rebelión de los cristeros se desanimaba y desvanecía. El resultado final fue el afianzamiento del Jefe Máximo de la Revolución y de los militares triunfantes, como Cárdenas, Cedillo y Almazán.¹⁶⁴

Con Ortiz Rubio en la presidencia, se comenzó a tener más estabilidad política -no por el trabajo de éste, sino por un asentamiento natural de la situación-, y se aclaraba el panorama para la meta de lograr la reconstrucción nacional. Se empezó, por ejemplo, con la llamada “Campaña Nacionalista”, proyecto impulsado tanto por autoridades como por uniones de comerciantes interesados en que se consumieran productos nacionales en vez de los de importación, y que trataremos en el capítulo siguiente como antecedente directo a la aparición de los *Camisas Doradas*.

Se dio el inicio del “mexicanismo para extranjeros”¹⁶⁵, que fue caracterizado, principalmente, por el renacimiento del indigenismo, la sobreproducción de artesanías-*souvenirs* y, lo que Manuel Gómez Morín llamó “el pastiche popular”¹⁶⁶. La moda nacionalista no sólo se vivía en las calles, sino que también se institucionalizaba.

Dentro de las críticas al sistema político, por parte de los círculos intelectuales de la época, resaltó una conferencia que pronunció Luis Cabrera, en el marco de un evento organizado por el director de la Biblioteca Nacional como celebración del vigésimo aniversario de la Revolución Mexicana, el 30 de enero de 1931. En aquel evento, el intelectual elaboró una puntual crítica de los resultados de la Revolución, además de hacer un recuento sobre las promesas no cumplidas de la misma. Dicha ponencia fue la causa de “una tempestad en

¹⁶⁴ *Ibid.*, pp. 39-52

¹⁶⁵ Jean Meyer, *op. cit.*, p. 316

¹⁶⁶ *Id.*

un vaso de agua; -según las propias palabras de Cabrera- porque lo que se había publicado (en el diario *El Universal*) no era el texto, sino la impresión que en el noticiero produjo su conferencia”¹⁶⁷. La reacción a su puntual crítica, fue una serie de represalias por parte de Cárdenas desde el PNR, además de funcionarios de todos los niveles del gobierno y del Jefe Máximo. Cabrera declara posteriormente al revuelo causado por su conferencia: “(el señor presidente) me excomulgó oficialmente proscribiéndome del Seno de la Iglesia Católica Revolucionaria, negándome la sal y el agua por hereje, logrero, heterodoxo, tráfuga, judío, mochuelo y ave de mal agüero”¹⁶⁸. Finalmente, fue exiliado a Guatemala en mayo de ese año.

Las palabras de Luis Cabrera fueron tergiversadas y atacadas por la élite revolucionaria, pero no dejaron de representar un análisis claro sobre la situación de la lucha armada. Cabrera ya había mencionado, en su artículo “La Solución del Conflicto” (escrito bajo el pseudónimo de Blas Urrea), lo que consideraba como las causas de la Revolución: el caciquismo, el peonismo, el fabriquismo, el haciendismo, el cientificismo, la reforma agraria y el extranjerismo.

Sobre esta última, apuntaba la existencia de una competencia desleal y ventajosa por parte de los extranjeros sobre los nacionales.¹⁶⁹ De igual forma, mencionó dentro de la sección titulada “Problemas Nacionales”, a los Factores Étnicos, en los cuales, apoyándose en las ideas de Andrés Molina Enríquez, comenta la necesidad de unificar la raza mexicana, “el problema esencial en materia étnica consiste en lograr la homogeneidad” pues, considera, es “una cuestión económica, más bien que una cuestión racial”.¹⁷⁰

Quienes comenzaron a encargarse de “la cuestión económica”, seguramente sin tantos fundamentos teóricos, fueron los empresarios mexicanos que lanzaron la denominada *Ola Verde* en el noroeste de México. Este movimiento se propuso como meta sacar del país a todos los asiáticos residentes. Su propósito fue alcanzado, como habíamos mencionado, cuando

¹⁶⁷ Luis Cabrera, *El balance de la Revolución*, Conferencia sustentada por Luis Cabrera en la Biblioteca Nacional de México el día 30 de enero de 1931, México, 1931, s/editorial, p. IV.

¹⁶⁸ *Id.*

¹⁶⁹ *Ibid.*, pp. 14-15.

¹⁷⁰ *Ibid.*, pp. 28-30.

el gobernador Rodolfo Elías Calles Chacón, decretó la expulsión de los chinos de Sonora en 1932.¹⁷¹ A este respecto, W. A. Smale, cónsul estadounidense en la región, declaraba que esta medida estaba más bien vinculada al narcotráfico, y no tanto a una cuestión racial. La postura que había tomado la Ola Verde, según Smale, estaba motivada por la ambición de ciudadanos mexicanos que habían aprendido a cultivar la adormidera (planta de donde se extraía el opio), de los chinos y, por otra parte, para aprovechar las rutas de tráfico hacia Estados Unidos que los asiáticos habían formado.¹⁷²

e. El problema de los comunistas.

En cuanto a la política exterior, a finales de enero de 1930, Calles decidió romper relaciones con la Unión Soviética. El enviado mexicano a Moscú, Jesús Silva Herzog, había comunicado a la Secretaría de Relaciones Exteriores que mantener relaciones diplomáticas con el mencionado país era imposible, de igual forma, informó sobre la hostilidad por parte de la Internacional Comunista hacia México: “El partido comunista tiene dos órganos para comunicarse con el exterior: La Internacional Comunista, por medio de la cual se nos insulta; y, el Comisariado de Negocios Extranjeros que sostiene con nosotros, aparentemente, relaciones cordiales”.¹⁷³

Al interior del país, los comunistas también constituían un grupo que incomodaba a Calles. Ya en 1926, aplastó las manifestaciones “rojas” durante la huelga ferrocarrilera. En el siguiente periodo, las consignas de los miembros del Partido Comunista Mexicano (PCM) y su notable crecimiento en número y alcance, inquietaban al presidente Portes Gil, quien se tomó sus manifiestos como una declaración de guerra que, finalmente, pondría en práctica el secretario -justamente- de Guerra y Marina, Plutarco Elías Calles. El Jefe Máximo aplastó sin piedad a las organizaciones comunistas, persiguiendo, encarcelando y asesinando a sus miembros, además de allanar sus oficinas.¹⁷⁴

En el periodo que permaneció Ortiz Rubio al frente de la presidencia, los

¹⁷¹ Juan Alberto Cedillo, *Los nazis en México*, México, Debate, 2007, pp. 46-47.

¹⁷² Luis Astorga, *Drogas sin fronteras*, México, Grijalbo, 2000, p. 23.

¹⁷³ Arnaldo Córdova, *op. cit.*, p. 176-177.

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 244.

comunistas optaron por la clandestinidad, pero sin bajar los brazos en una lucha a muerte, posición que compartían con su acérrimo rival, Calles, quien, “en los siguientes años, los que le quedaban al maximato, su mira principal fue destruirlos sin contemplaciones”¹⁷⁵. Como veremos más adelante en este texto, el aparato de gobierno no actuaría solo, sino que alentaría a la acción a grupos ultranacionalistas, antimarxistas y xenófobos.

. Titulé estos párrafos como “El Jefe Máximo de la Institucionalización”, haciendo referencia a los aspectos que caracterizaron al periodo hegemónico de Plutarco Elías Calles, quien fue, sin duda, piedra angular en cuanto a la consolidación institucional de la Revolución Mexicana.

Este proceso sirvió, justamente, como “re-evolución” del primigenio nacionalismo mexicano, aquel que se había formado por los independentistas decimonónicos. De manera desafortunada, ese nacionalismo mexicano se dejaría llevar por la ola de racismo xenofóbico que comenzaba a recorrer el mundo, acentuándose especialmente en el continente europeo. Un fenómeno en donde “las distinciones raciales y nacionales ahondaron las divergencias humanas, promoviendo la enemistad hereditaria entre los pueblos, cerrando las puertas a los forasteros, convocando eventualmente a la persecución, expulsión y exterminio de los diferentes”¹⁷⁶. Es bajo este contexto nacional -y mundial- que surgen movimientos como el de la Acción Revolucionaria Mexicanista, conocida con el mote de los “*Camisas Doradas*”.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 252.

¹⁷⁶ Jorge Gómez Izquierdo, *op cit.*, p. 118

III. Los *Camisas Doradas* de la Acción Revolucionaria Mexicanista

Nosotros nos hemos educado bajo la influencia humillante de una filosofía ideada por nuestros enemigos, si se quiere de una manera sincera, pero con el propósito de exaltar sus propios fines y anular los nuestros. De esta suerte nosotros mismos hemos llegado a creer en la inferioridad del mestizo, en la irredención del indio.

JOSÉ VASCONCELOS

La Raza Cósmica

La consolidación de la Acción Revolucionaria Mexicanista, en 1934, estuvo marcada por una coyuntura política múltiple. Esta década se distinguió por la implementación del nacionalismo como política de Estado, no sólo en México, sino que fue un aspecto que se desarrolló casi de manera global. El ascenso del fascismo en Italia, del franquismo en España y, principalmente, del nacionalsocialismo en Alemania, marcaron no sólo a Europa (como lo revisamos en el primer capítulo de este texto), sino al planeta completo con su particular estilo, tanto de forma como de fondo. Aunado a esto, ya de manera local, el país vivía los efectos de la crisis económica de 1929, la pugna entre agraristas y veteranos de la Revolución, la emigración hacia Estados Unidos y la xenofobia hacia determinados inmigrantes, enmarcaban el fin del Maximato y el inicio del presidencialismo “todopoderoso”, construido por Lázaro Cárdenas.

III.1 Antecedentes directos de los *Camisas Doradas*.

a. La cruzada de la Campaña Nacionalista.

Hemos ya revisado cómo el gobierno adoptaba y adaptaba varias políticas nacionalistas a la cada vez más sólida vida institucional del Estado mexicano, reglamentando el ingreso de grupos específicos de extranjeros y también con

la construcción y desarrollo de políticas públicas, dentro de las cuales, destacó la llamada “Campaña Nacionalista”. Dicho proyecto, cumplía la doble labor de impulsar el comercio de los productos mexicanos para los ciudadanos, en ferias que recorrían todo el país y, al mismo tiempo, desempeñar la labor de exponer y denunciar todas las actividades que se pudieran considerar desleales, por parte de los comerciantes extranjeros residentes en México.

Dicha campaña se encomendó en 1930 al General Rafael E. Melgar, quien fungía como presidente del Bloque Revolucionario de la Cámara de Diputados, que se encargara de fundar y, posteriormente, ser presidente de tan ambiciosa empresa, con el respaldo y total apoyo del presidente Pascual Ortiz Rubio. El militar y político oaxaqueño, mencionaba que “la generosa y desinteresada acogida brindada por el pueblo mexicano a elementos extraños, era resultante de las escasas condiciones de vida”¹⁷⁷ y así, con base en este razonamiento, se puso en marcha por todo el país la Campaña Nacionalista, la cual se abocó desde entonces y, según su comité general, a poner en marcha un “nacionalismo que no es xenófobo, pues no combate sino al extranjero importador de vicios o extorsionador de trabajadores”.¹⁷⁸

El general Melgar, planteó un proyecto que proponía una estrategia que abarcaba de lo municipal a lo nacional y que vinculaba a las cámaras de comercio, a la Secretaría de Educación Pública y a los empresarios de teatro, radio, prensa y cine. El proyecto logró convertirse en una verdadera estrategia política integral del régimen, la cual pretendía revalorar y reubicar los productos nacionales y, sobre todo, el sentimiento nacionalista.

Aunque los resultados de la Campaña Nacionalista comenzaron siendo alentadores y tanto los sentimientos como las expresiones patrióticas se expresaban fervientemente dentro de estas ferias y kermeses, no en pocas ocasiones tales emociones se desbocaban y sucedían hechos que daban resultados bastante diferentes a los que los organizadores esperaban -al menos en el discurso-. Los actos racistas y xenofóbicos comenzaron a tomar lugar en los mismos lugares en los que avanzaba la Campaña. Se insinuaba ya que la lucha de la empresa nacionalista no iba solamente encaminada a

¹⁷⁷ José Manuel López Victoria, *La campaña nacionalista*, México, Botas, 1965, p. 9.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 21.

revalorar las tradiciones mexicanas, sino que también se encontraban cargados de actitudes y acciones hostiles hacia los extranjeros.

La estructura orgánica del ambicioso proyecto, estaba conformado por un enorme aparato burocrático que, por medio de comités locales, presionaba y denunciaba a los comerciantes extranjeros. Para completar dicha tarea, las delegaciones contaban con la invaluable ayuda del Comité de la Unión Nacionalista de Damas Mexicanas, esas mujeres tenían el trabajo de recomendar a las amas de casa, qué productos comprar y cuáles no, sobre todo durante la “semana nacionalista” -que variaba de fecha según el lugar donde se encontrara la campaña-, y en la cual sólo se vendían artículos mexicanos. No había ni lugar ni momento en el que no cupiera el nacionalismo que profesaba la campaña.¹⁷⁹

La Campaña incluso tenía un decálogo¹⁸⁰ en donde se dictaban las buenas costumbres que debía adquirir el ciudadano de clase media y alta, éste debía estar siempre atento de elegir los servicios y productos nacionales. El propósito principal, era revalorar los productos de los comerciantes mexicanos, y este, se complementó con desfiles, ferias, mercados populares y fiestas donde se repartía propaganda.

Los mismos miembros de los comités locales de la Campaña Nacionalista habían incurrido en actos de racismo y de intimidación, boicoteando los comercios de los extranjeros residentes en México. Ejemplo de lo mencionado fue cuando, el 20 de septiembre de 1931, se fundó la Unión Nacionalista Pro-Raza y Salud Pública en Sonora, entidad en la que la actividad en contra de los inmigrantes, especialmente los originarios de China, era substancialmente importante. Sobre este asunto, se mencionaba entonces lo siguiente: “en Sonora se arreció la hostilidad contra los extranjeros y el general Melgar intervino ante el gobernador don Rodolfo Elías Calles (...) para solicitar cesaran los actos indebidos de parte de grupos sociales y otorgara toda clase de garantías a los afectados”¹⁸¹.

El mes de octubre fue especialmente productivo para la labor de Melgar,

¹⁷⁹ *Id.*

¹⁸⁰ Alicia Gojman, *La campaña nacionalista*, Cuadernos de investigación, núm. 8, México, UNAM-Acatlán, 1988, p. 39.

¹⁸¹ J. M. López Victoria, *op. cit.*, pp. 146-147.

desafortunadamente, mientras en algunos municipios se llevaban a cabo las ferias propias de la Campaña, en otros, los grupos racistas aprovechaban para atacar a los extranjeros. Surgieron así casos como el del comité de Acaponeta, municipio de Nayarit, donde se atacaron a comerciantes sirio-libaneses y chinos. Situación similar se vivió en Monclova, ciudad perteneciente al Estado de Coahuila, en la que Antonio P. Alanís se dio a la infame labor de atacar a los comerciantes inmigrantes. Tales circunstancias requirieron de la intervención del gobernador del Estado, quien tomó la decisión de acercarse a los presidentes municipales y exhortarlos a que tales acciones no se repitieran en la entidad.¹⁸²

Otras campañas, también contra los inmigrantes judíos, se llevaron a cabo en las ciudades de Mexicali (Baja California), León (Guanajuato), Uruapan (Michoacán), Monterrey (Nuevo León) y Mazatlán (Sinaloa), mientras que en Chihuahua se decretó la prohibición de matrimonios entre mexicanas y chinos, estableciendo las correspondientes sanciones a quienes pretendieran contravenir la ley.¹⁸³

El fulgor nacionalista era tal, que en medio de una fiesta organizada en Puebla el 29 de octubre de 1931, con la presencia del gobernador de dicho Estado, Andrew Almazán, y sus homólogos representantes de Guerrero, Morelos, Guanajuato, Tlaxcala, Aguascalientes, Coahuila, Yucatán y México, además del presidente del Partido Nacional Revolucionario, Manuel Pérez Treviño, al tomar la palabra un concurrente, José María Dávila, halagó la labor del *Duce* italiano, Benito Mussolini, situación que originó una discusión entre el orador y otras personas.¹⁸⁴

Todo apuntaba a que lo que empezó con una meta comercial, pronto iba degenerando en acciones directas de odio. De hecho, hacia 1932, la presión de algunos comités de la Campaña había logrado que varios asiáticos liquidaran sus negocios y salieran del país.

Los organizadores de la Campaña Nacionalista, aunque se desligaban completamente -y en cada oportunidad- de toda acción xenófoba, no podían

¹⁸² *Ibid.*, pp. 183-190

¹⁸³ *Ibid.*, pp. 239-241

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 188.

impedir que su proyecto sirviera como válvula de escape al creciente odio a los “extranjeros indeseables”.

Es también de llamar la atención, que si bien los funcionarios que se encontraban a la cabeza de la Campaña Nacionalista, se decían tolerantes a los comerciantes inmigrantes que cooperaban con los objetivos de dicho proyecto, partían del supuesto de que existían extranjeros “aceptables”, en cuyo caso, no existían obstáculos para el ingreso de los mismos. Por el contrario, cuando su discurso hacía referencia a las “personas indeseables”, tomaban una postura intransigente y sostenían que había que restringir su acceso a México. Es importante mencionar que los miembros de la Campaña y de los comités Pro-raza, eran también parte del Congreso mexicano y, que los mismos, defendían la idea de que “la batida emprendida contra los extranjeros *non gratos* no debía de considerarse como intransigente xenofobia combatida por el Comité General presidido por el diputado Melgar, sino el derecho de un país para seleccionar a sus moradores de otras nacionalidades”¹⁸⁵.

Si bien se planteaba que el único deseo de los legisladores era el de depurar la clase de extranjeros que llegaban al país, con el firme propósito de que sólo los que cumplieran con las leyes tuvieran la oportunidad de residir en México, varios grupos de personas identificaron que la lucha tenía que ser emprendida en contra de personas de determinada etnia o nacionalidad.

Para el año de 1934, las actividades y los recursos político-económicos, se centraron en la campaña presidencial del candidato oficial, Lázaro Cárdenas. En gran parte se debe a esto que, ese mismo año, fuera el último de la Campaña Nacionalista. En algunas regiones continuaron las fiestas, en otros, el acoso hacia los extranjeros seguía creciendo, como en Ensenada (Baja California), donde comerciantes chinos ofrecieron liquidar sus negocios y salir del país. En términos generales, la Campaña marcó a la sociedad mexicana de la época, pues el nacionalismo en todas sus vertientes acapararon todas las actividades sociales. Se trató ya no sólo de las actividades económicas, como los tianguis y las kermeses, sino también de otras que se enfocaron en lo artístico y cultural. Una ola nacionalista recorría México como resultado de la Revolución iniciada en 1910.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 239.

Para 1935, ya con Lázaro Cárdenas en la presidencia, Rafael Melgar fue nombrado gobernador del territorio federal de Quintana Roo. Es importante mencionar una declaración dada el 14 de julio de 1934 que dio el general oaxaqueño, en conjunto con el legislador José María Dávila, pues en ella afirmaron lo siguiente: “el nacionalismo expuesto como ideario de Acción Revolucionaria Mexicanista que congregaba a los *Camisas Doradas*, no era un nacionalismo auténtico”¹⁸⁶.

b. Las asociaciones de derecha radical.

En México, la conformación de grupos que llevaban el nacionalismo exacerbado al extremo y, obedeció, como ya se revisó, a un múltiple tejido de circunstancias político-económicas tanto internacionales como locales. En múltiples ocasiones y utilizando diversas denominaciones -liga, unión, frente, confederación, partido, comité, etc.-, pero con la característica común de hacer uso excesivo de la violencia justificándose bajo la consigna de defender a la Nación, un importante sector de la clase media reaccionaria, desfogó sus frustraciones en contra de los inmigrantes, especialmente los originarios de Asia y Centroamérica, por las actividades comerciales que estos desarrollaban.

La actividad xenófoba más importante, como ya revisamos, se mostró en los Estados del norte, debido entre otros factores, a que la emigración hacia Estados Unidos, había propiciado el arribo de extranjeros, quienes llenaron las plazas vacías en el ámbito laboral. Dentro de estas acciones radicales en contra de los inmigrantes, es de destacar la influencia política que fue adquiriendo el Grupo Sonora, el cual era cada vez más poderoso, logrando tener un peso fundamental en la toma de decisiones del gobierno federal, tanto al interior como al exterior, siempre privilegiando los intereses de la burguesía de aquel Estado del noroeste mexicano.

Como ejemplo, en octubre de 1931, con el visto bueno de Plutarco Elías Calles, el diputado sonorenses José Ángel Espinoza, fue nombrado Oficial Mayor del Comité Director de la Campaña Nacional Antichina, con sede en las mismas oficinas del PNR¹⁸⁷ y contando con el apoyo de la Unión Nacionalista

¹⁸⁶ *Ibid.*, pp. 292-293

¹⁸⁷ *El Nacional*, 23 de octubre de 1931.

Pro-raza y Salud del Distrito Federal. Quedo entonces constituido un comité en la capital de la república¹⁸⁸.

La oficialización de la campaña antichina ocasionó que las acciones de los comités racistas se radicalizaran y que, cualquier exceso y agravio a la ley, quedara impune. Los inmigrantes “indeseables” no contaban con seguridad ni amparo por parte de las autoridades. Los que tenían más suerte eran expulsados de México habiendo liquidado sus mercancías, otros se iban con nada, algunos más, no pudieron salvar la vida.

El auge petrolero, la necesidad de poblar el norte de México, y el ahorro en mano de obra que significaba contratar a un inmigrante, abrió la puerta a miles de personas que, incluso llegaban a nuestro país huyendo de otros, como era el caso de los judíos provenientes de Alemania.

La respuesta local ante dicha inmigración, fueron agrupaciones como el Comité Pro Raza, la Liga Anti-China y Anti-Judía, La Unión Nacionalista Mexicana y los *Camisas Doradas* de la Acción Revolucionaria Mexicanista.¹⁸⁹ La fundación de estas asociaciones xenófobas, también obedeció a procesos que representaban un peligro para la nación mexicana, como el imperialismo yanqui y el bolchevismo, por lo que el cada vez más sólido nacionalismo, exigía la aparición de grupos que defendieran a México. Fue entonces que las referidas agrupaciones identificaron un blanco para comenzar a hacer valer su defensa patriótica de México: chinos, judíos, sirios, turcos, libaneses, polacos, griegos, españoles, guatemaltecos y estadounidenses¹⁹⁰.

Estas organizaciones retomaron muchas de las características de los movimientos fascistas europeos, muestra de esto fue la elección de sus motes de acuerdo al color de sus uniformes como fue el caso de los *Camisas Doradas*. Los principios constitutivos -en su mayor parte, implícitos- de estas agrupaciones coincidían, de forma general, en las siguientes bases:

- a) se constituyen en grupos declarados de acción;
- b) postulan la necesidad de engrandecer moralmente a México;

¹⁸⁸ Patricia Figueroa Bakow, *El movimiento antichino en México de 1916-1935. Un caso de racismo económico*, Tesis de Licenciatura, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1976, p. 28.

¹⁸⁹ *Ibid.*, pp. 164-165.

¹⁹⁰ Alicia Gojman, *Camisas, escudos... op. cit.*, pp. 154-155.

- c) declaran que hay que hacer una nación económicamente fuerte. México es un país con grandes recursos naturales que no se explotan ni aprovechan adecuadamente entre otras causas, porque están en manos de extranjeros;
- d) reconocen la necesidad de llevar a cabo la “Unidad Nacional”;
- e) expresan xenofobia contra diversos grupos y estereotipan a los extranjeros;
- f) reconocen a la Revolución Mexicana sin embargo, la perciben como un proceso no acabado; se trata, dicen, de una revolución que no ha triunfado todavía;
- g) se declaran anticomunistas y antiimperialistas; la ruta es “la mexicanidad”;
- h) rechazan lo moderno porque significa crisis, desorden, desajuste, cambio;
- i) exaltan conceptos -categorías ideológicas- tales como: raza, patria, civismo, orden, familia, moral, progreso, etc.
- j) un desprecio por la democracia, con cimientos ultranacionalistas y antiparlamentarios.¹⁹¹

Entre otros movimientos, los más representativos en cuanto al número de seguidores, y que se fundaron en este contexto, fueron¹⁹²:

Asociación Nacionalista de los Estados Unidos Mexicanos	Veracruz	1935
Comité Anti-Chino	San Luis Potosí	1926
	Chihuahua	1926
	Baja California	1937
Comité Depurador de Razas Extranjeras	Baja California	1935
Comité Juvenil Anti-Chino	Sinaloa	1926
Comité Nacionalista Anti-Chino	Culiacán	1933
Delegación de la Unión Nacionalista del Estado de Chiapas, “Por-Raza y Salud Pública”	Chiapas	1937
Liga Mexicana Anti-China	Chiapas	1930
Liga Anti-China y Anti-Judía	Sonora	1931
Liga Nacional Obrera Anti-China	Tamaulipas	1925

En la capital del país, destacaron, entre otros, agrupaciones como: Acción Partido Cívico de la Clase Media, Acción Cívica Nacional, el Comité

¹⁹¹ De la a) a la j) en, Ricardo Pérez Montfort. *Por la patria y por la raza. Tres movimientos nacionalistas 1930-1940*, CIESAS, Cuadernos de la Casa Chata No. 54, México, 1987, p. 7; el inciso j) en Hugh G. Campbell, *op. cit.*, p. 8 y 47.

¹⁹² A. Gojman, *op. cit.*, pp. 174-175.

Nacional pro Raza, la Liga Mexicana Anti-China y Anti-Judía y la Legión Mexicana de Defensa, todos ellos durante la década de los treinta.¹⁹³

No resulta extraño que estas agrupaciones hayan tenido el apoyo de los gobiernos locales y la complicidad del federal. Desde los sectores comerciantes de la sociedad, principal sector afectado por la crisis y la inmigración, surgieron estos grupos, dispuestos a hacer justicia y defender a la nación, por propia mano. Esta situación se radicalizó y creció rápidamente una vez que se hizo el cambio de poder a favor del general Lázaro Cárdenas. El “discurso marxista” que el presidente utilizó para referirse constantemente a la lucha de clases y las acciones de gobierno federal que beneficiaban a los trabajadores, alertaron a la derecha secular y los motivó a actuar sin reparos.¹⁹⁴

La reacción conservadora vino desde lo más alto, en junio de 1935, Calles criticó el camino que estaba tomando Cárdenas en cuanto a sus políticas laborales, señalando que dichas medidas sólo contribuirían a fragmentar al PNR. La respuesta del nuevo presidente mostró una fuerza que ninguno de sus tres antecesores manifestaron e, inmediatamente, exigió la renuncia de los secretarios del gabinete que eran leales a Calles.¹⁹⁵

En contra parte, el sector obrero aprovechó la coyuntura y se fundó el Comité Nacional de Defensa Proletaria, el 15 de junio de 1935,¹⁹⁶ de la mano de Vicente Lombardo Toledano, la cual con una posición, como era de esperarse, anticallista y antifascista, unificó a todas las organizaciones obreras, encabezadas por la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), siendo ésta “la mejor colaboradora del cardenismo en su lucha contra el callismo”¹⁹⁷. La otra carta fuerte en la que se basó el creciente poder presidencial fue el respaldo que obtuvo de la Confederación Campesina Mexicana (CCM).

La decisión de dejar de lado a varios veteranos de la Revolución que

¹⁹³ Cfr. R. Pérez Montfort, *op. cit.*, pp.56-57.

¹⁹⁴ *Ibid.*, pp. 23-25 y Hugh G. Campbell, *op. cit.*, pp. 48-50.

¹⁹⁵ R. Pérez Montfort, *Ibid.*, p. 26

¹⁹⁶ Lourdes Quintanilla, *El ascenso del lombardismo, de la CROM a la CGOCM*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - UNAM, Centro de Estudios Latinoamericanos, serie: Estudios, cuadernos 38, s/ edición, México, 1979, 33-36.

¹⁹⁷ *Ibid.*, p. 36.

eran partidarios del jefe máximo, así como ignorar a un amplio grupo de intelectuales, burócratas y empresarios, fueron otro factor que alentó la radicalización de la oposición al régimen cardenista. El fortalecimiento del movimiento obrero también contribuyó a que la persecución anticatólica se reanudara, ejemplo de ello, fueron los excesos cometidos por parte de los Camisas Rojas de Tomás Garrido Canabal¹⁹⁸, de los cuales, inclusive, David Alfaro Siqueiros comentó que “eran más peligrosos que los fascistas *Camisas Doradas*”¹⁹⁹. Estos últimos hechos, fueron aprovechados por la iglesia para volver a alzar la voz en contra del presidente y apuntar sus críticas, también, en contra de la educación socialista.

c. *La Falange Española en México.*

La consolidación de la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, que desembocó en la Guerra Civil Española en 1936, se vio principalmente favorecida por la llegada al poder en Alemania del nacionalsocialismo, ya que este hecho entusiasmó a los movimientos nacionalistas hispanos que tenían admiración por el fascismo. Desde sus inicios, el movimiento de la Falange estuvo motivado por la unión de la tradición española con el catolicismo junto con la construcción de una ideología que sintetizaría el racismo nazi y el universalismo italiano, situación que ya se había logrando anteriormente, según sus partidarios, pues el pasado imperial de España había logrado establecer relación con más pueblos y. gracias a sus principios católicos, se habían favorecido la mezcla y no el exterminio, algo que, en pocas palabras, definían como “fraternidad racial”.²⁰⁰

Onésimo Redondo, líder de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS), expresaba la ambición de regresar al esplendor imperial de España, de la siguiente forma:

“Hay ocho millones de individuos del otro lado del Atlántico, unidos a nosotros por el lenguaje y la raza, que tienen derecho de compartir el renacimiento y la

¹⁹⁸ Alan Kirshner, *Tomás Garrido Canabal y el movimiento de los camisas rojas*, SEP-setentas, México, 1ª edición, 1976, pp. 79-92.

¹⁹⁹ *El hombre libre*, enero 11 de 1935, pp. 1, 3.

²⁰⁰ Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 1ª edición, pp. 79-80.

redención de la cultura española. Por ello es que España reconoce su deber imperial y la juventud nacional que entra a la vida del nuevo estado deberá comprometerse a cumplir ese deber.”²⁰¹

La esencia de la grandeza española, en el siglo XVI, era atribuida a que, en aquel periodo, se logró amalgamar al Estado, la nación y la religión, logrando consolidar al imperio ibérico como fundador de la civilización occidental. En México también había quienes defendían la hazaña del antiguo imperio español, sobre todo exaltando el valor de la tradición ibérica en el país americano, en contraposición a la invasión de los “valores” yanquis. Ejemplo de ello fue Alfonso Junco, colaborador mexicano de la publicación ibérica *Acción Española* (la cual fungió como conexión entre los grupos de derecha y portavoz de su justificación ideológica), quien sostenía la importancia de reafirmar la hispanidad como parte de la identidad mexicana. De igual forma, alimentaban las páginas de dicha revista artículos relacionados con la vida política en México. Se podía leer, de la pluma de Jorge Vigón, una opinión que valoraba a los conceptos que tenían los presidentes Calles y Cárdenas, sobre la Conquista, como erróneos, pues los mencionados mandatarios consideraban que había sido una invasión violenta cuando, en realidad, se había tratado de “una guerra santa”. Es por esto que -sostenía el autor- “al abandonar el Estado mexicano la tutela española y al sucumbir ante las ideas ‘bolchevistas’, perdía su posibilidad de ‘salvación’.”²⁰²

La derecha ibérica insistía en la idea de que correspondía a España estar a la cabeza del bloque de países de habla castellana, pretendía inaugurar un nuevo tipo de colonialismo. Se pretendía renovar el vínculo con los países americanos, tomando como ejemplo lo que hacía Hitler al establecer un acercamiento con las comunidades de la raza aria en otros países, como Dinamarca, Polonia, Lituania, Austria, Suiza y Bélgica.²⁰³

Se pretendía justificar la resurrección del pasado imperial español afirmando utilizando argumentos como: “el imperio se funda en Dios, en la

²⁰¹ Onésimo Redondo, “El Estado Nacionalista”, *Textos Políticos*, Madrid, Doncel, 1995, p 101, en R. Pérez Montfort, *op. cit.*, p. 81.

²⁰² R. Pérez Montfort, *op. cit.*, pp. 91-92.

²⁰³ *Ibid.*, p. 98

jerarquía y en la caridad. El imperialismo (estadounidense) se basa en la libertad, la igualdad y la fraternidad... En su paradoja el uno es universal y católico, el otro es internacional y judío”²⁰⁴. Ese mismo discurso a favor de la jerarquización, es el que pregonaban las agrupaciones de derecha, tanto secular como religiosa, en México.

Siendo el indigenismo y las políticas posrevolucionarias -en especial, las de Cárdenas- encaminadas a la institucionalización de los movimientos campesino y obrero, los principales blancos de las críticas de la derecha española, se decía:

“México ha sido metido al tormento caníbal del indigenismo. Pero en sus entrañas bulle la sangre imperial. Las viejas espadas conquistadoras, florecidas de epopeya, están siendo agitadas por las mejores inteligencias mexicanas. En la disciplina de la desesperación se organizan los *Camisas Doradas*. En la fiebre del martirio y la persecución se agrupan y ejercitan juventudes católicas bizarras y acometedoras. Altas inteligencias como las de un Esquivel Obregón, un Alfonso Junco, un Pedro Zuloaga, un Luis Cabrera, etcétera, prestan la autoridad de sus pensamientos a las fuerzas reaccionarias y rectificadoras que construirán el futuro México.”²⁰⁵

Por otra parte, en México se observaba una sincronía con respecto de lo que estaba pasando en la península Ibérica, por parte de los miembros de agrupaciones de derecha radical. José Vasconcelos fue partícipe de lo anterior, escribiendo duras críticas al régimen cardenista, en especial atacando a los partidos de izquierda y haciendo llamados a favor del franquismo.²⁰⁶

También los *Camisas Doradas* eran parte de la admiración hispana como parte de su discurso, muestra de ello puede apreciarse en un boletín donde se afirmaba que

“(...) los problemas de México laten al unísono que los de España, la misma causa que movió al general Franco, moverá a los mexicanos valientes porque ya no es posible tolerar un gobierno comunista que está llevando al país al

²⁰⁴ Pablo Antonio Quadra, *Hacia la Cruz del Sur (Manual del navegante hispano)*, Madrid, Cultura española, 1936, p. 19, en R. Pérez Montfort, *op. cit.*, p. 100.

²⁰⁵ Pablo A. Quadra, *Breviario imperial*, Madrid, Cultura Española, 1940, pp. 58-59, en R. Pérez Montfort, *op. cit.*, p. 101.

²⁰⁶ *El Hombre Libre*, 18 de agosto de 1936.

desastre.²⁰⁷

En otro volante de ellos mismos, se advierte:

“Los comunistas españoles (...) destruyen, roban, incendian despiadadamente todo cuanto de mayor valor existe en España. Por orden del gobierno mexicano comienzan a llegar las avanzadas de esos comunistas... y seguirán llegando más y arrancarán a los hijos de tu hogar... Cuida tu hogar, tu patria, tu tradición, los comunistas de México te están trabajando... te imponen un himno, te imponen su bandera, más tarde ordenarán la matanza de tus hermanos como en España y con falsas promesas te convertirán en asesino y esclavo.”²⁰⁸

Es evidente cómo los *Camisas Doradas* utilizaron el ascenso del fascismo en España como aliento y justificación, al tomar ese hecho como un ejemplo de que el anticomunismo podía acceder al poder por medio de una rebelión armada.

III.2. Constitución y composición de la Acción Revolucionaria Mexicanista.

El ascenso del partido nacionalsocialista al poder, en Alemania, coincidió con la instauración del cardenismo, estableciendo una coyuntura fundamental en el desarrollo de los *Camisas Doradas*. Para Cárdenas, el contexto político pintó, desde el inicio de su presidencia, a ser complicado. En primer lugar, tuvo que trabajar arduamente para quitarse la sombra del jefe máximo y lograr hacerse del poder fáctico de éste, posteriormente, de la misma forma logró mantener una tensa calma evitando la violencia para librarse de sus detractores, aún ante la crítica de los sectores más conservadores de la sociedad. Un factor más se sumó a todo el peso político que caía sobre su presidencia, pues al observar lo que pasaba en la guerra civil española, decidió dar refugio a los disidentes del franquismo, situación que alimentó las críticas hacia él.

²⁰⁷ Centro de Estudios de la Revolución Mexicana (CERM), Archivo Francisco J. Múgica (AFJM), vol. 140, p. 5, vol. 107, 1935-1939, p. 34.

²⁰⁸ *Id.*

La entrada de los refugiados españoles “rojos”, trajo consigo una presión política importante por parte de los grupos de derecha que consideraban esta medida como un ataque a la unidad nacional. Ya no se diga cuando se habló de abrir las fronteras a los judíos perseguidos, situación que, generaría demasiada tensión después de haber recibido a los españoles republicanos, aún más, después de conocerse cómo eran tratados los primeros por el régimen nacionalsocialista con el pretexto de ser colaboradores del comunismo. Se podían leer, en ese entonces, duras críticas que reafirmaban que “así como el español ‘rojo’ no era recomendable para integrarse a la sociedad mexicana, así también era impensable que el judío tuviera cabida en un país mayoritariamente cristiano”.²⁰⁹

Para la derecha secular, las acciones de Cárdenas sólo daban continuidad a la invasión y ataque a las libertades individuales que había propiciado Plutarco Elías Calles. Se podía leer en los medios conservadores: “Para desfanatizar a las masas lo que se requiere es ilustración que ilumine, no imposición que exacerba”²¹⁰. La reforma socialista que se había hecho al artículo 3° de la Constitución, así como la impartición de educación sexual, habían calado en la población moralina ya que eran consideradas una invasión de ideas exóticas provenientes del exterior y, por ende, ajenas a la cultura mexicana. La indignación encontró rápidamente un culpable ante tal conspiración en contra de la mexicanidad: el comunismo. De igual forma se señaló a quienes eran considerados agentes del mismo, pues movían los hilos de éste buscando la dominación mundial: los judíos.²¹¹

Ya fuera por convicción o explotando el sentimiento tradicionalista que había originado la movilización social conseguida por el movimiento católico, varios medios utilizaban el argumento de que era el odio a Cristo el que motivaba a los judíos en su “movimiento universal antirreligioso”²¹²:

“Hay que fijarse en las calles únicamente de esta metrópoli, y no se hallará una sola en donde no se tropiece con un chino, con un árabe, con un judío, con

²⁰⁹ Laura Pérez Rosales, “Notas sobre anticardenismo y antisemitismo en México. 1934-1940”, en *Historia y Grafía*, No 2, Universidad Iberoamericana, 1994, México, p. 181.

²¹⁰ *El Hombre Libre*, 19 de diciembre de 1934.

²¹¹ Laura Pérez Rosales, *op. cit.*, pp. 187-189.

²¹² *Ibid.*, p. 195

cualquier sujeto de extranjera nacionalidad, que pululan especialmente por plazas y mercados, y hasta en las folklóricas actividades de expendios de aguas frescas, golosinas y otros pequeños comercios, que están acaparando entre sus manos, con un éxito que no conocieron los hombres del pueblo de nuestra raza.”²¹³

a. *El Jefe Supremo de los Camisas Doradas.*

Es así como, dentro de este contexto, en el que surgen varios grupos reaccionarios radicales, Nicolás Rodríguez, un militar ex-villista, funda una “organización nacionalista y apolítica” que comienza a funcionar, según sus miembros, desde el 4 de junio de 1933, aunque queda propiamente consolidada y comienza a accionar en 1934²¹⁴, durante los últimos meses de la presidencia de Abelardo L. Rodríguez. Quedaron constituidos, entonces, los *Camisas Doradas* (o, simplemente, “*Dorados*”) de la Acción Revolucionaria Mexicanista -o “Mexicana”- (ARM). Su función original fue, entonces, la de “apalear a los comunistas (entiéndase por “comunistas” a los enemigos de Calles, algunos de los cuales sí comulgaban con las ideas bolcheviques) y a los judíos.”²¹⁵ Se consideraba que “la aparición de estos *rufianes* significaba el renacimiento de los ‘*braví*’ de Díaz, la ‘*porra*’ de Gustavo Madero y la ‘*palanca*’ de Morones. Olían a fascismo.”²¹⁶

Nicolás Rodríguez Carrasco, nació en el Estado de Chihuahua.²¹⁷ De acuerdo con las investigaciones de sus biógrafos, no se han encontrado registros de su nacimiento, por lo que no se puede establecer una fecha exacta del mismo y tampoco se conocen la identidad de sus padres aunque, es

²¹³ *Omega*, 2 de febrero de 1934.

²¹⁴ Archivo General de la Nación (AGN), Fondo Dirección General de Gobierno (FDGG), Expediente 2.061(29). Este documento, con fecha del 15 de junio de 1949, hace referencia a una solicitud de inscripción y registro como organización apolítica dirigida a la Secretaría de Gobernación. Otros autores mencionan que la organización comenzó en marzo de 1934, cfr. Hugh G. Campbell, *op. cit.*, p. 50. También, mayo de 1934 en Fernando Benítez, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. Volumen III. El Cardenismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1ª Edición, 1978, p. 47. Y, por otro lado, se cita el 10 de marzo de 1934 en Haim Avni, “The role of Latin America immigration and rescue during the nazi era, 1933-1945”, Chicago, 11 de junio de 1986 (mimeo.) en A. Gojman, *op. cit.*, pp. 234-235.

²¹⁵ Lesley Bird Simpson, *Muchos Méxicos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª edición en español, 1977, p. 311.

²¹⁶ *Id.*

²¹⁷ Francisco Naranjo, *Diccionario biográfico revolucionario*, México, Imprenta Editorial Cosmos, 1935, p. 186.

posible, que su padre fuera Trinidad Rodríguez²¹⁸, militar que primero representó a los constitucionalistas y posteriormente se unió al villismo. Cabe mencionar que el grado militar de Jefe Supremo fue utilizado por Adolfo de la Huerta y José Gonzalo Escobar en sus respectivas rebeliones, en las cuales, participó Rodríguez.

Cabe decir que Rodríguez estuvo en contacto con Francisco Villa desde muy joven, razón por la cual se afirma que construyeron una cercana amistad. Incluso, cuando Villa fue blanco de persecución, Nicolás Rodríguez tuvo a bien ocultarlo en casa de sus padres. Posteriormente se uniría a las fuerzas revolucionarias del caudillo duranguense hasta alcanzar el grado de general brigadier. En una batalla en Mineral de Rosario, Durango, en la que el constitucionalista Francisco Murguía atacó a las fuerzas villistas, Nicolás Rodríguez, quien era el “segundo de a bordo” de Villa, fue instruido por el caudillo para poder derrotar al llamado “Héroe de León”. Rodríguez tomó la dirección de la batalla y con 800 hombres logró la victoria.²¹⁹ Después de su participación con Villa, Nicolás Rodríguez comenzó una trayectoria que podríamos llamar de oposición.

Durante 1923, Rodríguez Carrasco participó en la rebelión delahuertista. En dicho movimiento armado, el general Adolfo de la Huerta se levantó en armas en contra del presidente Álvaro Obregón, quien pretendía imponer a su candidato, Plutarco Elías Calles, en las elecciones federales de 1924. Ante el fracaso de dicha insurrección, además del sisma que sufrió el gobierno, entre obregonistas y delahuertistas²²⁰, Nicolás Rodríguez fue desterrado a El Paso, Texas.

En el año de 1924, se trasladó a Los Ángeles, en California, para planear junto con los generales Enrique Estrada, Ramón Arnáiz y Sepúlveda, un periodista de apellido Healy y otro individuo de nombre Alfredo Brasel, una expedición para apoderarse del Estado de Baja California, gobernada por

²¹⁸ A. Gojman, *op. cit.*, p. 230

²¹⁹ Ramón Puente, “Villa en la memoria popular”, en *Tres revolucionarios, tres testimonios*, t. 1, México, Archivo de la Palabra, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1986, p. 187.

²²⁰ A. Gojman, *op. cit.*, p. 231 y Pablo Serrano Álvarez, *La rebelión delahuertista*, México, INEHRM, disponible en: <http://bit.ly/Uj4TSq>

Abelardo L. Rodríguez.²²¹ Después de que el ex gobernador de Zacatecas, Estrada, consiguiera importantes patrocinios y mecenazgos de importantes capitalistas estadounidenses, los sediciosos pudieron adquirir una generosa cantidad de armamento, entre el que se podían encontrar cañones, rifles e, incluso, aeroplanos. La ruta de entrada estaba contemplada en realizarse por las poblaciones de Algodones, Amargura y Tijuana. La labor de Nicolás Rodríguez consistió en conseguir adeptos al movimiento, consiguiéndolo con éxito, al ofrecer buenos salarios y grados militares a los migrantes desempleados. Finalmente, el movimiento no pudo llegar ni a la frontera, pues fue detenido por agentes del Departamento de Justicia de E.U., siendo arrestados los líderes de la expedición y 300 soldados de infantería. Rodríguez fue juzgado y condenado a permanecer un año, un mes y un día en una prisión federal. Una vez cumplida su condena regresó a los Ángeles donde comenzó a editar un semanario llamado *El Informador*.²²²

Durante su carrera política, Rodríguez siguió una serie de decisiones que por lo menos, en apariencia, parecían estar encaminadas a estar en contra de la formación de un partido político, es decir, se oponía a una institucionalización que dejara fuera a la mayoría de los militares ex-revolucionarios. Ejemplo de ello, fue el haber participado en el movimiento renovador del general Gonzalo Escobar iniciado el 3 de marzo de 1929, militar que siendo leal a Carranza había vencido a Villa en dos ocasiones y había luchado en 1924 contra la rebelión delahuertista.²²³ De la misma forma, era

²²¹ No se da una fecha exacta de estos hechos, sólo se menciona que es durante el mandato de Obregón (1920-1924), pero posterior al movimiento delahuertista, cfr. F. Naranjo, *op. cit.*, p. 27 y Comisión Nacional Para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana, *Así fue la Revolución Mexicana. Los protagonistas*, Tomo 8 (N-Z), México, Senado de la República, Secretaría de Educación Pública, 1985, p. 1689. Por otro lado, en A. Gojman, *op. cit.*, p. 231, se afirma que la conspiración es hasta 1926. Y en John Skirius, *op. cit.*, p. 59, incluso se habla de que fue en 1927.

²²² A. Gojman, *op. cit.*, pp. 232-233. Posteriormente, la autora menciona una supuesta ayuda por parte del "gobernador Quevedo", de Chihuahua, hacia Rodríguez, antes de 1927, pero el único gobernante con ese apellido fue Rodrigo M. Quevedo, quien estuvo a cargo de ese Estado durante el periodo 1932-1936, aquí parece que la autora confunde las fechas de la fallida rebelión. No brinda las fuentes para establecer dicha referencia.

²²³ John W. F. Dulles, *Ayer en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, pp. 402-421. Se menciona que la rebelión fue en 1927 en R. Pérez Montfort, "Por la Patria y por la Raza'. Tres movimientos nacionalistas de clase media" en Brígida von Mentz, *Los empresarios alemanes, el tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, México, CIESAS, 1988, p. 290, y en Ricardo Pérez Montfort, "Los Camisas Doradas", *op. cit.*, p. 71.

contradictorio que Rodríguez Carrasco luchara al lado de un persecutor de Villa y de la Huerta.

Más tarde, en la ciudad de Los Ángeles, se decía que “el fanático Nicolás Rodríguez” -referido así por Skirius-, fungió como presidente del Centro Antirreeleccionista Pro Vasconcelos²²⁴, con el propósito de organizar a los vasconcelistas en Estados Unidos, aunque el mismo José Vasconcelos nunca lo reconoció como su representante²²⁵. Como titular de dicho centro, Rodríguez propone una plataforma de seis puntos que nos sirven como introducción a su ideología:

1. Mayor protección a los ciudadanos mexicanos por los consulados en los Estados Unidos.
2. Un programa educacional de patriotismo y la lengua castellana para sus hijos.
3. Repatriación a México, a centros agrícolas de riego, suponiendo que esta inmigración no aumentara el desempleo.
4. Restricciones a la inmigración.
5. Protección a los mexicanos en los Estados Unidos de acuerdo con los reglamentos norteamericanos de horas de trabajo, salario de acuerdo con el costo de la vida, y los mismos privilegios garantizados para los norteamericanos en el trabajo organizado.
6. Amplia protección a la mujer mexicana, “la más explotada aquí”.²²⁶

Retomo la afirmación de las acciones contradictorias del líder de los *Camisas Doradas*, pues la participación de Rodríguez en la rebelión delahuertista, su posterior incursión en el movimiento renovador de Escobar y su campaña a favor de Vasconcelos, pues dichas acciones apuntaban a una postura franca en contra de Plutarco Elías Calles. Sin embargo, al regresar el Jefe de los *Camisas Doradas* a México, es justo bajo la protección del Jefe Máximo que comienza a desempeñarse como instrumento “rompe-huelgas” y, es entonces, que aprovecha la venia oficial para organizar a una agrupación de choque conocida como los *Camisas Verdes*, donde utilizó por primera vez el grito de “México para los mexicanos”, el cual fue retomado más adelante, por la

²²⁴ *Ibid.*, p. 60.

²²⁵ *La Opinión*, 28 de septiembre de 1928, 8 de diciembre de 1928 y 11 de julio de 1929.

²²⁶ *Ibid.*, 7 de abril de 1929.

Acción Revolucionaria Mexicanista.²²⁷ Meses después, para continuar con las acciones de coerción en contra de los opositores del maximato, quedaron consolidados los *Camisas Doradas*.

b. La composición de los Camisas Doradas.

A los *Camisas Doradas* de la ARM se les consideró como: “(...) la primera organización de los derechistas seculares que apareció en los años treinta y que jamás fue excedida ni en tamaño ni en renombre por ningún otro grupo posterior”²²⁸. Con la misma intención que los Camisas Pardas de Hitler y los Camisas Negras de Mussolini, la agrupación fue dotada de uniformes, insignias, saludos y ritos. Considerándose herederos de las grandezas revolucionarias de la caballería del ejército villista, usaban esta justificación para dotarse de una identidad completamente revolucionaria, aunque solamente algunos miembros habían participado realmente junto a Villa.²²⁹ Lo único seguro, es que la sinofobia del “Centauro del Norte” encontraría continuidad.

En cuanto a los dirigentes, se trataba de ex revolucionarios (era notable el uso del prefijo “ex-”) y algunos profesionistas. Cabe mencionar que los grados militares que ostentaban los adeptos no eran sólo por los méritos conseguidos durante la Revolución, sino que también dentro de la organización se podían adquirir. De tal forma que, incluso, se redactó una carta acusando que los *Camisas Doradas* daban nombramientos de “generales”, “coroneles”, “mayores”, etc. a los propietarios de establos y ranchos que simpatizaban con ellos, los cuales, se decía, eran españoles, fascistas y partidarios de Franco.²³⁰

Más específicamente, hacia 1934, la Mesa Directiva de la organización constaba del Jefe Supremo, Nicolás Rodríguez; secretario general, ex general Lucio G. Verdiguél; tesorero, Manuel Rodríguez C.; el secretario de Educación, ex general Miguel M. Ramos; el secretario de Hacienda, ex general José M. Sánchez; secretario de Economía, Mario R. Baldwin; jefe de ayudantes, ex

²²⁷ Jaime Harryson Plenn, *Mexico Marches*, Nueva York, The Bobbs Merrill, 1939, p.78.

²²⁸ Hugh G. Campbell, *op. cit.*, p. 50.

²²⁹ *Ibid.*, p. 51.

²³⁰ CERM, AFJM, Exp. 106, Documentos: 85-94.

general José E. Solares; jefe de Migración, Salvador Díaz F. y el secretario de Agricultura, ex general Arturo E. Valverde. A los mencionados, se sumaban 16 elementos de Estado Mayor.²³¹

Hacia 1935, la lista emitida por la directiva de la ARM, constaba de los siguientes miembros: Jefe Supremo, Nicolás Rodríguez; secretario general, Antonio Islas Bravo; secretario general de organizaciones, ex general Alfredo Serrato; secretario de Prensa, ex coronel Antonio F. Escobar; secretario de Industria y Comercio, ex coronel Mario R. Baldwin; secretario de Hacienda, ex general José Monjes Sánchez; secretario de Migración, ex coronel Salvador Díaz; secretario de Agricultura, ex general Juan Álvarez; tesorero, Jesús de Ávila; oficial mayor, Gregorio T. Gaytán; secretario particular del Jefe Supremo, Samuel Reyes Retana. Además, los siguientes delegados estatales: delegado en Sonora, Manuel Rojas; delegado en Chihuahua, Joaquín Rodríguez; delegado en Coahuila, ex capitán Germán Ramírez; delegado en Nuevo León, Enrique Backman; delegado en Tamaulipas, Trinidad Sánchez; delegado en Veracruz, Esteban Aguilar; delegado en Tabasco, ex coronel Jesús Vázquez; delegado en Campeche, Raúl Escobar Cuesta; delegado en Yucatán, Eloy Salazar; delegado en Sinaloa, Manuel Reyes; delegado en Nayarit, Manuel Álvarez; delegado en Jalisco, ex coronel Rubén Álvarez Sáenz; delegado en Michoacán, Lic. Gustavo Flores; delegado en Colima, Otho Bazavil; delegado en Guerrero, Mario Portar Chairez; delegado en Oaxaca, Luis Niño de Rivera; delegado en Chiapas, Manuel de León; delegado en Zacatecas, Luis Vargas; delegado en San Luis Potosí, Ramón Jiménez; delegado en Guanajuato, Domingo Mora; delegado en Querétaro, Ing. Manuel G. Mare; delegado en Hidalgo, Luis F. Morales; delegado en México, ex general Ignacio F. Domínguez; delegado en Morelos, Lic. Benjamín J. Villa; delegado en Puebla, doctor y capitán Óscar Filemón González; delegado en Tlaxcala, Luis López; delegado en Baja California, José Montejana; delegado en Quintana Roo, ex coronel Manuel Sánchez. Otros cargos incluían al inspector general de la república, ex general Miguel G. Martínez; jefe de ayudantes, ex general José E. Solares; visitadores especiales, Rafael Plata y A. Estrada Ravelo.²³²

²³¹ Bancroft Library (BL), Silvestre Terrazas Collection (STC), Exp. *Acción Revolucionaria Mexicanista, Mesa Directiva y Estado Mayor*, en A. Gojman, *op. cit.*, p. 241.

²³² AGN, FLC, exp. 542.7/74, leg. 25. *Lista de la Directiva*, emitida por la ARM en 1935.

La organización, según datos de ese año, logró contar en sus filas con un número aproximado de entre 3500 a 4000 miembros, los *Dorados* se decían capaces de reunir unos 5000 elementos.²³³

Para 1936 el tamaño del grupo había crecido, por lo que, en vez de una Mesa Directiva, se fundó un Comité Central. Se añadieron, entonces, los cargos de jefe de Departamento de Organización del Distrito Federal y jefes de zona en los 32 Estados del país. El Comité se encargaba de organizar todas las acciones de las delegaciones nacionales y las 15 zonas del Distrito Federal. En estas, había un jefe de zona, subjefes, jefes de cuartel, jefes de grupo, jefes de manzana, jefes de cuadra, comandantes, secretarios, inspectores y delegados. De entre estas subdivisiones, se podían contar unos 377 miembros de los *Camisas Doradas*.²³⁴



Estados de la República Mexicana con presencia de delegados estatales de la ARM.

Entre los individuos que se identificaron con los principios de la Acción Revolucionaria Mexicanista, destacaban importantes militares y completaban el

²³³ CERM, AFJM, Exp. 107, Docs.: 33 y 35, en R. Pérez Montfort, "Los Camisas...", *op. cit.*, p. 72.

²³⁴ *Ibid.*, *Manifiesto*, 4 de marzo de 1936.

cuadro militares de media jerarquía, es decir, capitanes, tenientes o sargentos. Todos los anteriores, debido a las políticas de reestructuración en el ejército que los gobiernos de Obregón, Calles y Cárdenas habían implementado, quedaron desprotegidos y sin ocupación. Los caracterizaba un sentimiento de que la Revolución no les había hecho justicia.

c. El uniforme de los Camisas Doradas.

Como mencionamos anteriormente, la elección del color del uniforme de los miembros de la Acción Revolucionaria Mexicanista estaba relacionada con el pasado villista de algunos de sus miembros, en especial, del Jefe Supremo, Nicolás Rodríguez. En aquellas camisas de color ocre, se apreciaba un escudo bordado en la parte derecha del pecho, el cual contaba con una “interpretación arqueológica”:

“(…) Es el ‘Yaoyotl’ emblema de la declaración de guerra de los ‘Nahuas’, un ‘Chimalli’ con flecos (arma defensiva) sobre un ‘Macahuitl’ (macana), arma ofensiva. Cuatro medias lunas, dicen ‘Ichcatl’, algodón, agricultura. El Chimalli es de piel de tigre y las medias lunas de oro. Los flecos son de barba de plumas de quetzal, torcidos con hilo de oro. Una banda central con las letras A. R. M., con los colores de nuestra bandera, dan el programa de los *Dorados*. El escudo de Motecuhzoma Segundo, el más notable y poderoso señor de la América Precolombina, desde Tenochtitlan hasta Nicaragua, fue el Chimalli con medias lunas de oro.”²³⁵

III.3 Las acciones de lucha de los *Camisas Doradas*.

a. Propaganda de los Camisas Doradas. Su ideología.

El llamado que hacía la ARM a la sociedad mexicana, pretendía incluir al mayor número de personas y sectores de la misma. Al menos, uno de sus panfletos, así lo enfatiza:

(…) Por lo que, SI ES USTED OBRERO, únase con nosotros que no permitiremos que un perverso le arrebathe lo que ya se ha obtenido, explotándolo y abusando de su paciencia. Queremos que siga Ud. organizado,

²³⁵ BL, STC, ARM, *Interpretación Arqueológica del Escudo de los Dorados*, MB, Box: 7 en A. Gojman, *op. cit.*, p 219.

pero libre en su voluntad. Contamos con un amplio programa de acción proletaria.

Si es USTED CAMPESINO únase a nosotros y le cuidaremos su parcela que como propiedad la ley le ha dado, y que el comunismo quiere quitarle, porque el comunismo no reconoce la propiedad privada.

SI PERTENECE USTED A LA CLASE MEDIA ¡únase a nosotros! y le haremos valer sus derechos de ciudadanos que le niegan los que odian el orden de las cosas. Reflexione que la Clase Media tiene una grande y trascendental responsabilidad en este movimiento reivindicador.

SI ES UD. INDUSTRIAL, COMERCIANTE O PROFESIONISTA, únase también a nosotros porque defendemos los derechos de todos los que forman el pueblo Mexicano.²³⁶

Sin duda la actividad propagandística del grupo era una de sus principales ocupaciones. En un documento publicado en agosto de 1934, el Estado Mayor de la Acción Revolucionaria Mexicanista plasmaba su "Programa de Acción Revolucionaria Social":

- 1.- Trabajar por la unión de todos los mexicanos sobre una base de concordia, sin tratar de imponer ningún dogma y atentos solamente al bien nacional. Debemos de copiar de los judíos la gran cualidad que tienen de ser unidos pero con el fin de hacer que México sea para los Mexicanos.
- 2.- Pedir la expulsión de los **judíos indeseables** y demás extranjeros que por sus actividades egoístas perjudiquen los intereses de la comunidad, aceptando la cooperación de los extranjeros cuya conducta no se oponga al progreso nacional.
- 3.- Proclamar que como socialistas nacionales, no porque profesemos el socialismo de Carlos Marx, sino porque aspiramos al mejoramiento social en beneficio de todas las clases sociales (sic).
- 4.- Combatir el judaísmo y a los llamados comunistas de México; el capitalismo judaico explota inicuaamente a las clases laborantes; y los comunistas criollos y extranjeros que están al servicio y bajo la dirección judaica, tratan de imponer una odiosa tiranía internacional para convertir al mundo entero en esclavo de los semitas (sic).
- 5.- Procurar la elevación de los "standard" de vida de nuestro pueblo y que cese la explotación negrera de hombres mujeres y niños, con tareas agobiantes y jornales

²³⁶ AGN, Fondo Lázaro Cárdenas (FLC), Exp. 541.1/41, Legajo: 4. *Acción Revolucionaria Mexicanista*, Panfleto distribuido en Puebla, 26 de julio de 1936.

de hambre, establecidos especialmente por la funesta judería.

6.- Sostener los preceptos contenidos en los artículos 27 y 123 de nuestra Carta Fundamental, con el fin de consolidar las conquistas de la Revolución y lograr la emancipación de los trabajadores de las ciudades y del campo, pero procurando también que no sea un mito los preceptos del artículo 4º constitucional que establece las garantías individuales de las cuales nadie debe ser privado sino por resolución judicial.

7.- Lograr la solidarización de la clase media, formada por los empleados públicos y privados, los profesionistas, los pequeños comerciantes, industriales y agricultores, y tantos otros que puedan clasificarse dentro de esta clase que ha permanecido olvidada y desamparada por todos los bandos políticos, a pesar de su importancia, y de que se impone su consolidación a fin de conciliar antagonismos de clase. Debemos hacer notar que casi todos los líderes, desde la época de la independencia a la actualidad, han surgido de la clase media.

8.- Comprendiendo que el capital es un factor esencial de la producción, debemos alentar el desarrollo de sus actividades, lo mismo que la iniciativa privada, dentro de una sabia economía dirigida.

9.- Por lo que respecta al grupo patronal, deseamos declarar que nosotros no hacemos distinciones de clase, sino que trabajaremos por la unión de todos los mexicanos en un sólo gran grupo, el de los hombres que trabajan por el bien común nacional bajo el lema de "el bien de todos y el bien de cada uno" formando un frente único tanto en contra de los explotadores de la clase laborante, como de los que pretenden adueñarse de lo que no les pertenece.

10.- Y finalmente, debemos declarar que no somos ni "nazis" ni "fascistas", ni ninguna clase de "istas", que no sea mexicanistas, ya que nuestra agrupación sólo desea el bien general y la prosperidad de todos los mexicanos, así como de los que comparten con nosotros nuestras vicisitudes y esperanzas y nos ayuden a formar Patria.²³⁷

En este documento firmado por Nicolás Rodríguez, se da un primer acercamiento a la ideología de la ARM, y si bien llega a ser contradictoria desde el inicio -con el asunto de los judíos-, hace énfasis en el nacionalismo y en la defensa que el grupo planea efectuar a favor de los mexicanos, en especial de la clase media. Utilizando la palabra "socialista" como adjetivo de

²³⁷ AGN, Fondo Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (FDGIPS), Caja: 312.46, Exp. 204, Leg.:1, Doc.: 22. *Programa Social de la ARM*, enero 1935.

alguien que trabaja por los intereses de la sociedad, y no de alguien que simpatiza con las teorías de Marx, declaran abiertamente su enemistad hacia los comunistas, por su sentido antinacional y explotador así como a sus principales colaboradores, los judíos.

De igual manera, los líderes del movimiento estaban muy pendientes de todo lo que acontecía en la política mundial, sobre todo, en lo que ocurría en Europa. Nicolás Rodríguez no reparaba en halagos hacia los movimientos que simpatizaban con la expulsión de judíos. Sobre Hitler mencionaba que era un “hombre de una clarísima visión y de un insospechable amor por su patria”.²³⁸ También alababa la forma en la que éste había afrontado valientemente la situación del “peligro judaico” y expulsó sin misericordia a los judíos del Reich.

Sobre Francia comentaba que ésta se inclinaba a favor del nacionalsocialismo y que estaba pronta a tomar medidas en contra de los judíos. De igual forma, Nicolás Rodríguez, festejaba que en Inglaterra el movimiento de la *British Union of Fascists*, apodados como los Camisas Negras, liderado por Oswald Mosley, tomara una posición a favor de la expulsión de los judíos.

Inclusive, el Jefe Supremo ve con agrado que en Rusia se hubieran expulsado a los líderes de origen semita pertenecientes al Partido Comunista, en primer lugar, a Trotsky. El líder dorado no dejaba atrás a los chinos, y cerraba su manifiesto con un llamado a la acción: “¡Mexicanos: acabemos de una vez con esta vergüenza nacional! ¡Que no quede en México ni un judío ni un chino! El que sea patriota, que nos siga”.²³⁹

b. La actividad pública de la ARM.

La situación de la política interna en México estaba a punto de conocer una transición mayúscula, esto debido a que Cárdenas estaba por terminar con la tradición del maximato, encabezado por Plutarco Elías Calles y su PNR, para establecer, en cambio, un presidencialismo todopoderoso. Evidentemente tal modificación en el sistema político del país, costó un gran trabajo político a Cárdenas, el cual, no dejó de observar una férrea oposición desde el primer día

²³⁸ BL, STC, C19 342. ARM, *Manifiesto a la Nación*, “El Judío... El Chino... ¡He ahí el Peligro!”, p. 3. En A. Gojman, *op. cit.*, p. 213.

²³⁹ *Ibid.*, p. 214.

que tomó la presidencia, hasta el último.

El presidente Abelardo L. Rodríguez, heredó a Cárdenas un país con un movimiento obrero en su máxima actividad, el cual, estaba ampliamente influenciado por la corriente de pensamiento del comunismo soviético y se encontraba en pie de lucha ante una situación francamente adversa para los trabajadores. No por coincidencia, el año de 1935, significó el cénit, también, de la actividad pública de los *Camisas Doradas*. Como ya mencionamos, la aparición de estos encamisados recordaba a los grupos de choque auspiciados directamente desde presidencia, lo cual constituía, sin duda, la apuesta de los líderes *Dorados*, con el agregado de mezclar la estructura de los grupos fascistas europeos y la ideología anticomunista ultranacionalista, con la añoranza de que a todos los miembros *Dorados* desilusionados por la Revolución Mexicana, pudieran aspirar al reconocimiento y poder que nunca obtuvieron.

Sus métodos, como planteamos, eran muy similares a los de los Camisas Pardas alemanes y los Camisas Negras italianos, los cuales utilizaban la violencia y la coerción como estrategias. Sin embargo, no eran los únicos “encamisados” que hacían uso de ese tipo de maniobras en México, de hecho, se les llegó a vincular en la prensa con el movimiento de ultra-izquierda anticlerical de los Camisas Rojas, encabezado por el tabasqueño Tomás Garrido Canabal, debido a la semejanza de sus estrategias y acciones.²⁴⁰ De hecho Nicolás Rodríguez declaró que hubo un intento, por parte del radical “rojo” Justo A. Santana, de unir a ambos grupos de encamisados, pero sólo unos seis miembros de los *Camisas Doradas* lo habían seguido. Por otra parte, como respuesta a dicho testimonio, el Bloque de Jóvenes Revolucionarios del DF, grupo adscrito al grupo de Garrido Canabal, contestó que “los traidores” (en alusión a los *Dorados* disidentes) no podían unirse a su grupo y que era mejor que permanecieran con los mercenarios *Camisas Doradas*.²⁴¹

La Acción Revolucionaria Mexicanista pronto tomó popularidad y logró tener presencia en varios Estados de la república. Especialmente tenían fuerza los grupos conformados por ex-militares que ya se habían asociado con

²⁴⁰ *Excélsior*, 20 de enero de 1935.

²⁴¹ *Redención*, 20 y 27 de enero de 1935

anterioridad con el propósito de ser reconocidos como parte del ejército y, de esa manera, tener participación en el presupuesto. Ejemplo de ellos eran agrupamientos como: la Unión Nacional de Veteranos de la Revolución, la Asociación Nacionalista Mexicana y la Unión de Revolucionarios Agraristas del Sur.²⁴² De igual manera una parte de los *Camisas Doradas* había sido parte de la política de Estados como Guadalajara, Monterrey y Veracruz. Esta organización, además se jactaba de tener buenos contactos dentro de las fuerzas del orden público en Chihuahua, Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Aguascalientes, Sinaloa, Durango, Zacatecas, Puebla, Jalisco, Guerrero, Michoacán, San Luis Potosí, Veracruz y Guanajuato. En la capital del país no era la excepción, pues el jefe de la policía, el general Vicente González tenía buena relación con Rodríguez.²⁴³

Fue a partir de abril de 1934 cuando el sector de izquierda de la prensa comenzó a advertir sobre las actividades de la Acción Revolucionaria Mexicanista y el posible peligro que las mismas representarían para los trabajadores. Estos medios consideraban necesario que el gobierno impidiera las actividades de estos grupos para que, tanto la clase trabajadora como la pequeña burguesía, no fueran engañadas. Estos periodistas, consideraban, ya entonces, que las acciones de los *Camisas Doradas* eran totalmente fascistas, debido a los ataques e intimidación que habían mostrado hacia los judíos y demás extranjeros que consideraban indeseables, además de su manifiesta oposición al comunismo.²⁴⁴

Pronto, los *Camisas Doradas* dieron más de que hablar, pues semanas después, el 30 de mayo de 1934, irrumpieron violentamente en una sesión de la Liga Antifascista en el Distrito Federal.²⁴⁵ Ante estos hechos, las uniones de trabajadores declararon que "a la violencia se contestará con violencia"²⁴⁶, con esto ponían de manifiesto la pauta que habría de seguir la relación entre *Dorados* y comunistas.

²⁴² Ricardo Pérez Montfort, *Guía del archivo de Jenaro Amezcua*, México, CEHM-Condumex, 1980, p.17.

²⁴³ R. Pérez Montfort, "Los Camisas...", *op. cit.*, pp. 72-73.

²⁴⁴ *El Machete*, 30 de abril de 1934, no. 290.

²⁴⁵ *Ibid.*, 10 de junio de 1934, no. 293.

²⁴⁶ *Id.*

Las declaraciones por parte de la ARM también comenzaron a circular en las primeras páginas de los principales diarios, ejemplo de esto son declaraciones que Nicolás Rodríguez Carrasco da a *El Universal*, en referencia al comunismo: "(...) en México hay un foco de agitación que abarca toda la América Latina que se dedica a fomentar el odio y crear dificultades contra Estados Unidos".²⁴⁷

Los panfletos que repartían los miembros de la ARM, se expresaban en el mismo sentido: "Estamos apoyando los principios de la ACCIÓN REVOLUCIONARIA MEXICANISTA que tiende a luchar contra dos enemigos: el JUDAISMO y el COMUNISMO".²⁴⁸

El primer escándalo en el que se vieron involucrados los *Camisas Doradas*, y que evidenció su presencia, sucedió el 12 de julio de 1934, día elegido por los miembros de la ARM para realizar una reunión en la Alameda Central de la Ciudad de México. En dicho acto se reunieron catorce grupos, constituidos por un total de 1500 hombres. Dichos grupos estaban divididos, a su vez, en infanterías, caballerías, cuerpos de ambulancias y enfermeras. En su mayor parte, estos *Dorados* estaban uniformados.²⁴⁹ Se encontraba, por supuesto, todo el Estado Mayor de la ARM, incluyendo los jefes de zona de todo el país. El propósito oficial de dicha concentración, era presentar su "Programa mínimo de acción", en el cual, ponían de manifiesto su posición en contra del comunismo y del judaísmo.²⁵⁰

Mientras se pasaba revista a los *Dorados*, se comenzó a correr el rumor de que un grupo de "*Camisas Rojas*" se estaba manifestando en la Plaza de Santo Domingo, es decir, no lejos de donde se encontraba la concentración de la ARM. Por esta razón, se dio la orden a una columna de *Dorados* para que fuera al encuentro de dichos opositores. Los *Camisas Doradas*, marcharon hasta el lugar y, en él, se encontraron con un mitin organizado por el Comité Nacional contra la Guerra, el Imperialismo y el Fascismo. Esta reunión de "comunistas" había contado con distintos oradores, entre quienes destacaba

²⁴⁷ *El Universal*, 9 de junio de 1934.

²⁴⁸ AGN, FLC, Exp. 541.1/41.

²⁴⁹ Gustavo Casasola, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana 1900-1960*, México, Trillas, 1970, pp. 2126-2127.

²⁵⁰ *El Nacional*, 13 de julio de 1934. *El Universal* 14 de julio de 1934.

David Alfaro Siqueiros.²⁵¹

En el momento en que los ahí congregados se percataron de la presencia de los *Camisas Doradas*, se desató una riña a palos y piedras, de la cual resultaron varios heridos. Cabe decir que los *Dorados* iban escoltados por la policía, por lo que se dio la intervención inmediata de las autoridades para detener el altercado. En los diarios se reportan solamente detenidos del lado comunista.²⁵²

En los días posteriores al enfrentamiento, Nicolás Rodríguez emitió un par de declaraciones defendiendo a sus *Camisas Doradas*, en ellas, contradecía las acusaciones de sus detractores, argumentando que su organización estaba en contra de los sistemas bolchevique, fascista y nazi, pues estos eran “absorbentes y opresores”. Según el jefe supremo, las tendencias de la ARM habían sido malinterpretadas y ellos no estaban siendo manipulados por ningún capital extranjero. Negaban absolutamente que esa situación fuera posible, pues consideraban que: “(...) eso pugnaría en contra de sus aspiraciones, que (eran) mexicanizar todas las fuentes de riqueza de nuestro país, y (era) por eso que en esa agrupación sólo tenían cabida los que fueran y demostraran ser buenos mexicanos. (Sic.)”²⁵³

Por otra parte, Rodríguez acusó a las autoridades del Departamento Central (como era conocido el órgano encargado de gobernar el Distrito Federal) de censurar propaganda de la organización, en la cual exponían sus tendencias nacionalistas, faltando a la libertad de imprenta que defiende la Constitución.²⁵⁴

A pesar del revuelo causado por las acciones de la ARM, especialmente después de lo que había sucedido en el mitin del 12 de julio de 1934, aseguraron que participarían en el desfile conmemorativo de la Independencia, a realizarse el 16 de septiembre. Por supuesto las protestas no se hicieron esperar por parte de las uniones de trabajadores.²⁵⁵ Inclusive, desde la Cámara

²⁵¹ *El Machete*, 29 de julio de 1934, no. 297

²⁵² *El Universal*, 13 de julio de 1934.

²⁵³ *Ibid.*, 14 de julio de 1934.

²⁵⁴ *Id.*

²⁵⁵ AGN, Fondo Abelardo Rodríguez (FAR), Exp. 511/57. En este se encuentran una gran cantidad de telegramas de personajes y asociaciones que protestan por la posible

Baja del Congreso, el diputado José María Dávila expresó: "(...) las fuerzas vivas del país están en contra de la organización de los *Camisas Doradas*; son mezcla de carbonarios, de klanes, de ñañigos, de los Hermanos de la Hoja, de los Rosacruces del Medioevo, de los Hachachines de Hans II y de payasos de circo americano."²⁵⁶

La resistencia a los *Dorados* fue tal que los miembros de la ARM comunicaron que ya no desfilarían el 16 de septiembre como lo habían declarado anteriormente.²⁵⁷ Sus apariciones públicas esperarían al año siguiente, ya con la entrada del presidente Lázaro Cárdenas del Río, quien inició su periodo el 1° de diciembre de 1934.

Pronto los *Dorados* protagonizaron enfrentamientos contra comunistas, primero contra un grupo en Coyoacán y, después, en el centro de la ciudad, en la calle de Tacuba, la reacción de la nueva administración no se hizo esperar. El 8 de enero de 1935, Lázaro Cárdenas declara que este tipo de sucesos no se deben repetir, por lo que prohíbe al Departamento del Distrito Federal autorizar que se realizaran manifestaciones públicas que tengan por objeto hacer protestas contra personas o ideologías distintas a los solicitantes.²⁵⁸

Desde los primeros meses de 1935, cuando los movimientos obreros estuvieron singularmente activos y el número de huelgas, mítines y manifestaciones, empezaron a preocupar a los empresarios, es que los *Camisas Doradas* comienzan a darse a conocer por participar en algaradas callejeras, en las cuales, haciendo uso de caballería, macanas y pistolas, provocaban riñas y dispersaban a los trabajadores bajo el grito de "¡Muerte al comunismo!". Los miembros del movimiento igual quemaban imágenes de

manifestación de la ARM, entre los que se encuentra un telegrama de David Alfaro Siqueiros, que hace saber al Presidente Rodríguez, su descontento al respecto.

²⁵⁶ Gustavo Casasola, *op. cit.*, p. 2126. Los grupos a los que se refería Dávila, eran: los *carbonari*, miembros de una sociedad secreta llamada *Carboneria*, fundada en Nápoles sobre principios nacionalistas-liberales; el movimiento racista estadounidense, Ku Klux Klan; los *ñañigos* eran los miembros de la Sociedad Secreta Abakúa, establecida en Cuba; "Astucia, jefe de los Hermanos de la Hoja o los Charros Contrabandistas" fue el título de una novela escrita por Luis G. Inclán en 1865 y, como su título lo indica, trataba sobre las aventuras de un grupo de contrabandistas; el término "rosacruz" hace referencia a una orden secreta vinculada con la masonería; los "hachachines" (*hashshashin*), eran los miembros de una secta de asesinos ubicada en medio oriente. Literalmente significaría "comedor de hachís", de esa palabra árabe proviene el vocablo "asesino".

²⁵⁷ *El Machete*, 10 de septiembre de 1934, no. 302

²⁵⁸ Lázaro Cárdenas, *Palabras y documentos públicos*, México, Siglo XXI, 1980, pp. 146-147.

líderes rusos, que repartían propaganda anticomunista.²⁵⁹

Fue a principios de marzo de 1935, mientras se llevaba a cabo un mitin en la Plaza de Santo Domingo, encabezado por Hernán Laborde, Hernán Lafarga y otros dirigentes del Frente Estudiantil Revolucionario, que una brigada de *Camisas Doradas*, dirigido por Nicolás Rodríguez, Andrés Morán y Ovidio Pedrero Valenzuela, comenzaron a atacar a los comunistas, “primero de palabra y luego de hecho, con garrotes”, a decir de los propios asistentes al mitin.²⁶⁰ Por su parte, el jefe supremo de los *Dorados*, declaró que “gente del pueblo comenzó a atacar a los comunistas y los de la A. R. M. tomaron partido con ella.”²⁶¹ Al verse superados los manifestantes, se dirigieron a las, entonces, recién inauguradas oficinas del Partido Comunista en la calle de Cuba número 67, en el centro de la Ciudad de México. Las consecuencias fueron significativas debido a que los *Dorados* lograron entrar al lugar y aprovecharon para destrozarlo, robar documentos de las oficinas y tirar a la calle los muebles así como los retratos de Lenin y Trotsky, para prenderles fuego. Varios heridos resultaron de este hecho, incluyendo mujeres, un niño y un estudiante muerto por dos impactos de bala.²⁶²

Cabe decir que los mencionados líderes *Dorados*, fueron detenidos en días posteriores. Nicolás Rodríguez se presentó por su cuenta a las oficinas de la policía para explicar los hechos del sábado 2 de marzo, argumentando que el grupo que él lideraba había sido víctima de la agresión de los comunistas. El general Vicente González, jefe de la policía, alegó que había pruebas de daño en propiedad ajena y allanamiento de morada por lo que ordenó la detención del jefe supremo y sus acompañantes. Los dirigentes del grupo fueron, entonces, enviados a la penitenciaría por orden del general González.²⁶³ Por medio de un comunicado en el diario *El Universal*, la ARM se dirigió al presidente Cárdenas. Le expusieron su inconformidad con la detención de los

²⁵⁹ Óscar Zárate, *La oposición en el sexenio cardenista (1934-1940)*. 4. *La Acción Revolucionaria Mexicanista: los Camisas Doradas*, 26 de febrero de 2011, disponible en: http://espejodemudanzas.blogspot.mx/2011/02/la-oposicion-en-el-sexenio-cardenista_26.html

²⁶⁰ Raquel Sosa Elízaga, *Los códigos ocultos del cardenismo*, México, Plaza y Valdés, 1996, p. 60.

²⁶¹ *El Universal*, 3 de marzo de 1935.

²⁶² *Id.*

²⁶³ *Ibid.*, 5 de marzo de 1935.

Dorados, a diferencia de los “líderes extremistas y pistoleros rojos” que seguían en libertad. Los *Camisas Doradas* expresaban que era una situación que obedecía a maquinaciones de enemigos de la Patria, “movidos en la sombra por comunistas judíos y rojos”.²⁶⁴

Los *Camisas Doradas* acusaban, entonces, que la responsabilidad de los desastrosos hechos era de “los comunistas agitados por el oro judío, los rojos movidos por un alto funcionario y los pseudo-rojos de Lombardo Toledano, cuyos grupos estaban laborando por la organización de la ‘*Cuarta Internacional*’”.²⁶⁵ Mientras en los diarios, los *Dorados* se declaraban inocentes y argumentaban que los hechos del 2 de marzo habían sido resultados de un acto de defensa, el Frente Único Obrero, exigía la disolución de la ARM. La acusaron de ser “una abierta manifestación del fascismo que más tarde atacará a los sindicatos obreros”, imputación que, de hecho, se volvería realidad. De igual forma, los irritados comunistas, presentaron un documento supuestamente firmado por Nicolás Rodríguez y Roque González Garza, los cuales incitaban a los *Dorados* a continuar la lucha pues no descansarían hasta que no hubiera ni una huelga más.²⁶⁶ Por medio de cartas y telegramas, el acto es denunciado ante el Presidente de la República.²⁶⁷

Para finales de ese mismo mes, miembros de la organización se liaron en una riña con obreros de la Pasamanería Francesa, los cuales, se encontraban en huelga. Cabe mencionar que el local era vigilado por el Sindicato de Trabajadores “Felipe Carrillo Puerto”.²⁶⁸ Este hecho obtuvo, una vez más la atención de la prensa, la cual recogió una declaración de Nicolás Rodríguez sobre el hecho:

“La idea del ARM no es atacar a los huelguistas, mucho menos antes de que el Departamento del Trabajo haya decidido si tienen o no la razón. Si nos hemos visto complicados con los comunistas, es porque su meta es remplazar el

²⁶⁴ *Ibid.*, 6 de marzo de 1935.

²⁶⁵ *Id.*

²⁶⁶ *Id.*

²⁶⁷ AGN, FLC, exp. 541.1/22, leg.: 2. *Socorro Rojo se dirige al presidente por el ataque de los Camisas Doradas.*

²⁶⁸ *El Universal*, 13 de marzo de 1935

presente régimen de México por un sistema soviético contrario a nuestra Constitución y a nuestras costumbres.”²⁶⁹

Las agrupaciones comunistas no fueron el único blanco de los ataques de la ARM en aquel año, la comunidad judía también recibió amenazas y agresiones. En la propaganda de los *Camisas Doradas* se podía leer:

“Luchamos contra los judíos y los comunistas porque son un peligro para México. El país está lleno de judíos. Se apoderan de nuestros negocios. Mientras los mexicanos se mueren de hambre ellos engordan con nuestra miseria. Vienen a robarnos por eso debemos hecharlos (sic). ¡México para los mexicanos!”²⁷⁰

Por medio de volantes, los *Camisas Doradas* llevaron a cabo una incansable campaña de activismo a favor de la mercancía nacional y en contra de los comercios judíos. Ya hemos estudiado cómo es que se llevó a cabo la Campaña Nacionalista, y, con un principio semejante, la ARM pretendía reanudar las labores "patrióticas" en contra de los comerciantes judíos.²⁷¹

El hostigamiento hacia la comunidad judía, fue subiendo de tono poco a poco. Ejemplo de esto es un documento dirigido a Abraham Hernández y José Arochi, líderes del Mercado Melchor Ocampo de la Ciudad de México, por parte de la jefatura suprema de la ARM, en dicha carta se les exhorta a que “inmediatamente procedan a localizar todas las direcciones de los comerciantes e industriales judíos”.²⁷²

Una vez que los *Dorados* se hicieron de los datos de varios de los comerciantes judíos, de la intimidación pasaron a los secuestros y extorsiones, los cuales, comenzaron a realizarse con frecuencia. Por medio de acciones violentas, los *Camisas Doradas*, consiguieron saquear y cerrar negocios

²⁶⁹ John Dulles, *op. cit.*, pp. 574-575.

²⁷⁰ Entrevista de Harry Block a Nicolás Rodríguez para *The New York Post*, en *Revista Futuro*, 1936, p. 9.

²⁷¹ AGN, FLC, exp. 521.4. Impreso de la ARM, en donde se invita a los mexicanos a reanudar labores nacionalistas en contra de comercios judíos.

²⁷² CERM, AFJM, exp. 1.107º.62, leg. 4. *Comunicado expedido por la Secretaría de Organización de la ARM*, 28 de junio de 1935.

pertenecientes a dicha comunidad.²⁷³ Jacobo Landau, presidente de la Cámara Israelita de Industria y Comercio de México, denunció a la ARM por agresión mencionando: “dicho acto constituye una campaña terrorista contra la colonia israelita de México, anunciada en múltiples ocasiones.”²⁷⁴

La actividad de los *Dorados* en el transcurso de 1935, se iba haciendo más violenta al mismo tiempo que pública. Con la confianza que inspiraba en ellos el tener el respaldo de varios actores políticos fuertes como, por ejemplo, Saturnino Cedillo -si bien el caudillo fue muy discreto y nunca aceptó públicamente una vinculación directa con el grupo- los *Camisas Doradas* procedieron a dar un paso importante y decidieron presentarse en el importante desfile que se realizaría con motivo de la conmemoración del inicio de la Revolución Mexicana, el día 20 de noviembre de 1935. Ya con anterioridad, y con motivo de las fiestas patrias de septiembre, habían solicitado 5 mil pesos a Cedillo, los cuales serían utilizados para adquirir uniformes. Dentro de tal petición, Rodríguez mencionaba: “este esfuerzo de su parte será otra prueba de sus anhelos por cuanto tienda al bienestar nacional y un singular motivo de gratitud de los *DORADOS*, que en todas las circunstancias sabrán demostrarla.”²⁷⁵

Desde el 19 de noviembre de 1935, los *Camisas Doradas* habían anunciado su participación en el desfile, y tenían el firme propósito de pedir al presidente Cárdenas que bajara al centro del Estadio Nacional, lugar donde se realizaría el evento, “con el objeto de hacer en su presencia la jura de bandera”.²⁷⁶ La noticia puso en alerta a las agrupaciones de izquierda que conocían las acciones anteriores de los *Camisas Doradas*, por lo que inmediatamente el Comité Nacional de Defensa Proletaria emitió su oposición, alegando que los encamisados eran seguidores de Hitler y su ideología atentaba contra la clase obrera. Las agrupaciones pertenecientes al Comité, amenazaron con que habría un violento enfrentamiento en contra de los

²⁷³ AGN, FAR, exp. 181/8-2. Telegramas dirigidos al presidente Cárdenas por Jacobo Landau.

²⁷⁴ AGN, FLC, exp. 521.4, leg. 1. Denuncia realizada ante el jefe de la policía de la oficina jurídica de la Ciudad de México, 17 de septiembre de 1935

²⁷⁵ AGN, FLC, exp. 106, doc.: 61. *Memorandum de la ARM al General de la División Saturnino Cedillo*, 2 de septiembre de 1935.

²⁷⁶ *El Universal*, 19 de noviembre de 1935.

Dorados si estos se presentaban.²⁷⁷ El órgano oficial del PNR, escribió:

“(…)el solo anuncio propalado por la organización llamada “*Camisas Doradas*” de que participará en el desfile en honor a la Revolución, causó en el seno de sindicatos y de centrales confederadas intenso disgusto, iniciándose desde luego gestiones de todo orden ante las autoridades federales y locales, a efecto de que dicho desfile no pueda llevarse a cabo.”²⁷⁸

Las autoridades creyeron haber tomado las medidas pertinentes para evitar el anunciado choque entre comunistas y fascistas, estableciendo un itinerario específico que lograra impedir el encuentro y eventual enfrentamiento. Claro que éste no se pudo evitar. En los medios impresos se narró el hecho así: “Aproximadamente a las catorce horas, encontrándose el grueso de la manifestación de filiación comunista frente a la puerta de Palacio Nacional, y la cabeza de la manifestación de *Dorados* a la altura del Palacio Municipal, se oyeron algunas explosiones (...) por cohetes arrojados (...) a las patas de los caballos.”²⁷⁹ Los *Camisas Doradas* se aproximaron a la plancha del Zócalo, se contaban unos 75 jinetes y otros cien elementos a pie, todos uniformados. Estos mostraban banderas y pancartas que hacían alusión a la presencia del grupo.

Al percatarse de la llegada del contingente paramilitar, los líderes de los comunistas, de entre los cuales destacaba David Alfaro Siqueiros, comenzaron a exigir -desde arriba de los taxis del Frente Unido de Trabajadores del Volante- al secretario particular del presidente, Luis Ignacio Rodríguez Taboada, que se impidiera el paso a los fascistas. Se escuchaban gritos de “¡Ya vienen los *Dorados*! ¡Mueran los fascistas vendidos a la burguesía!”²⁸⁰. Comenzó, entonces, el zafarrancho de combate.

Rodríguez Taboada dio entonces la orden de que se impidiera el paso a los *Camisas Doradas*, pero estos, ignoraron tal instrucción. Es entonces que los taxistas, los cuales habían utilizado ya sus carros como templetes, hicieron entonces uso de sus máquinas para embestir a la caballería dorada. Por su

²⁷⁷ AGNM, FLC, exp. 541.1/41.

²⁷⁸ *El Nacional*, 20 de noviembre de 1935.

²⁷⁹ *Excélsior*, 21 de noviembre de 1935

²⁸⁰ *El Universal*, 20 de noviembre de 1935.

parte, los miembros de la ARM dieron la orden, por trompeta, de atacar, para lo cual utilizaron las armas que tenían más otras que improvisaron, como los palos que consiguieron después de desarmar las gradas desde las cuales el público atendía al evento. Entre golpes, piedrazos, armas blancas y pistolas, se desarrolló el enfrentamiento. Los balazos incluso alcanzaron al balcón del secretario del presidente, pero éste salió ileso.²⁸¹

El saldo total de la gresca fueron tres personas muertas y 50 heridas. Se menciona también que “a los *Dorados* los levantaron sus propias ambulancias, pues (...) llevaban en la columna un cuerpo completo de enfermeras, camillas, etcétera.”²⁸² El mismo líder de los *Camisas Doradas* tuvo que ser atendido después de ser herido, supuestamente, por los manifestantes comunistas:

“Los compañeros concentraron su ataque contra el general Nicolás Rodríguez. Un automóvil lo derribó de su caballo, pero logró abandonar de prisa el zócalo. Al observarlo un camarada de base, con mucha habilidad lo fue siguiendo en forma disimulada y al llegar a la esquina que formaban las calles de Argentina y Guatemala, le hundió el puñal por el costado, dejándolo muy mal herido y con la creencia de que moriría. Sin embargo, lo atendió luego la cruz roja y Nicolás Rodríguez se salvó.”²⁸³

Como era de esperarse, la reacción de los grupos de izquierda, encabezados por el Comité de Defensa Proletaria fue enérgica y estuvo acompañada de una marcha luctuosa, realizada el 24 de noviembre, además de otra petición para que los *Camisas Doradas* fueran disueltos lo más pronto posible. De igual forma, fue motivo de reclamo el hecho de que no se impidiera la participación de los *Dorados* en el desfile y, aún más, que éstos tuvieran permitido el portar armas, condición que estaba reservada para policías y militares.²⁸⁴ Esta situación condujo a que, en días posteriores, se detuvieran a diez miembros de los encamisados con el argumento de haber portado armas

²⁸¹ *Id.*

²⁸² *Ibid.*, 21 de noviembre de 1935. Según el diario *El Nacional*, de la misma fecha, fueron 2 muertos y 47 heridos.

²⁸³ Valentín Campa, *Mi testimonio, experiencia de un comunismo mexicano*, México, Cultura Popular, 1978, p. 108.

²⁸⁴ AGN, FLC, 542.7/174. Expediente con diversas cartas y telegramas dirigidos a las autoridades, por parte de grupos de izquierda exigiendo la disolución de los *Camisas Doradas*.

durante el caótico evento, además de ni siquiera tener permiso para participar en el mismo. Desde la Cámara Alta, los senadores Enrique Soto Reyes y Guillermo Flores Muñoz, condenaron las acciones de los *Camisas Doradas* y propusieron que se formara una comisión para pedir su desaparición directamente con el presidente Cárdenas. Las declaraciones de Soto, al respecto de los hechos, se leían en los diarios: “Los Camisas Doradas (...) fueron creados por elementos políticos de administraciones pasadas, con la intención de que la Revolución en México diera una vuelta en retroceso y se inclinara hacia la derecha”.²⁸⁵

Nicolás Rodríguez respondió con un telegrama dirigido al presidente a las acusaciones de sus detractores:

“Agitadores comunistas, falsos apóstoles del proletariado, mismos que siempre atacan a usted, manifiestan hipócritas temores por nuestra Patriótica Manifestación, atribuyéndonos maniobras subversivas. Los hechos se encargarán de destruir tales aseveraciones ya que protestamos a la faz del mundo nuestra adhesión hacia usted. Respetuosamente, Nicolás Rodríguez. Jefe Supremo.”²⁸⁶

Salieron, por otra parte, declaraciones del Comité Pro-Raza, el cual externó su apoyo a los *Dorados*. Por medio de una carta, también dirigida al presidente de la república, en la cual comentaban que “las Camisas Doradas desfilaron con honor (...) fueron los brutales comunistas quienes causaron los disturbios frente a Palacio Nacional, así cuando la policía llegó al sitio ya los *Dorados* estaban ejercitando la legítima defensa de la enseña nacional”²⁸⁷. Por esta vía también pidieron la liberación de los miembros de la ARM que se encontraban presos.

Los *Camisas Doradas* comenzaron, entonces, un enfrentamiento abierto y directo en contra de sus enemigos, los comunistas. Comenzaron a radicalizar sus acciones y a armarse, de hecho, “la casa que ocupaba la Acción Revolucionaria Mexicanista en la calle de Justo Sierra estaba convertida en verdadera fortaleza. Había en el interior del edificio más de cien hombres

²⁸⁵ *El Nacional*, 22 de noviembre de 1935, p. 1.

²⁸⁶ AGNM, FLC, exp. 541.1/41.

²⁸⁷ A. Gojman, *Camisas, escudos... op.cit.*, p. 255.

dispuestos a todo y no menos de 500 armas, además de garrotes y piedras”²⁸⁸.

En días posteriores al violento 20 de noviembre de 1935, los *Dorados* volvieron a saquear las oficinas del Partido Comunista en la calle de Cuba, al centro de la capital mexicana, lo cual trajo consigo ya no sólo las quejas y la condena de los comunistas, sino la amenaza de que ellos responderían a las agresiones de la misma forma, es decir, con violencia.

La desaprobación del presidente Cárdenas no se hizo pública de inmediato, sin embargo, dentro de su círculo cercano en el gobierno, se sabía que los *Camisas Doradas* no eran de su agrado, sobre todo, por sus violentas acciones coercitivas y sus nexos con grupos y personajes sediciosos.²⁸⁹

Los hechos del 20 de noviembre captaron, de igual forma, la atención de los reportes de inteligencia estadounidenses, los cuales, describían a los miembros de la ARM como “una asociación no arraigada a las masas, ni tampoco ligada de alguna forma al régimen”²⁹⁰. Sobre lo acontecido en el zócalo capitalino, la reseña del informe decía que fue “un disturbio general, el cual se extendió a toda la plaza, piedras y palos volaron en todas direcciones y varios no participantes fueron heridos por las balas”²⁹¹.

c. *La disolución legal de los Camisas Doradas.*

La actividad de los miembros de la ARM no fue nada discreta en los días posteriores al 20 de noviembre de 1935, muy al contrario, seguían captando la atención del presidente. Mediante la información del general Francisco J. Múgica, hombre de confianza del presidente michoacano para manejar lo que pasaba tanto dentro como fuera del gabinete, Cárdenas se mantenía al tanto de la actividad de los *Camisas Doradas*, especialmente, en lo concerniente a la ayuda recibida por parte de Saturnino Cedillo.²⁹² A principios de febrero de

²⁸⁸ *La Prensa*, noviembre de 1935.

²⁸⁹ AGN, FLC, exp. 542.7-7174. Correspondencia entre Cárdenas y su secretario particular Luis I. Rodríguez.

²⁹⁰ U.S. Militar Intelligence Reports: México 1919-1941, Reel V, Political Affairs 166, report 6641, November 22nd 1935, en María del Rocío Zúñiga González, *¿Una organización fascista en México? “Los Camisas Doradas” 1934-1940*, Tesina de Licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana, 1998, p. 70.

²⁹¹ *Id.*

²⁹² R. Pérez Montfort, *Los Camisas... op. cit.*, p. 74

1936, los *Dorados* anunciaron una movilización con la excusa de manifestar su inconformidad ante las medidas tomadas por el gobierno federal en contra del grupo y que se les responsabilizara únicamente a ellos por los hechos acontecidos en la plancha del Zócalo, durante el aniversario del inicio de la Revolución. Este llamado a la movilización fue considerado como provocación, por lo que el día 11 de ese mes, se realizó la captura de Nicolás Rodríguez.²⁹³

Las reacciones de los encamisados ante tal hecho se dieron a conocer por medio de su propaganda impresa y manifestaciones públicas. Los *Dorados* alegaban diciendo:

“No somos un partido de asambleas oratorias, somos un partido de acción y lucha. En la manifestación del 20 de noviembre nos esperaron frente a Palacio Nacional los grupos comunistas, fuertes en varios miles de hombres, con orden de cargar sobre nosotros en la misma residencia del poder ejecutivo a pesar de las ordenanzas del ejército que prohíben riñas y tumultos frente a puestos militares. Pero supimos salir airosos de la prueba y contestamos fuego con fuego.”²⁹⁴

El 11 de marzo de 1936, pasado un mes de emitida la orden de arresto para Rodríguez, miembros de la ARM llevan a cabo, de nuevo, un asalto a oficinas de comunistas. En esta ocasión fue la Confederación de Obreros y Campesinos de México. Por otra parte, también se les acusó de asesinar, en las inmediaciones de la penitenciaría del Distrito Federal, al militante comunista ex general Ismael Díaz González.²⁹⁵ El día 30 del mencionado mes, fue atacada con dinamita la casa de Vicente Lombardo Toledano, hecho que también fue atribuido a un grupo de *Camisas Doradas*. Ante estas incriminaciones, los *Dorados* rechazaron enérgicamente que ellos tuvieran algo que ver en esos “actos terroristas”, por el contrario, acusaban a sus antagónicos comunistas de tales calumnias y, además, imputaban a los miembros del Partido Comunista de ser “los autores del atentado terrorista registrado en el Teatro Hidalgo”.²⁹⁶

²⁹³ AGN, FLC, exp. 541.1 *Reporte de la policía sobre la detención de Nicolás Rodríguez*.

²⁹⁴ AGN, FLC, exp. 541.1/41. *Manifiesto de la ARM*, 4 de marzo de 1936.

²⁹⁵ *Ibid.*, Telegrama del Sindicato de Ferrocarrileros, 18 de marzo de 1936.

²⁹⁶ *La Prensa*, 1 de abril de 1936.

III.4 Los aliados nacionales y extranjeros de la ARM en su oposición a Cárdenas.

Desde antes de la conformación de la Acción Revolucionaria Mexicanista, con sus predecesores los *Camisas Verdes*, Nicolás Rodríguez contó con el apoyo de diversos e importantes personajes, como el mismo Calles, quien dio el visto bueno para la creación de estos grupos de choque. La relativa facilidad con la que lograron contar con estos importantes e influyentes aliados se debió, en gran parte, a la astucia, trayectoria y labor de sus líderes.

Los primeros meses de 1936 trajeron cambios esenciales al sistema político de México. De la mano firme de Cárdenas, el país viviría cambios sustantivos en su estructura política. Declaraciones del general Calles, consideradas por varios como “patrióticas”, pusieron en el ojo del huracán de la actividad política mexicana al ex presidente durante varios momentos de 1935.²⁹⁷ Aquellas manifestaciones del Jefe Máximo, hacían referencia a la división en la que se encontraba la administración de Cárdenas. Con un tono provocador, hacía un llamado a la cordura, manifestando su inconformidad ante lo permisivo que había sido el gobierno cardenista ante las constantes huelgas.²⁹⁸ Esas palabras le valdrían a Calles felicitaciones y reconocimiento por parte de empresarios y políticos, incluso al punto de que varios de ellos viajaran a su casa en Cuernavaca para expresarle su admiración y respaldo.

Poco tardó Cárdenas en contestar la afrenta que presentaba Plutarco Elías Calles y los partidarios de éste; con mano firme ordenó la renuncia del presidente del Partido Nacional Revolucionario, Matías Ramos, encargado de hacer públicas las declaraciones de Calles y, en respuesta a lo dicho por el sonoreense, el presidente declaró en el diario *El Nacional*, el 13 de junio de 1935: “las huelgas son la consecuencia lógica de la explotación que sufre la

²⁹⁷ Pablo Serrano Álvarez, *El encontronazo entre el presidente Lázaro Cárdenas y el ‘jefe máximo’ de la Revolución Plutarco Elías Calles*, disponible en: <http://www.inehrm.gob.mx-Portal/PtMain.php?pagina=exp-cardenas-versus-calles-articulo>

²⁹⁸ “Declaraciones del señor General Plutarco Elías Calles ante el Bloque Nacional Revolucionario” en Jesús Romero Flores, *La obra constructiva de la Revolución Mexicana, Anales Históricos de la Revolución Mexicana*, Tomo III, México, Libro-Mex Editores, 1960, s/pág.

clase obrera”.²⁹⁹

El golpe final de Cárdenas al callismo, se dio apenas unas semanas después de la expulsión del país del jefe supremo de los *Dorados* (hecho en el que ahondaremos más adelante), pues en abril de 1936, se dictaminaría el exilio de Plutarco Elías Calles.

Esta situación trajo una nueva etapa en el desarrollo de México y en el de los *Camisas Doradas*. El rencor que levantaban las políticas del presidente michoacano propició que, la antigua esfera de callistas que detentaba el poder, se pusiera en acción. Los políticos, empresarios y grupos radicales anticomunistas, como la ARM, inmediatamente apuntaron sus miras hacia el derrocamiento del nuevo régimen. Es, observando estas condiciones, que podemos afirmar que una de las razones esenciales de la formación de la ARM, a iniciativa de Calles³⁰⁰, era el obtener control de los trabajadores.

Como ya revisamos, los *Camisas Doradas* se formaron cuando Plutarco Elías Calles aún era el hombre fuerte de México, por lo que podemos sumarnos a la conclusión de que fue él mismo quien dio su visto bueno a esta agrupación, pues nada ocurría en la política mexicana sin ser supervisado por el Jefe Máximo. De la misma forma, existen fuentes que comprueban ciertos vínculos entre Plutarco Elías Calles y el jefe de la ARM una vez que ambos estuvieron exiliados. Un ejemplo de ello es una carta dirigida al licenciado Raúl Castellanos, secretario particular del presidente Cárdenas, escrita por un agente del servicio secreto de la Procuraduría en abril de 1938, dicho documento incluye una traducción de un artículo publicado en la revista *Ken* bajo el título *Un fusible secreto debajo de México*, así como comentarios donde se indica que los datos de dicho artículo corroboran minuciosa y exactamente todas las informaciones que el servicio secreto mexicano obtuvo referente a la relación de la ARM con dirigentes mexicanos, estadounidenses y alemanes, en el momento en que Calles fue exiliado del país.³⁰¹ Calles intentó establecer relaciones con diversos dirigentes, con la intención de mantener cierta fuerza

²⁹⁹Dulce Cruz Rivera, *La marcha de apoyo al Gral. Cárdenas en contra del Gral. Calles del 22 de diciembre de 1935*, INEHRM, disponible en: http://www.inehrm.gob.mx/pdf/exc-calles_vs_cardenas.pdf

³⁰⁰ H. Campbell, *La derecha radical... op. cit.*, p. 51.

³⁰¹ AGN, FLC, exp. 551/14, leg.: 1.

fuera de México, para que en un futuro se lograra eliminar al gobierno de Lázaro Cárdenas y, es a través de Melchor Ortega, ex gobernador de Guanajuato, como se finca el contacto entre Rodríguez y Calles. Sin embargo, todo parece indicar que Calles nunca accedió a entrevistarse directamente con el jefe de la ARM, por lo que no accedió a que éste visitara su mansión en San Diego, California.³⁰²

Estos elementos construyeron un contexto en el que, después de la salida de Nicolás Rodríguez y sus *Camisas Doradas* de la capital de la República, tuvieron especial actividad, esta vez, apoyados por el sector industrial residente, principalmente, en el Estado de Nuevo León. Esta entidad, situada al noreste de México, era y sigue siendo, de gran importancia por su actividad empresarial y, fue de vital importancia para la ARM, por su cercanía a Mission, Texas, donde se estableció, posteriormente, su jefe supremo.

a. El patrocinio industrial de los Camisas Doradas.

En Monterrey se había constituido desde 1929 la Unión Patronal, organización que reunía a diversos empresarios encabezados por Luis Sada, la cual dio origen a la Confederación Patronal de la República Mexicana (CPRM). Este agrupamiento patronal, comenzó a reaccionar en contra de las políticas de Cárdenas, con especial fuerza, en 1936, y comenzó a combatir las ideas que consideraban radicales del presidente michoacano y luchar contra la amenaza que representaban a sus intereses.³⁰³

Una vez que la CTM, con todo el apoyo del gobierno federal, comenzó a operar a favor del movimiento obrero en aquella región. Incluso, haciendo esfuerzos para que se llevaran a cabo más huelgas, los empresarios regiomontanos formaron una agrupación con más alcance, tanto geográfico como político, a la que llamaron Acción Cívica Nacionalista (ACN). Al mismo tiempo, se tienen pruebas de que la unión patronal financió a los *Camisas Doradas*, quienes junto a la ACN, lograron organizar una manifestación de 60 mil personas en contra de la huelga en La Vidriera, el 5 de febrero de 1936.³⁰⁴

³⁰² *La Prensa*, 25 de agosto de 1937.

³⁰³ H. Campbell, *La derecha... op. cit.*, pp. 55- 56.

³⁰⁴ *Id.*

Poco menos de un mes después, esta vez apoyados por la Unión Cívica Duranguense, un grupo de *Dorados* participó en una manifestación, justamente, en la ciudad de Durango.³⁰⁵ Después de establecerse en la región lagunera, miembros de la ARM mediaron directamente con el secretario particular del presidente, Luis I. Rodríguez, para que se cumplieran los convenios establecidos entre el gobierno y terratenientes afectados.³⁰⁶

En Nuevo León, los encamisados asaltaron las oficinas de la Cámara Unitaria del Trabajo mientras gritaban la consigna de: “¡Viva Calles!”. En Sinaloa atacaron al comisionado municipal. En Jalisco se enfrentaron a ferrocarrileros. En Coahuila hubo altercados con el Sindicato de Mineros. Y en Chihuahua los enfrentamientos en contra de los obreros llegaron a los balazos cuando fuerzas federales aparecieron para asegurar la paz y fueron recibidos con armas de fuego.³⁰⁷

Ante la presión que los empresarios estaban ejerciendo, el presidente Cárdenas decidió emprender un viaje a Monterrey en 1936. Ante este llamado de atención, el gobernador de Nuevo León, general Gregorio Morales Sánchez, fue el primero en tomar medidas en contra de los *Camisas Doradas*. En marzo de ese año, las oficinas de la ARM en Monterrey son tomadas y, al día siguiente, se les inhabilitan los permisos para portar armas, poniendo así, a los miembros de la organización totalmente fuera de la ley.³⁰⁸ Por otra parte, se comienza una persecución judicial en contra de varios elementos de la ARM, lo cual provoca que estos se movilicen a la región de la Laguna. Desde esta localidad (que se encuentra conformada por municipios de Coahuila y Durango), los *Camisas Doradas* distribuyeron en Coahuila, Nuevo León y Sonora el periódico: *El Dorado*. Impreso en las instalaciones del *Diario del Norte*, propiedad del senador Ortiz Garza.³⁰⁹ En la Laguna el desarme de la ARM no se había cumplido como había establecido el gobierno federal, por lo

³⁰⁵ AGN, FLC, exp. 541.1/41. Carta dirigida al presidente por parte de la Federación Regional de Obreros y Campesinos, 3 de mayo de 1936.

³⁰⁶ *Ibid.*, Carta de los Dorados al secretario del presidente de la república.

³⁰⁷ *Ibid.*, Varios documentos de organizaciones de izquierda que acusaban a la ARM.

³⁰⁸ U.S. Militar Intelligence Reports: México 1919-1941, Reel V, Political Affairs 166, Report March 2nd, 1936, en María Zúñiga, *op. cit.*, p. 72.

³⁰⁹ AGN, FLC, exp. 541.1/41, *Memorandum para el C. Presidente de la República*.

que se sospechó que existiera cierta complicidad entre la ARM y autoridades locales.³¹⁰

El 29 de julio de 1936, dentro de un enfrentamiento entre trabajadores y miembros de los *Dorados* y la Acción Cívica Nacionalista, resultaron asesinados tres miembros de la sección 64 del Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana³¹¹, esta situación provocó que el líder de los *Dorados* fuera citado ante un juzgado, el 31 de julio, con el propósito de comparecer ante las autoridades para aclarar lo sucedido con los trabajadores. En esta ocasión, Rodríguez no se presentó a la cita, por lo que esta acción causó que se girara, una vez más, una orden de aprensión en contra del jefe supremo de los *Camisas Doradas*. El día 11 de agosto fue finalmente capturado el máximo líder de la ARM y expulsado hacia Estados Unidos por su labor sediciosa.³¹² En un par de telegramas dirigidos al presidente Cárdenas, los *Camisas Doradas* protestan ante la decisión de detener a varios jefes de la ARM, acusando que estas medidas constituían atropellos que violaban el artículo noveno de la constitución. De la misma forma, se culpabiliza a elementos comunistas de atacar a miembros de la Acción Revolucionaria Mexicanista con impunidad.³¹³

Aún cuando la organización quedó fuera de la ley, varios líderes fueron apresados y su jefe supremo exiliado a Estados Unidos, los *Camisas Doradas* no cesaron su actividad. Sin duda fue un golpe letal para ellos, pero los *Dorados* se habían ganado la reputación de ser bastante efectivos en sus enfrentamientos contra los trabajadores huelguistas, fama que seguiría despertando el interés de organizaciones de empresarios, además del de otros grupos reaccionarios que comulgaban con sus principios ultranacionalistas. Durante 1936, continuaron las reuniones, documentadas por Francisco J. Múgica, entre los *Camisas Doradas* y “antirreeleccionistas, vasconcelistas,

³¹⁰ *Ibid.*, leg. 4.

³¹¹ *Ibid.*, Carta dirigida al presidente Cárdenas por parte de Julio R. Martínez, Secretario General en Monterrey del STMMSRM, 31 de agosto de 1939

³¹² María Zúñiga, *op. cit.*, p. 75.

³¹³ AGN, FLC, exp. 541.1/41, Telegramas dirigidos al presidente Cárdenas, desde Torreón, por parte de varios *Camisas Doradas*, 30 de julio de 1936 y 9 de agosto de 1936.

cristeros y otros desafectos al gobierno”³¹⁴

b. Los Camisas Doradas y la pre-rebelión cedillista.

En el año más importante dentro de la breve historia de los *Camisas Doradas*, es decir 1935, el aliado más influyente con el que contaron fue Saturnino Cedillo. Este personaje fue conocido como “el hombre fuerte de San Luis Potosí”, ganándose dicho título desde la década de los años veinte. El caudillo revolucionario estuvo siempre identificado con la lucha campesina y, gracias a su inteligencia política, logró intuir siempre el bando triunfador, por lo que supo mantener buenas relaciones con los poderes centrales. Esa tendencia cambió con la llegada de Cárdenas al poder ya que, si bien Cedillo apoyó la campaña del michoacano e, incluso, respaldó a éste en su pugna por el poder fáctico en contra de Calles, el sistema corporativista que ponía en práctica el Ejecutivo mexicano, ideado para desaparecer el régimen del maximato, afectó directamente los intereses del líder potosino, el cual no dudó en comenzar a mover sus piezas. Ante tal circunstancia, y haciendo gala de una brillante estrategia política, el presidente Cárdenas decidió nombrar a Cedillo como secretario de Agricultura, sacándolo así de su zona de dominio.³¹⁵ Ya en sus *Apuntes*, el general michoacano había registrado que tenía informes que hacían referencia a la actitud de inconformidad que el general Cedillo había mostrado hacia el gobierno federal y que, de hecho, ya le habían dado datos sobre el apoyo que la compañía petrolera El Águila había ofrecido para que el potosino comenzara un levantamiento, específicamente, sería apoyado con 500 mil dólares. En estos textos, también expone que el arzobispo Leopoldo Ruiz y Flores era parte de aquella supuesta conspiración.³¹⁶

Saturnino Cedillo era considerado como una pieza clave dentro de los planes del jefe supremo de los *Camisas Doradas*, Nicolás Rodríguez, por el apoyo que el potosino pudiera brindar a su movimiento. Fue entonces que, desde abril de 1935, el líder de los *Dorados*, firmando como presidente del

³¹⁴ R. Pérez Montfort, *Los camisas... op. cit.*, p. 74.

³¹⁵ Maricela Fonseca Larios, *Saturnino Cedillo, el cacique y su circunstancia*, Expedientes digitales del INEHRM, disponible en: <http://www.inehrm.gob.mx/Portal/PtMain.php?pagina=exp-saturnino-cedillo-articulo>

³¹⁶ Lázaro Cárdenas, *Obras. I - Apuntes 1913-1940*, México, UNAM, 1986, pp. 316-317.

Consejo Patrio de la ARM, comienza a enviar cartas al caudillo, extendiéndole invitaciones con el propósito de “contarle entre los más destacados miembros de esta organización ya que ideológicamente nos liga una idéntica afinidad...”³¹⁷

El carteo del jefe supremo de los *Dorados* era muy activo. Sus cartas iban dirigidas no sólo a Cedillo sino, también, a Cárdenas, así como a militares, gobernadores y jefes de policía, además, desde luego, a las células de *Camisas Doradas* repartidas por territorio mexicano. Entre los personajes políticos a quienes fueron enviadas las cartas, destacan: José Parres, subsecretario de agricultura; Rodrigo Quevedo, gobernador de Chihuahua, a quien agradecía Rodríguez por el apoyo brindado para conseguir uniformes; a Luis Velasco, inspector general de la policía, entre otros.³¹⁸

Al arribar Cedillo a la Ciudad de México, para tomar posesión de su cargo al frente de la Secretaría de Agricultura, los miembros de la ARM le rinden una guardia de honor y desfile militar en la estación de trenes Buenavista. Rodríguez refrenda al nuevo miembro del gabinete cardenista su amistad y lealtad, además de hacerle un singular llamado: “existe un enemigo poderoso que no pierde la ocasión de herirnos: el comunismo judaizante que está en el comercio, en la industria, en las instituciones bancarias y hasta en las esferas oficiales.”³¹⁹ Ante tales atenciones, meses después, el líder potosino respondería con generosas aportaciones que permitieron adquirir armamento a los *Camisas Doradas*³²⁰, además de tener la atención de incluir a miembros de la ARM en la Secretaría de Agricultura e imprimir panfletos en imprentas potosinas.³²¹

Cedillo se dio cuenta poco a poco que su llegada a la capital había sido contraproducente y, en vez de ganar poder, lo estaba perdiendo. Lo que seguía creciendo era su enemistad con Cárdenas, razón por la cual, comenzó a tejer redes de simpatía con grupos de derecha, tanto clerical como laica, tales como

³¹⁷ CERM, AFJM, exp. 107, doc. 2672, en R. Pérez Montfort, *Los Camisas...*, *op. cit.*, p. 73.

³¹⁸ *Id.*

³¹⁹ *Ibid.*, vol. 106.

³²⁰ *Ibid.*, vol. 106, p. 200.

³²¹ H. Campbell, *op. cit.*, pp. 62-64.

la ARM, la Unión de Veteranos de la Revolución, el Partido Social Demócrata, y la Confederación de la Clase Media, entre otras.³²²

La relación entre el secretario de Agricultura y el presidente se encontraban en una tensión creciente, con franca desventaja para el potosino. Después de los hechos ocurridos en el Zócalo el 20 de noviembre de 1935, la destitución de su aliado en el “ala derecha”, Emilio Portes Gil, como presidente del PNR y el apoyo que dio Cárdenas a su acérrimo rival, Manuel Larraga, principal sospechoso de organizar un atentado en su contra, fueron agrandando poco a poco la brecha existente entre la imagen del caudillo y la influencia real de éste en la política nacional.

Según informes confidenciales, los *Camisas Doradas* planeaban un levantamiento armado para el 20 de noviembre de 1936 y, posteriormente, llegaría la renuncia de Cedillo al gabinete. De acuerdo con estos documentos, las reuniones de la conspiración se llevaron a cabo en la casa del barón Ernst von Merck, esto es, el principal enlace entre la rebelión encabezada por Cedillo y la Alemania Nazi.³²³ Sobre este vínculo hace referencia de forma sarcástica Salvador Novo, cronista de aquellos años, quien hace mención al eje Berlín-Roma-San Luis Potosí.³²⁴ De cualquier forma, el vínculo entre Cedillo, la derecha radical mexicana y el partido nazi, era un hecho, razón por la cual, el gobierno federal seguía con especial cuidado las distintas acciones de los personajes inmiscuidos en el levantamiento armado.

Finalmente, y a pesar del interés nazi en apoyar a algunos grupos opositores al régimen cardenista, no se concretó un levantamiento trascendente, tanto por la falta de organización como por lo disminuida que se encontraba la derecha mexicana. La renuncia de Cedillo a la Secretaría de Agricultura se dio hasta agosto de 1937, después de un problema surgido en la Escuela de Agricultura de Chapingo. Sin pensarlo mucho, azuzado, por sus colaboradores, el caudillo revolucionario regresó a San Luis Potosí, donde su

³²² *Id.*, y en Romana Falcón, *Revolución y caciquismo. San Luis Potosí, 1910-1938*, México, El Colegio de México, 1984, p. 237.

³²³ CERM, AFJM, vol. 106, docs. 175 y 248.

³²⁴ Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, México, Empresas Editoriales, 1964, p. 475.

fuerza decaía ya con rapidez.³²⁵

Aprovechando los tiempos políticos y la inminente rebelión encabezada por el líder potosino, la ARM intensificó su trabajo propagandístico durante los meses finales de 1937 y los primeros de 1938. En un manifiesto firmado por Nicolás Rodríguez se hacía el llamado a que

“(Cuando llegara) el momento de decir ‘a la lucha compañeros’, todos como una falange de titanes respondamos con el grito de PRESENTES”³²⁶. En otro, publicado en Matamoros, Tamaulipas, en plena víspera de la rebelión cedillista, convocaba de la siguiente forma: “AHORA O NUNCA, soldados de la República (...) La responsabilidad histórica de estos momentos tan graves pesa sobre ti el verdadero deber para con la patria te llama, para que México no sea una pertenencia de la Rusia Soviet (sic).”³²⁷

En enero de 1938 se concreta una reunión entre el cónsul mexicano en Mission, Texas y Nicolás Rodríguez, en la cual, el jefe de los *Dorados* expone el interés de su grupo en obtener facilidades para exportar algunas mercancías a México.³²⁸ Este asunto despierta sospechas en el funcionario, el cual juzga el pedido de Rodríguez como una pantalla para contrabandear armas y municiones. Dichas conjeturas son pronto comunicadas al primer mandatario mexicano.

Para abril de ese año, los hombres a los que Cárdenas había encomendado vigilar las actividades de la ARM alertaron, desde su posición dentro del consulado en Texas, los planes que tenía el jefe supremo de la ARM para asaltar un resguardo aduanal situado en el municipio de Boquillas, Coahuila, para después internarse en territorio nacional y saquear haciendas aledañas.³²⁹ En un informe posterior se comunica la captura de Carlos Cortez

³²⁵ R. Pérez Montfort, *Los Camisas... op. cit.*, p. 75

³²⁶ CERM, AFJM, vol. 107, doc. 369. 22 de agosto de 1937.

³²⁷ *Ibid.*, vol. 107, doc. 511. *Manifiesto de la Acción Revolucionaria Mexicanista*. Febrero de 1938.

³²⁸ *Ibid.*, vol. 106, docs. 575 y 576.

³²⁹ AGN, FLC, vol. 541.1/41, doc. 3. Informe confidencial del Departamento Consular, no. 138, *Actividades sediciosas del ex general Nicolás Rodríguez*, 1 de abril de 1938

Viramontes, activo propagandista y contrabandista dorado.³³⁰

No podemos dejar de lado que la figura del presidente Lázaro Cárdenas, en esos momentos, se encontraba más fuerte que nunca. La forma en la que se había afianzado al poder interno era completamente hegemónica, en primer lugar por deshacerse de Calles y, en segundo, por imponerse ante los empresarios del país a favor de los trabajadores, situación que llegó a su punto más alto con la implementación del decreto de expropiación aplicado a diecisiete compañías petroleras extranjeras el 18 de marzo de 1938. Con esta importante decisión, Cárdenas se hacía del respaldo de la inmensa mayoría de la sociedad, pero también de enemigos a nivel local e internacional.

Dentro de las suposiciones que se escuchaban en la política mexicana, las más recurrentes hacían referencia a los movimientos que los agentes nazis llevaban a cabo dentro del país y los acercamientos que estos tenían con grupos de derecha anticomunista. Ante la hostilidad y el rompimiento que se había dado entre Cedillo y Cárdenas, los rumores sobre quiénes apoyarían al líder potosino, apuntaban a la relación que había cimentado con varios personajes alemanes. El principal de ellos fue el embajador alemán en México Rüdts von Collenberg, a quien había establecido un vínculo cercano gracias al asesor del caudillo, el citado barón von Merck. Se llegó, incluso, a afirmar que el tercer Reich dotaba de armas a los partidarios de Cedillo y que ayudaría a la sublevación con un ejército de 100 mil hombres que se encontraban organizados en las montañas mexicanas.³³¹ En días posteriores a la expropiación, se habló también de una posible intervención estadounidense en defensa de las compañías petroleras o, por lo menos, de un financiamiento por parte de las mismas a favor de grupos opositores a Cárdenas, principalmente beneficiando a Cedillo, a los *Camisas Doradas* y, más adelante, a Juan Andrew Almazán.³³² Lo cierto es que, todo quedó en eso, simplemente en rumores.

³³⁰ *Ibid.*, Informe confidencial del Departamento Consular, no.144, *Aprehensión del traficante. Carlos Cortez Viramontes*, 4 de abril de 1938. Es interesante que en la descripción sobre las mercancías que traficaba esta persona en la frontera, se encontraban armas y narcóticos, pues esto abre la posibilidad de que los Dorados se dedicaran al mercado negro con el fin de sustentar sus actividades.

³³¹ Carlos Martínez Assad, *Los rebeldes vencidos: Cedillo contra el Estado cardenista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, pp. 132-133.

³³² *Id.*

Por otro lado, analizando el momento coyuntural, y suponiendo que los apoyos nazis hubieran sido ofrecidos a la causa cedillista, hay un aspecto que nos parece necesario considerar: la drástica decisión del presidente Cárdenas de sacar a las empresas petroleras extranjeras, había traído consigo un boicot por parte de Inglaterra y Estados Unidos, lo cual estableció un duro golpe para la economía mexicana. La situación viró en una dirección en la que, los aparentes contrarios, encontrarían un mutuo beneficio: al agotar todos los recursos, el gobierno mexicano logró llegar a un convenio con Alemania, Italia y Japón, los países del Eje, los países fascistas. Al darse esta circunstancia, ya no era conveniente para el gobierno alemán enemistarse con su similar mexicano, por lo que, si la complicidad entre nazis y cedillistas tenía planes a futuro, el pacto petrolero entre México y Alemania, habría tirado al piso esos propósitos.

Una vez más, todo se alineaba a favor del presidente Cárdenas, pues ante la inminencia de la segunda Guerra Mundial, no sólo se dejaron de tomar mayores represalias ante la expropiación petrolera de 1938, sino que los Aliados -principalmente Estados Unidos- inmediatamente comenzaron a formar un frente en contra de los nazis, frente en el cual, México y su petróleo, eran piezas fundamentales.

Existen versiones encontradas sobre la posición que tomó Nicolás Rodríguez con respecto a la rebelión cedillista, anticipada a mayo de 1938. Por un lado Alicia Gojman refiere que la actitud del jefe supremo de los *Camisas Doradas* se mostró renuente a apoyar a Cedillo³³³ aunque, unas páginas después, afirma que “el interés de participar en la rebelión cedillista por parte de Rodríguez era evidente.”³³⁴ Esta última posición es más lógica y es confirmada por Ricardo Pérez Montfort, quien sostiene que tanto el líder dorado como otros importantes miembros de la ARM, hacían todo lo posible por ponerse en contacto con el caudillo potosino, pero sin conseguirlo de manera satisfactoria en los días previos al levantamiento cedillista.³³⁵ Los informes confidenciales que registran los encuentros más cercanos a la fecha de la

³³³ A. Gojman, *Camisas...* *op. cit.*, p. 352.

³³⁴ *Ibid.*, p. 359.

³³⁵ R. Pérez Montfort, *op. cit.*, p. 75

rebelión, entre Cedillo y los *Camisas Doradas*, dan cuenta de una reunión entre un dorado de apellido Chávez y el cacique, en San Luis Potosí, en enero de 1938.³³⁶ Lo cierto es que, con las medidas que había tomado Cárdenas en contra de ambos, ninguno de los movimientos -ni tampoco juntos- tenía el capital político necesario para realizar un levantamiento de gran alcance. Como ejemplo, en un movimiento poco ordenado, varios contingentes de *Dorados*, incitados por Manuel Rodríguez -hermano del jefe supremo-, cruzaron la frontera y atacaron Matamoros, Tamaulipas. El ataque fue rápidamente repelido por parte de las fuerzas federales y varios locales armados.³³⁷

Fue cuestión de semanas para que la rebelión cedillista fuera declarada como liquidada por parte del presidente Cárdenas.³³⁸ Saturnino Cedillo fue abandonado por la mayor parte de sus más fuertes aliados, tales como Juan Andrew Almazán y el gobernador de Sonora, Ramón Yocupicio, entre otros. El apoyo y fidelidad que habían mostrado los *Camisas Doradas*, tampoco llegó a concretarse de forma armada, aunque el hecho de que tanto las hermanas de Cedillo como su asesor, Von Merck, hayan encontrado asilo en Mission, Texas, no parece ser coincidencia.

Finalmente, el general potosino se replegó hacia la sierra de su Estado natal, donde resistió por varios meses hasta el día de su muerte el 11 de enero de 1939, en un enfrentamiento con las fuerzas cardenistas.³³⁹

c. *Los “aliados” extranjeros del movimiento.*

Como anticipábamos en el primer capítulo de este texto, la Alemania nazi estaba consciente de la importancia estratégica de México como parte de sus planes de expansión global. Particularmente, los *Camisas Doradas* formaron parte de esa agenda.

Desde 1931, dentro del régimen liderado por Adolf Hitler, fue fundado un Departamento para el Extranjero (*Auslandsabteilung*), justamente encargado de revisar los asuntos relacionados con aspectos fuera de las

³³⁶ CERM, AFJM, vol. 106, doc. 572.

³³⁷ H. Campbell, *op. cit.*, pp. 74-77.

³³⁸ *Excélsior*, 31 de mayo de 1938

³³⁹ Maricela Fonseca Larios, *Saturnino Cedillo... art., cit.*

fronteras alemanas. A partir de febrero de 1934, el *Auslandsabteilung* se transformó en la Organización para el Extranjero (*Auslandsorganisation* o AO), para después convertirse en un organismo descentralizado.³⁴⁰ Como iniciativa de la AO, se formó un Grupo Local (*Ortsgruppe*) en México con los primeros siete miembros que desde nuestro país se afiliaron al NSDAP. Después del nombramiento del líder de grupo u *Ortsgruppenleiter*, del hábil Wilhelm Wirtz, en 1932, comenzó a desarrollarse la célula del partido nazi en tierras mexicanas, creciendo con rapidez en cuanto a su número de miembros: En enero de 1933, alcanzaron los 68 miembros; en 1934, 191 miembros; en 1935, 264 miembros; en 1937, 310 miembros; en 1938, 325 miembros. Esto significó que el 5% de los residentes alemanes en México, eran parte del NSDAP. Aun así estos números, a pesar de su súbito crecimiento, contrastan con los 1569 miembros del partido nazi en Argentina o los 2290 en Brasil.³⁴¹

La AO comenzaba a movilizar a los miembros del partido en todo el mundo con el propósito de tejer una enorme red internacional de propagación de las ideas nacionalsocialistas. En 1933, Herman Max Schwinn, miembro activo de la *German-American Bund* (abreviada como AV del alemán *Amerikadeutscher Volksbund*), y que dirigía las actividades de la misma en la costa oeste de los Estados Unidos, convocó en Mexicali a una reunión a la que asistieron varios agentes del partido nazi, que operaban en los Ángeles, el general Nicolás Rodríguez y otros miembros de grupos de veteranos de la Revolución. Schwinn, también organizó otra reunión, en San Francisco, California, en la que participaron la ARM y la *Silver Legion*, apodados *Silvershirts*. Al parecer Schwinn tenía intereses personales en México, pues su familia poseía propiedades en las que se producía café en el Estado de Chiapas.³⁴² Con estas reuniones se inició un primer acercamiento, si bien muy superficial, entre el jefe supremo de los *Camisas Doradas* y los nazis.³⁴³

Vale la pena revisar la relación entre los *Silvershirts* y los *Camisas*

³⁴⁰ Jürgen Müller, *El NSDAP en México: historia y percepciones, 1931-1940*, Alemania, Universitdt Köln, 1995. Disponible en: www.tau.ac.il/eial/VI_2/muller.htm

³⁴¹ *Id.*

³⁴² A. Gojman, *Camisas...* *op. cit.*, pp. 288-289. Existe un error de edición y aparece como "Schwim".

³⁴³ AGN, FLC, exp. 551/14, leg. 1. Reporte por parte de un agente secreto a la PGR, abril de 1938.

Doradas, pues si bien ésta fue breve y no tuvo mayor peso político, no pasó desapercibida. El jefe del *Silver Battalion* -grupo simpatizante de la *Silver Legion*, establecido en California- Henry Allen, se puso en contacto con Nicolás Rodríguez extendiéndole una invitación para reunirse en la ciudad de Los Ángeles, ofreciéndole todas las garantías de seguridad y con el propósito de discutir asuntos comunes a ambas agrupaciones.³⁴⁴ Al no poder concretarse dicha reunión, a principios de 1937 se planea otra, esta vez, en territorio mexicano. A solicitud de la Secretaría de Guerra, el cónsul mexicano informa que la nueva cita podría llevarse a cabo en Guaymas, Sonora.³⁴⁵ Finalmente esa asamblea tampoco se concreta, razón por la cual, la relación se enfría y cada grupo se circunscribe a sus específicas zonas de influencia: en Los Ángeles, los plateados y en Mission, los *Dorados*.³⁴⁶

Hacia enero de 1935, se funda la Comunidad del Pueblo Alemán en México (*Deutsche Volksgemeinschaft* o DVM), la cual era liderada por el ya mencionado Wilhelm Wirtz y Artur Dietrich. Pronto, la DVM se convirtió en la organización alemana de mayor importancia en el país. La labor de captación de miembros era responsabilidad de Wirtz, mientras que la labor propagandística, recaía en manos de Dietrich. Este ciudadano alemán, llegado a México en 1924, era pariente de Otto Dietrich, jefe de propaganda del partido nazi y mano derecha de Goebbels, viene de ahí, al parecer, su rápido ascenso como propagandista del Tercer Reich.³⁴⁷

De igual forma en la que se dio la reunión entre miembros de la AV y Nicolás Rodríguez, en Mexicali, Dietrich se acercó a la Acción Revolucionaria Mexicanista con la intención de propagar material con ideas antisemitas y anticomunistas. Esta es, al parecer, la única ayuda -por así decirlo- que recibió la ARM por parte de la DVM. Tal parece que Dietrich, en su labor como activista nazi, solamente utilizó a los *Camisas Doradas* como una herramienta de propagación y difusión de las ideas nacionalsocialistas, y nunca dio entrada

³⁴⁴ CERM, AFJM, vol. 106, docs. 297 y 300.

³⁴⁵ AGN, FDGIPS, exp. 312.46, leg. 204, Carta dirigida a los Camisas Doradas por E. Davis, dirigente de los *Silver Shirts*. Agosto 1934.

³⁴⁶ R. Pérez Montfort, *op. cit.*, p. 75.

³⁴⁷ Paco Ignacio Taibo II, "Café, espías, amantes y nazis (México 1941-42)", en *La Jornada*, 10 de octubre de 2001. Disponible en http://www.lainsignia.org/2001/octubre/cul_033.htm

a un apoyo de otro tipo por parte de la organización nazi. A este hecho se hace referencia en una nota de *La Prensa*, en la cual algunos miembros de la ARM admiten que, entre la propaganda que ellos editaban, también distribuían alguna que recibían directamente de Alemania, ya impresa en español.³⁴⁸

La propaganda nazi era una de las herramientas mejor utilizadas por el régimen liderado por Hitler, cambiando por completo la historia de cómo se daba la comunicación y la transmisión del discurso desde un gobierno. A este respecto, México resultaba ser un punto importante pues servía como puerta de entrada para distribuir la ideología nazi en América, tanto al norte como al sur. En agosto de 1937, se reportaba la entrada de textos impresos, provenientes de Alemania, por varios puntos del Caribe mexicano, Chiapas, Yucatán y el norte del país, auspiciados, entre otros, por los *Camisas Doradas*. Esta situación fue confirmada por Mario Baldwin, líder dorado, en una entrevista a un diario estadounidense.³⁴⁹ De igual forma es sabido el apoyo económico que Dietrich otorgó a Gerardo Murillo, mejor conocido como Dr. Atl, para publicar folletos antisemitas, situación semejante a lo que sucedió con la publicación *Timón* de José Vasconcelos.³⁵⁰

Jürgen Müller, en un artículo sobre la presencia nazi en México, menciona que Artur Dietrich aconsejó al jefe supremo de los *Dorados* nombrar un representante personal para que este se entrevistara con miembros del gobierno nazi, pero que una vez que esto se llevó a cabo y que, incluso, dicho delegado de la ARM, viajó a Alemania, el gobierno de ese país decidió no tomarlo mucho en cuenta, principalmente, para evitar cualquier conflicto con sus homólogos mexicanos.³⁵¹

El designado para desempeñar dicha tarea fue un importante masón y ocultista, el Dr. Krumm Heller, nacido en México, y que había llegado a obtener el grado de médico coronel durante la Revolución mexicana, sirviendo en el bando carrancista. Este personaje fue expulsado del país después de tener algunas diferencias con Calles. Heller se mostró profundamente agradecido por

³⁴⁸ *La Prensa*, 24 de agosto de 1937.

³⁴⁹ *Los Angeles Times*, 6 de agosto de 1937.

³⁵⁰ Paco Ignacio Taibo II, *op. cit.*

³⁵¹ J. Müller, *op. cit.*

la designación en una carta enviada a Rodríguez Carrasco, con fecha del 28 de mayo de 1935, en ella escribe: “Agradezco a usted esta distinción de todo mi corazón y prometo a usted ser un DORADO leal y firme hasta ver vuestro triunfo que significa la salvación de mi patria mexicana.”³⁵² Dentro del escrito también se habla sobre las nefastas consecuencias que habían traído los judíos a México desde el porfiriato, ya que actuaban con la “avaricia propia de su raza”. Adjunto a sus agradecimientos, Heller incorpora a su escrito un artículo de su autoría sobre la “Raza Mexicana”, en la cual afirma que mexicanos y alemanes son de la misma raza, de hecho, sostiene que “estudios serios de etnólogos de primera fila, prueban la igualdad racial de mexicanos y nórdicos. (...) Muy diferente es la sangre judía, sangre mala, y como el carácter depende de la calidad de la sangre, los judíos son egoístas y ladrones por sangre.”³⁵³ El también conocido como “Huiracocha” o “Rosacruz”, afirma también que el soldado mexicano es el mejor del mundo por su sangre tolteca y que, al igual que los alemanes, los *Dorados* deben portar el uniforme en todo momento para dar ejemplo con su conducta. Como parte de dicho uniforme, propone usar la “cruz swástica” en un brazalete con los colores nacionales, ya que los mexicanos, según sus estudios etnológicos, tienen más derecho de usarla como símbolo de su raza que los mismos alemanes.³⁵⁴

Otro actor político importante dentro de las relaciones internacionales de los *Camisas Doradas* fue el representante de la organización en Nueva York, el ex coronel del ejército mexicano, Carlos Walterio Steinman. A través del ex militar, la ARM se hizo de importantes recursos provenientes de capitalistas extranjeros, principalmente, estableciendo contacto con los *Silver Shirts* y los Caballeros de Colón de Estados Unidos. En una carta de presentación enviada por el jefe de los *Dorados*, vía Steinman al marqués George Mac Donald, jefe del mencionado grupo católico, Rodríguez afirma luchar por la libertad religiosa en oposición al “sirio” Plutarco Elías Calles. En la misiva, agrega que fue gracias a la labor de los *Dorados* que los Camisas Rojas -de Canabal- habían abandonado la lucha y que la ARM, solo en Distrito Federal, tenía 150 mil

³⁵² *La Prensa*, 23 de agosto de 1937.

³⁵³ *Id.*

³⁵⁴ *Ibid.*, 24 de agosto de 1937

adeptos y más de medio millón en el resto de la República.³⁵⁵ Como respuesta a esto, Steinman le comunica a Rodríguez que “el marqués Mac Donald y sus adeptos tenían ya cuatro millones para ayudar a un cambio en México”.³⁵⁶

Como hemos revisado, los “aliados” de la ARM eran más bien mecenas a los que les entusiasmaba el hecho de compartir la ideología anticomunista-antisemita y, por este hecho, financiaban las actividades de los *Camisas Doradas*, aunque estas eran, en su mayoría, panfletarias y ya no, como en años anteriores, de choque y coerción.

Dentro de los personajes que financiaban a Rodríguez, resalta un agricultor texano llamado J. Smithers quien, como apoderado general del ex presidente Calles en Estados Unidos, donó varias cantidades de dinero y un automóvil Buick. El activo propagandista Smithers, otro norteamericano de nombre William H. Wood y el reverendo Pablo L. Delgado, se volvieron entonces, en los enlaces entre el callismo y los *Camisas Doradas* en los Estados Unidos. Recordemos que, el otrora jefe máximo, comisionó al ex gobernador de Guanajuato, Melchor Ortega, para atender los asuntos referentes a la organización rebelde en el país norteamericano.³⁵⁷

III.5 La caída de Nicolás Rodríguez y el desvanecimiento de los *Camisas Doradas*.

El papel del jefe supremo de los *Dorados* como líder de una revolución nacionalista-anticomunista, se diluía poco a poco debido a sus propias acciones. Entre sus mismos seguidores y aliados, su actitud de mercenario fue desacreditándolo rápidamente, especialmente al acercarse el fin de sexenio y la inminente convulsión global causada por la Segunda Guerra Mundial.

a. El fin de Nicolás Rodríguez Carrasco.

Todo parece indicar que las reuniones entre Nicolás Rodríguez y grupos

³⁵⁵ *Id.*

³⁵⁶ *Id.*

³⁵⁷ *Id.*

antagónicos entre sí (como los Caballeros de Colón y Calles) fueron mermando la legitimidad y la confianza que recaían sobre él. La gota que derramó el vaso, fue la separación de su esposa, Leonor Gutiérrez, para casarse con una joven estadounidense -de familia acomodada- de nombre Emilia Herrón. Este hecho llevó a que Rodríguez Carrasco solicitara la expulsión de su ex pareja de Estados Unidos.³⁵⁸ Con el regreso a México de la señora Gutiérrez, la cual antes de viajar se había hecho de todo un archivo con distintos documentos, telegramas y cartas, comenzó a desacreditar a su ex esposo y a revelar dichos escritos, los cuales, dieron pie a que se publicaran “sensacionales reportajes”, a finales de agosto de 1937, en el diario *La Prensa*. En estos, se revelan datos sobre la forma en la que los *Camisas Doradas* conseguían capital desde el exilio, así mismo, se acusaba al jefe supremo de los *Dorados* de destinar esos mismos recursos a favor de la aventura que tenía con la mujer texana, en vez de la supuesta rebelión que se maquilaba.³⁵⁹

Tales artículos, como era de esperarse, no pasaron desapercibidos y comenzaron a levantar reacciones y declaraciones de varios de los personajes involucrados. Ejemplo de lo mismo fue una carta enviada por el reverendo Delgado, en la cual señala que Rodríguez nunca hizo nada como revolucionario. En sus palabras, declaró: “al ser deportado (Rodríguez) me pidió que lo ayudara y traté de hacerlo; le di toda la publicidad que me fue posible darle, los inflé y se creó un ‘bluff’, se dedicó a vivir de la mentira sin importarle llevar al fracaso a hombres serios y bien intencionados”³⁶⁰. Dicho texto tenía fecha del 29 de junio de 1937. Ante las postergaciones que daba Rodríguez Carrasco a sus hombres, se decidió convocar a una Convención, en la que los principales jefes elegirían al relevo del chihuahuense como jefe supremo de la ARM. En dicho cónclave, se desconoció a Nicolás Rodríguez como líder del movimiento dorado.

Otro implicado que respondió a los referidos reportajes del rotativo, fue el Dr. Heller quien mediante un intermediario, el Dr. Felipe C. Díaz de los Ramos, manifestó que había sido “engañado vilmente” por Rodríguez y que

³⁵⁸ A. Gojman, *op. cit.*, p. 238.

³⁵⁹ “Las tenebrosas maquinaciones de Nicolás Rodríguez en EE.UU.”, *La Prensa*, 23 de agosto de 1937.

³⁶⁰ *Ibid.*, 27 de agosto de 1937.

viajaría a la Ciudad de México a desenmascararlo. A las acusaciones del “Huiracocha”, se sumó un escrito que un amigo cercano del líder de los *Dorados*, Frank Sánchez Lalanes, escribe dirigiéndose a Rodríguez: “a veces me desanimo (por los problemas que vivía el movimiento), y con mayor razón cuando veo que usted es el culpable de todos estos obstáculos”.³⁶¹

Finalmente llegaron las declaraciones que confirmaban el cisma existente en la estructura de los *Camisas Doradas*, ya que el secretario de prensa de la ARM considerado mano derecha de Nicolás Rodríguez, Antonio F. Escobar en conjunto con Ovidio Pedrero Valenzuela, declararon:

“Los *Dorados*, que hemos sido villanamente calumniados por los líderes del comunismo, e injustamente prejuzgados por el Gobierno, no somos responsables en manera alguna, de las acciones personal del ex jefe Rodríguez. Nuestra actuación que aún perdura en todo el país, es sinceramente nacionalista, contra los enemigos de la Patria, como lo reza nuestro programa de ideología y tendencia profusamente divulgada.”³⁶²

En adición al comunicado de los jefes de la ARM, Gabino Vizcarra, como representante de la Unión Nacional de Veteranos de la Revolución, aseguró que Rodríguez ya había recibido un ultimátum, pues había “un sinnúmero de compañeros que dieron los mejores días a la Patria y que, sin embargo, no tienen ni qué comer.” A modo de reclamo, en el mismo tono que las declaraciones del reverendo Delgado, continúa Vizcarra: “también hay otros que sin haber prestado servicios a la Revolución, se dedican a explotar al pueblo mexicano.”³⁶³ Según el juicio del vocero de los Veteranos de la Revolución, Rodríguez no acató los ordenamientos que se le habían indicado so pena de perder el respaldo de dicha organización.

Higinia Cedillo, hermana del caudillo potosino, quien había continuado en lucha aún después de la muerte de su hermano, de hecho, envió dinero a

³⁶¹ *Ibid.*, 26 de agosto de 1937.

³⁶² *Id.*

³⁶³ *Ibid.*, “Nicolás Rodríguez desconocido como jefe supremo de la ‘ARM’”, 27 de agosto de 1937

los comandados por Rodríguez, con el propósito de adquirir armas y parque.³⁶⁴ Los bienes nunca aparecieron, por lo que la rebelde les retiró el apoyo. Ante la falta de armamento y de apoyo de los antiguos aliados de Saturnino Cedillo, se dio la muerte de la rebelde potosina, la cual fue fusilada.³⁶⁵

La salida de Nicolás Rodríguez Carrasco de México, había dejado un hueco muy amplio en la organización de los *Camisas Doradas*, este hecho fue, sin duda, una ventana de oportunidad para que otros líderes locales y jefes de grupo, aprovecharan a su conveniencia la consolidada infraestructura con la que ya contaba la ARM. Recordemos que se hablaban de varios inmuebles en zonas céntricas de la capital mexicana, en las que los *Dorados* habían establecido sus bases. De igual forma, se habían hecho de armas, muebles, uniformes, etc. Las reveladoras notas que habían sido publicadas, fueron la excusa perfecta para utilizar a Rodríguez y, por supuesto, sus turbias acciones, como chivo expiatorio, con el propósito de que todos los demás involucrados legitimaran su propia agenda. Había comenzado un proceso de descomposición en la ARM provocado, principalmente, por las pugnas internas.

Seguido del fin de su alianza con Cedillo, la ruptura interna de la ARM, y los demás problemas privados y públicos ya mencionados, vino lo peor para Rodríguez, pues su salud se vio afectada al punto de pedir una amnistía al presidente Cárdenas para poder regresar a México y pasar sus últimos días. La información diverge en cuanto al motivo por el cual recayó de tal forma. Por un lado, se menciona que contrajo una enfermedad sanguínea y, por otro, que fue envenenado. Lo cierto es que, al serle concedido el permiso presidencial para regresar a su país, se dirigió a casa de su madre, donde falleció el 11 de agosto de 1940.³⁶⁶

b. La ARM después de Nicolás Rodríguez.

Como mencionamos anteriormente, ante la caída de la legitimidad del líder de los *Dorados*, varios jefes de grupo de la ARM se aprestaron para tomar el

³⁶⁴ AGN, FLC, exp. 541.1/41.23. Carta de Higinia Cedillo a Nicolás Rodríguez, 25 de agosto de 1938.

³⁶⁵ Raquel Sosa Elízaga, *op. cit.*, p. 490.

³⁶⁶ También hay diferencias en la información con respecto a la ubicación de dicha residencia, se mencionan Reynosa y Ciudad Juárez. Cfr. *El Universal*, 28 de julio de 1940. *Excélsior*, 6 y 12 de agosto de 1940. A. Gojman, *op. cit.*, p. 239. R. Sosa, *op. cit.*, p. 437.

mando del movimiento. Desde finales de 1939 distintos miembros comenzaron a fundar nuevas oficinas en distintas ciudades del país, ante la protesta de algunos sectores de la sociedad, los *Dorados* en estas sedes optaron por una posición más moderada, la cual se desvinculaba del discurso fascista de años anteriores, pero mantenía el anticomunismo como principal bandera. De hecho, los nuevos grupos se alejaron del denominativo "*Camisas Doradas*" y optaron, simplemente, por "*Dorados*", evidentemente, era una forma más de alejarse de la imagen de fascistas.

Personajes como Espiridión Salinas, Aniceto López Salazar y Joaquín Rodríguez -hermano de Nicolás-, se autoproclamaron herederos del plan original de la ARM.³⁶⁷ De estos, los últimos dos concretaron el cisma de la Acción Revolucionaria Mexicanista, cada uno encabezando un grupo, a partir de la muerte de Nicolás Rodríguez.

Evidentemente la labor de alejar al grupo del fascismo, aunque fuera en apariencia, fue más complicada para el hermano del difunto Nicolás Rodríguez, ya que tenía que llevar a costas el descrédito y la mala imagen que había ganado el otrora jefe supremo. El bando "moderado" de *Dorados*, dirigido por López Salazar, comenzó a hacer labor con el régimen encabezado por el presidente -también moderado- Manuel Ávila Camacho (1940-1946). Cabe resaltar que ningún grupo significativo de los *Dorados*, siguió al movimiento sinarquista de Juan Andrew Almazán, quien era considerado el abanderado de las derechas en la elección presidencial de 1940.

Utilizando más la vía política que la armada, el grupo de *Dorados* que siguieron a López Salazar fueron más institucionales en todos los sentidos. Una vez que establecieron su territorio de acción en el centro, convocaron, en enero de 1941, a una asamblea en la que se anunció la expulsión de Joaquín Rodríguez, Antonio F. Escobar y Jesús de Ávila Barrón de la organización. Más como golpe mediático, y de legitimación ante el nuevo gobierno, sostuvieron que el grupo que había seguido a Joaquín Rodríguez estaba usurpando el nombre de "*Dorados*", además de acusarlos de servir a los intereses del nazifascismo. Señalaban, también, que la dirección intelectual de los disidentes

³⁶⁷ AGN, FLC, exp. 541.1/41.23. Documento de Salinas a los dorados del país, diciembre de 1939. AGN, Fondo Manuel Ávila Camacho (FMAC), exp. 544.61/39-1

venía del artista conocido como Dr. Atl.³⁶⁸

Lo que la nueva dirigencia de los *Dorados* se proponía era, principalmente, retomar aquella actividad que realizaban cuando aparecieron: ser un grupo al servicio del gobierno que apoyara en actividades extraoficiales. En varias oportunidades solicitaron al gobierno de la república se les dotara de tierra y ganado, bajo el argumento de trabajar la riqueza nacional.³⁶⁹ Al obtener la negativa por parte del gobierno de Ávila Camacho, continuaron insistiendo, incluso proponiendo que, si no era viable un reparto de tierras entre los *Dorados*, se les dieran pases para trabajar en los Estados Unidos.³⁷⁰

Otra forma de manifestar su intención de servir a la patria, fue el ofrecerse ante el estallido de la Segunda Guerra Mundial, dispuestos a ofrendar sus vidas para defender el honor y la libertad.³⁷¹ A pesar de que constantemente aprovechaban para deslindarse del ahora enemigo nazifascismo, no movían el dedo del renglón en cuanto a su ferviente anticomunismo, de hecho, en un evento en el que conmemoraron los hechos del 20 de noviembre de 1935 bajo el marco del aniversario XXXI del inicio de la Revolución, el jefe del cuerpo jurídico dorado, Rodolfo Meixueiros Gil pronunció un discurso en el que refrendaba el odio hacia el comunismo y el recuerdo de aquel día en 1935, en el que, la ARM, “recibió su bautizo de sangre”.³⁷²

Por otra parte, el grupo liderado por Joaquín Rodríguez se limitó territorialmente al norte de México, donde ya su hermano había establecido redes de contactos con toda clase de personajes políticos y empresariales. Desde esa ubicación hicieron labor para congraciarse, también ellos, con las instituciones federales. Así como los *Dorados* del centro, también los que simpatizaban con Rodríguez habían expuesto al presidente Ávila Camacho su deseo de servir a México en contra de los países del Eje. De hecho, los *Dorados* del norte habían propuesto todo un plan explicando cómo se podría reestructurar la organización en todo el país, dicho documento fue titulado:

³⁶⁸ AGN, FMAC, 544.61/1.

³⁶⁹ *Ibid.*, 136.3/479.

³⁷⁰ A. Gojman, *op. cit.*, p. 496.

³⁷¹ AGN, FMAC, 550/744-16-8.

³⁷² AGN, FMAC, 710.1/101-5.

“Participación de la Acción Revolucionaria Mexicanista”. En Nuevo León, una de las entidades donde más fuerza había tenido el movimiento, fue reorganizado un Comité Estatal, desde donde elaboraron un “Programa de Acción de los *Dorados*”, en 1944.³⁷³

Para el siguiente sexenio, bajo la administración de Miguel Alemán Valdés (1946-1952), la legitimidad de los *Dorados*, encabezados por Aniceto López Salazar, se había ganado, desde la campaña del veracruzano, la confianza del mandatario, ya que los miembros de la agrupación sirvieron de “acarreados” en varios actos públicos del candidato priista.³⁷⁴

Como consecuencia de su servicio, lograron el reconocimiento gubernamental. Prueba de esto es una carta dirigida al secretario de Gobernación, con fecha del 15 de junio de 1949, en la cual se solicita la inscripción y registro de la ACCIÓN REVOLUCIONARIA MEXICANISTA, “LOS DORADOS” como organización apolítica.³⁷⁵ En esta misma, señalan que la organización tiene domicilio en la Avenida Uruguay número 58 de la Ciudad de México y mencionan que la agrupación “nacionalista y apolítica” llevaba funcionando desde el 4 de junio de 1933. Dicha misiva fue firmada por el jefe de los *Dorados* en la república, coronel Aniceto López Salazar; el secretario general del comité ejecutivo nacional, licenciado Luis Peña Montfort; el sub-jefe, teniente coronel Refugio Gutiérrez Hurtado; el presidente del control político interno, Manuel L. Reyes; el tesorero general, capitán 1° Luis Meza Garza; el presidente del cuerpo jurídico, licenciado Rodolfo Meixueiro Gil; y el oficial mayor, José Velázquez López.

Gradualmente la agrupación se fue diluyendo, por lo que la información sobre ella es muy escasa, pero podemos concluir que después de la caída del régimen nazi en Alemania, nadie quería ser vinculado con el fascismo, razón por la cual, los *Dorados* habrían tomado una posición más moderada y cesaron sus ataques en contra de los extranjeros y trabajadores. Por otro lado, el nuevo enemigo mundial era “la mancha comunista”, principal enemigo de los *Camisas Doradas* desde sus inicios. No obstante, nadie en el país estaba dispuesto a

³⁷³ A. Gojman, *op. cit.* p. 499-500

³⁷⁴ *Ibid.*, pp. 497-498.

³⁷⁵ AGN, Fondo Dirección General de Gobierno, exp. 2.061(29)

soportar prácticas tan violentas como las vividas en los años treinta. México vivía un ambiente en el que la desmilitarización era algo primordial, por lo que los antiguos revolucionarios debían entrar a la lógica de la institucionalización para sobrevivir. Esa fue la misma transición que se vivió en todo el sistema político mexicano.

Conclusiones

La presencia nazi en México es un tema que no suele abordarse a profundidad cuando se estudia la Historia de México. Al parecer existe un velo que cubre el racismo que existe dentro de la sociedad mexicana que, pretende ocultar también, la xenofobia. La tradición racista de nuestro país hunde sus raíces hacia la Colonia y yergue sus ramas hasta la actualidad, con una división social que amalgama a la clase con la etnia, estando en el escalón más bajo los indígenas, en el medio los mestizos y por encima los blancos.

Por otra parte y, como hemos estudiado en este trabajo, la fascinación que existía por los regímenes fascistas, tenía más que ver con el manejo populista de las masas que ejercían los líderes políticos, que con el determinismo racial. De ésta situación podemos concluir que las bases de los movimientos de derecha mencionados, no estaban constituidos por miembros de clase alta, sino que eran movimientos de resistencia de las clases media y baja en contra del sistema, revolucionario o económico (en ambos casos, excluyentes ante los ex-militares).

El anticomunismo -a la par del antisemitismo- no fue, una imitación de lo que sucedía en Europa, sino que obedeció a la mezcla de factores internos, como el fanatismo religioso y la impotencia para superar la crisis económica. Cuando se hablaba de inmigrantes indeseables, se hacía referencia a que no eran bienvenidos los comerciantes ni trabajadores que desplazaran a los locales abaratando los salarios y, por otro lado, aquellos que no compartieran la fe católica.

El asenso de la derecha en aquel tiempo (quizá, al igual que en el nuestro) va de la mano con el miedo al porvenir, con la incertidumbre y la resistencia al cambio. Me parece que, si hubo algo que importaron de Europa los *Camisas Doradas*, fue el modelo de policía paraestatal, es decir, el utilizar uniformes, saludos y rituales para caracterizar a los miembros del grupo. De la misma forma que en los países europeos, los *Dorados* surgieron como un grupo paramilitar que trató de someter por la fuerza a los opositores del régimen -en este caso, callista-, especialmente, a los trabajadores, quienes comulgaban con el sistema bolchevique.

Los *Camisas Doradas* en México, fueron un grupo de mercenarios que

actuaban como grupo de choque. Eran delincuentes que se dedicaban a la extorsión. Constituyeron una suerte de “porros” que quedaron en el limbo entre la guerra civil y la institucionalización, ambas fases del mismo movimiento: la Revolución Mexicana. En otras palabras, fueron parias de un proceso que nunca les hizo justicia.

La aparición de los *Camisas Doradas* no fue aislada, como hemos analizado, distintas ligas “pro raza” o autonombradas antichinas y/o antijudías, se consolidaron en la escena política nacional. Ninguna de ellas logró los alcances de los *Dorados*, pero todas ellas contribuyeron a que quedara un registro de xenofobia en la memoria colectiva.

El nacionalismo, mal entendido por este tipo de grupos, es una prueba de lo anterior. Aún en nuestros días no se puede hablar de él sin que se malentienda y se asocie con fascismo. La ARM fue un movimiento nacionalista en cuanto a que exaltaba valores de unión y cooperación, aunque sólo fuera por medio de sus panfletos (tan sólo hay que leer lo que plasman en su “Programa de Acción Revolucionaria Social” [pp. 91-92]).

Por otra parte, el hábil líder de la Acción Revolucionaria Mexicanista, Nicolás Rodríguez Carrasco, fue un ejemplo de oportunismo y habilidad empresarial. Tuvo la claridad para leer los tiempos políticos de una forma única y escoger sus alianzas con gran visión. Supo lucrar desde la oposición tan eficientemente como muchos personajes de nuestros días. Durante el régimen encabezado por Calles, haciendo una lectura del momento geopolítico que se vivía, cambió el nombre de su grupo de *Camisas Verdes* a *Camisas Doradas*, todo esto para recordar a los *Dorados* de Villa y, por otro, para entrar en la lógica de los movimientos fascistas en Europa y, como hemos visto, también en América Latina. Tiempo después, volvió a modificar el nombre del grupo a *Vanguardia Nacionalista*, para alejarse de la imagen violenta que se había ganado y ante la inminencia de la segunda Guerra Mundial.

Rodríguez Carrasco contraía compromisos con callistas, cristeros, nazis, petroleros, etc. pero nunca se lanzó a la gran rebelión que tanto pregonó en sus filas. Para entender su actitud, retomo lo mencionado líneas arriba ¿cuántos personajes de la política nacional actual viven de mantenerse en la oposición, de prometer un cambio que nunca se alcanza, principalmente, porque no se efectúa por las vías institucionales?

Reforzando lo anterior, fue, justamente Lázaro Cárdenas, quien con una pericia política única, logró ganarse la confianza del jefe máximo para, después, desplazarlo del poder. De igual forma, el michoacano logró “someter” al movimiento obrero, el cual, tenía décadas de importante actividad, esto se logró gracias al uso de la política en lugar de la violencia. El presidente Cárdenas consolidó sus bases con trabajadores y campesinos mientras que, por otro lado, desarticuló la maquinaria del maximato en la esfera del poder y también dentro del ejército. El último gran movimiento de derecha, el sinarquismo, fue hecho a un lado, a pesar de su popularidad, mediante elecciones fraudulentas. Resumiendo, Cárdenas construyó el sistema político que mantuvo al PRI como partido hegemónico durante décadas.

En esta investigación hemos tenido como propósito hacer una contribución a la historia política mexicana, rescatando de lo más oscuro de sus anales a la Acción Revolucionaria Mexicanista. Sin duda, el multicitado trabajo de Alicia Gojman de Backal, ha sido una guía para elaborar este texto, aunque hay un punto específico que diferencia totalmente ambos trabajos. En este sentido, considero, contrario al punto de vista de la mencionada autora, que el antisemitismo de los *Camisas Doradas*, fue accidental, es decir, fue circunstancial y no constitutivo. El “odio al judío por judío”, estaba presente en el contexto social de la ARM, pero distaba enormemente de las profundas raíces antisemitas europeas. La hostilidad hacia los judíos, por parte de los *Camisas Doradas*, obedeció totalmente al momento, fue un antisemitismo de coyuntura. El real genocidio que se dio en México, durante la primera parte del siglo XX, tuvo como víctima a los asiáticos. Los chinos eran a México, lo que los judíos a la Alemania nazi.

El afirmar, como lo hace Alicia Gojman, que “no cabe la menor duda del fuerte apoyo que los *Camisas Doradas* dieron al nacionalsocialismo alemán”³⁷⁶ es una falacia. El partido nacionalsocialista utilizó a los *Dorados* como “volanteros” en el sentido peyorativo de la palabra. El pago por tal servicio de propagandistas, fue ayuda en su logística y relaciones públicas. El único apoyo que hubo entre ambos movimientos, fue el de una mutua legitimación, que duró un tiempo muy breve, en el territorio mexicano (y, por lo tanto era de interés

³⁷⁶ A. Gojman, *op. cit.*, pp.530-531.

estadounidense) y sin una trascendencia importante. Como ya analizamos, el pacto petrolero entre los países del Eje y México, echó para abajo cualquier alianza mayor entre nazis y *Dorados*.

Ahora bien, cuando se hace referencia a que si los *Camisas Doradas* eran un grupo fascista, podemos concluir que no cabe duda de que lo eran. Cumplieron al pie de la letra con todas las definiciones, tanto académicas como coloquiales. Eran autoritarios, coercitivos, anticomunistas y pregonaban un nacionalismo extremo, sin embargo, mi conclusión va más allá, los *Camisas Doradas* eran fascistas en un sentido "foucaultiano", sus alianzas absurdas, su antisemitismo por conveniencia y, en general, todas las contradicciones de este grupo, se pueden entender, solamente, por una ambición pura de poder. Un poder que la Revolución nunca les otorgaría.

Apéndice fotográfico



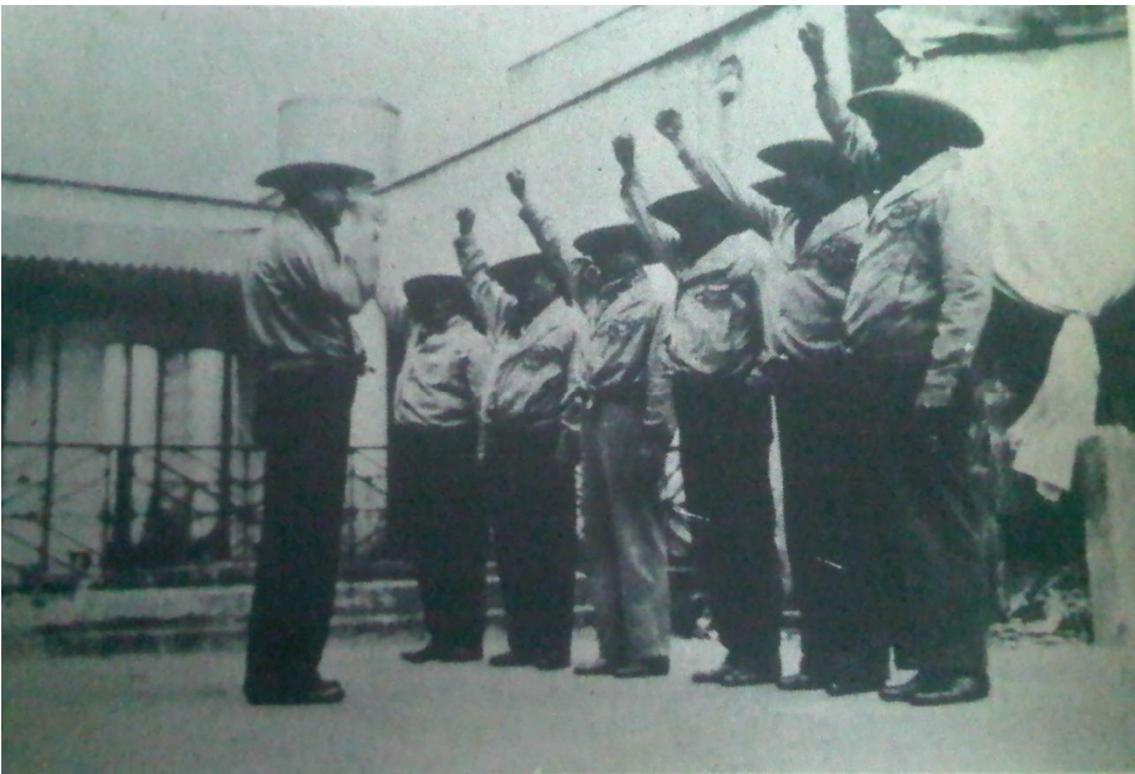
El estado mayor de los Dorados.



Grupo de Camisas Doradas



Reunión de Camisas Doradas



Jefes de Camisas Doradas haciendo saludo distintivo frente a Nicolás Rodríguez.



Grupo de Dorados totalmente uniformados.



Infanterías de Camisas Doradas reunidas en la Alameda Central.



Nicolás Rodríguez Carrasco. Jefe supremo de los Camisas Doradas.



General Roque González Garza, quien fungiera como presidente provisional de México.



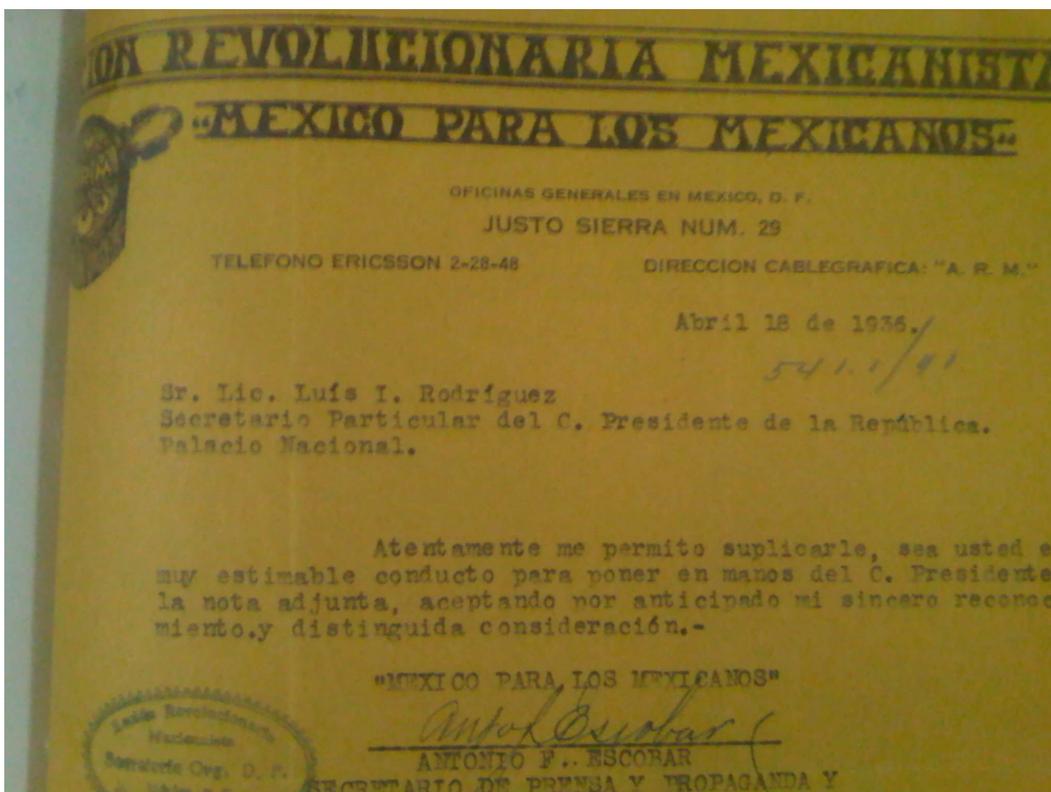
Leonor Gutiérrez, ex esposa de Nicolás Rodríguez.



Portada del diario La Prensa el día después del zafarrancho acontecido en el zócalo de la Ciudad de México el 20 de noviembre de 1935.



El escudo de la Acción Revolucionaria Mexicanista.



Telegrama dirigido al secretario particular del presidente Cárdenas.

MANIFIESTO

DE LA
**ACCDN REVOLUCIONARIA
 MEXICANISTA**
(LOS DORADOS)
A LA NACION.



EL FUNDAMENTO

El pueblo mexicano ha sido víctima de una explotación constante por parte de los grupos de poder que se han formado en el país. Este grupo de poder se ha formado en el seno de la burguesía mexicana, que ha explotado al pueblo de México desde la época de la independencia. Este grupo de poder se ha formado en el seno de la burguesía mexicana, que ha explotado al pueblo de México desde la época de la independencia.

LOS DORADOS

Los Dorados es un grupo de personas que se ha formado en el seno de la burguesía mexicana, que ha explotado al pueblo de México desde la época de la independencia. Este grupo de poder se ha formado en el seno de la burguesía mexicana, que ha explotado al pueblo de México desde la época de la independencia.

AL PUEBLO ANTI-COMUNISTA



"A LOS MEXICANOS DIGNOS DE LA REPUBLICA"

**"Accion Revolucionaria
 Mexicanista"**

'LOS DORADOS'

Propaganda anti-comunista de los Dorados.

Siglas y referencias.

Archivos

Archivo General de la Nación (AGN).

Fondo Abelardo Rodríguez (FAR).

Fondo Asociaciones y Partidos Políticos (FAPP).

Fondo Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (FDGIPS).

Fondo Gobernación (FG).

Fondo Lázaro Cárdenas (FLC).

Fondo Miguel Alemán Valdés (FMAV).

Hemerografía

Diario Oficial de la Federación (1927)

El Demócrata (1916, 1920)

El Hombre Libre (1934, 1935 y 1936)

El Machete (1934)

El Nacional (1931, 1934 y 1935)

El Pueblo (1916)

El Universal (1920, 1926, 1934 y 1935)

Excelsior (1935, 1938)

La Opinión (1928 y 1929)

La Prensa (1936 y 1937)

Los Ángeles Times (1937)

Omega (1934)

Redención (1935)

Bibliografía.

- Alanís Enciso, Fernando, *Que se queden allá. El gobierno de México y la repatriación de mexicanos en Estados Unidos (1934-1940)*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Primera edición, 2007.
- Arendt, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, 3 vols. Madrid, Alianza Universidad, 1987.
- Astorga, Luis, *Drogas sin fronteras*, México, Grijalbo, 2000.
- Avni, Haim, "The role of Latin America immigration and rescue during the nazi era, 1933-1945", Chicago, 11 de junio de 1986 (mimeo.) en Alicia Gojman, *Camisas, escudos y desfiles militares. Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*, México, UNAM-FCE, 2000, pp. 234-235.
- Bethell, Leslie, *Historia de América latina: América latina. Cultura y sociedad, 1830-1930*, Volumen 8, Editorial Critica, 2000.
- Basave Benítez, Agustín, *México mestizo: análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. Volumen III. El Cardenismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Brading, David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973.
- Cabrera, Luis, *El balance de la Revolución*, Conferencia sustentada por Luis Cabrera en la Biblioteca Nacional de México el día 30 de enero de 1931, México, s/editorial, 1931.
- Campa, Valentín, *Mi testimonio, experiencia de un comunismo mexicano*, México, Cultura Popular, 1978.
- Campo, Salustiano del (dir.), *Diccionario UNESCO de Ciencias Sociales*, España, Editorial Planeta-De Agostini, 1ª edición, 1987.
- Campbell, Hugh, *La derecha radical en México, 1929-1949*, México, SEP-Setentas, 1976.
- Cárdenas, Lázaro, *Palabras y documentos públicos*, México, Siglo XXI, 1980.
- Carrillo Azpeitia, Rafael, *Ricardo Flores Magón*, México, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, 1965.
- Casasola, Gustavo, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana 1900-1960*, México, Trillas, 1970.

- Cedillo, Juan Alberto, *Los nazis en México*, México, Debate, 2007.
- Comisión Nacional para las celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana, *Así fue la Revolución Mexicana. Los protagonistas*, Tomo 8 (N-Z), México, Senado de la República, Secretaría de Educación Pública, 1985.
- Córdova, Arnaldo, *La Revolución en crisis. La aventura del maximato*, México, 4ª edición, Cal y Arena, 1997.
- Cosío Villegas, Daniel (coord.), *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 1976.
- Cruz Rivera, Dulce, *La marcha de apoyo al Gral. Cárdenas en contra del Gral. Calles del 22 de diciembre de 1935*, INEHRM, disponible en: http://www.inehrm.gob.mx/pdf/exc-calles_vs_cardenas.pdf
- Cueva, Agustín, "La Fascistización de América Latina", en *El Fascismo en América*, Revista Nueva Política, Número 1, Enero-Marzo 1976, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 153-162.
- Dulles, John W. F., *Ayer en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.
- Edsforth, Ronald, *The New Deal: America's response to the Great Depression*, Nueva York, Wiley-Blackwell, 2000.
- Ellwood, Sheelagh M. y Paul Preston, *Historia de la Falange Española*, Barcelona, Editorial Critica, 2001.
- Falcón, Romana, *Revolución y caciquismo. San Luis Potosí, 1910-1938*, México, El Colegio de México, 1984.
- Figueroa Bakow, Patricia, *El movimiento antichino en México de 1916-1935: Un caso de racismo económico*, Tesis de Licenciatura, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1976.
- Fitzpatrick, Sheila, *The Russian Revolution*, Nueva York, Oxford University Press, 2008.
- Fonseca Larios, Maricela, *Saturnino Cedillo, el cacique y su circunstancia*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, disponible en: <http://www.inehrm.gob.mx/Portal/PtMain.php?pagina=exp-saturnino-cedillo-articulo>
- Fuentes, Carlos, "Prólogo" en Agustín Basave, *México Mestizo Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*,

- México, FCE, 2002, pp. 7-11.
- Furet, François, *Passing of an Illusion*, Illinois, University of Chicago Press, 1999.
- y Ernst Nolte, *Fascismo y Comunismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Galasso, Norberto, *La Década Infame. Cuadernos para la otra Historia, Argentina* (electrónico), 2006, Disponible en: http://www.discepolo.org.ar/files/decada_infame.pdf
- Galbraith, John Kenneth, *El crash de 1929*, Barcelona, Editorial Ariel, 2008.
- García, Marcelo, et al., *EUA. Síntesis de su historia*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1991.
- García Cantú, Gastón, *El pensamiento de la reacción mexicana 1810-1962*, México, Empresas Editoriales, 1965.
- Gilbert, Martin, *Atlas de la Primera Guerra Mundial (Volume 9 of Atlas Akal)*, Madrid, Ediciones AKAL, 2003.
- Gilly, Adolfo, *El cardenismo, una utopía mexicana*, México, Era, 2001.
- Gleizer Salzman, Daniela, *México frente a la inmigración de refugiados judíos 1934-1940*, México, CONACULTA - INAH, 2000.
- Gojman, Alicia, *La campaña nacionalista*, Cuadernos de investigación, núm. 8, México, UNAM-Acatlán, 1988.
- Gojman de Backal, Alicia, *Camisas, escudos y desfiles militares. Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*, México, UNAM-FCE, 2000.
- Gómez Izquierdo, José Jorge (coord.), *Los caminos del racismo en México*, Plaza y Valdés, 2005.
- , *El movimiento antichino en México (1871-1934): problemas del racismo y del nacionalismo durante la Revolución Mexicana*, Tesis Licenciatura, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1988.
- González Cortés, María Teresa, *Los monstruos políticos de la modernidad: de la revolución francesa a la revolución nazi (1789-1939)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2007.
- Guerrero Yoacham, Cristián y Cristián Guerrero Lira, *Breve historia de los Estados Unidos de América*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1998.
- Hawkins, Mike, *Social darwinism in european and american thought, 1860-1945: nature as model and nature as threat*, Londres, Cambridge University

- Press, 1997.
- Hernández Chávez, Alicia, *La mecánica cardenista*, Colegio de México, 1981.
- Hobsbawm, Eric, *The age of extremes: a history of the world, 1914-1991*, New York, Vintage, 1994.
- , *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica (Grijalbo Mondadori), 1998.
- Howard, Michael, *The First World War*, Nueva York, Oxford University Press, 2003.
- Katz, Friedrich, *La Guerra Secreta en México La Revolución mexicana y la tormenta de la Primera Guerra Mundial*, México, Era, 1982.
- , *Pancho Villa*, 2 Volúmenes, México, Era, 2000.
- Kirshner, Alan, *Tomás Garrido Canabal y el movimiento de los camisas rojas*, SEP-setentas, México, 1ª edición, 1976.
- Krause, Corinne A., *Los judíos en México: una historia con énfasis especial en el periodo de 1857 a 1930*, México, Universidad Iberoamericana, 1987.
- Laguna Berber, Mauricio, *La Ultraderecha. Sus orígenes, su ascenso al poder*. En: <http://bit.ly/14yC6kK>
- Langa Nuño, Concha, *De cómo se improvisó el franquismo durante la Guerra Civil: la aportación del ABC de Sevilla*, Tesis Doctoral, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2007.
- Laqueur, Walter, *The dream that failed: reflections on the Soviet Union*, Oxford University Press US, 1996.
- , *Fascism: past, present, future*, Nueva York, Oxford University Press, 1997.
- , *Russia and Germany: A Century of Conflict*, New Jersey, Transaction Publishers, 1965.
- Levy, Richard S. ,*Antisemitism: A Historical Encyclopedia Of Prejudice And Persecution*, Volumen 1, California, ABC-CLIO, 2005.
- López Victoria, José Manuel, *La campaña nacionalista*, México, Botas, 1965
- Martínez, José Luis, *México en busca de su expresión*, en Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 1976, pp. 707-756.
- Martínez Assad, Carlos, *Los rebeldes vencidos, Cedillo contra el Estado cardenista*, México, FCE, 1990.

- McElvaine, Robert S., *The great depression: America 1929-1941*, Nueva York, Crown Publishing Group, 1993.
- McGee Deutsch, Sandra, *Las Derechas: The extreme right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*, Stanford, Stanford University Press, 1999.
- Medin, Tzvi, *El minimato presidencial. Historia política del maximato*, México, Era, 1983.
- Mentz, Brígida von, (et al.) *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1988.
- (coord.), *Identidades, Estado nacional y globalidad: México, Siglos XIX y XX*, México, CIESAS, 2000.
- Meyer, Jean, *La Cristiada: El conflicto entre la iglesia y el Estado*, México, Siglo XXI Editores, 1973.
- (coord.), *Estado y Sociedad con Calles*, El Colegio de México, México, 1981.
- Meyer, Lorenzo, "El primer tramo del camino", en Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 1976, pp. 1183-1272.
- , *Los grupos de presión extranjeros en el México revolucionario, 1910-1940*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1973.
- Mires, Fernando, *El declive del Estado Portaliano*, 12 de abril de 2012, disponible en: <http://www.elmostrador.cl/opinion/2012/04/12/el-declive-del-estado-portaliano>
- Moa Rodríguez, Pío Luis, *Los orígenes de la guerra civil española*, Madrid, Encuentro, 2011.
- Mora, Juan Miguel de, *El gatuperio: formado a lo largo de cinco siglos entre mexicanos y españoles y otros temas, como omisiones, mitos y mentiras de la historia oficial que nos enseñaron, dirigido al pueblo de México...*, México, Siglo XXI, 1993.
- Mota, Carlos Guilherme, et al., *Historia de Brasil: Una interpretación*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2009.
- Müller, Jürgen, *El NSDAP en México: historia y percepciones, 1931-1940*, Alemania, Universitdt Köln, 1995. Disponible en: www.tau.ac.il/eial/VI_2/muller.htm

- Naranjo, Francisco, *Diccionario biográfico revolucionario*, México, Imprenta Editorial Cosmos, 1935.
- Nocera, Raffaele, *Chile y la guerra, 1933-1943*. Volumen 41 de Colección Sociedad y cultura, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2006.
- Novo, Salvador, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, México, Empresas Editoriales, 1964.
- Nunzio, Mario R. Di, *Franklin D. Roosevelt and the Third American Revolution*, California, ABC-CLIO, 2011.
- Payne, Stanley, *El Fascismo*, Madrid, Alianza, 2001
- , *A history of fascism, 1914-1945*, Estados Unidos de América University of Wisconsin Press, 1995.
- Pérez Montfort, Ricardo, *Por la patria y por la raza. Tres movimientos nacionalistas 1930-1940*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Cuadernos de la Casa Chata No. 54, 1987.
- , "Los Camisas Doradas", en *Secuencias*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, núm. 4, Enero-Abril 1986, pp. 66-78
- , *Hispanismo y Falange: los sueños imperiales de la derecha española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- , "Por la Patria y por la Raza'. Tres movimientos nacionalistas de clase media" en Brígida von Mentz, *Los empresarios alemanes, el tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1988, pp. 279-310.
- , *Guía del archivo de Jenaro Amezcua*, México, Centro de Estudios de Historia de México-Condumex, 1980.
- Pérez Rosales, Laura, "Notas sobre anticardenismo y antisemitismo en México. 1934-1940", en *Historia y Grafía*, No 2, México, Universidad Iberoamericana, 1994.
- Pierre-Charles, Gérard, "Fascismo y Crisis de la Dominación Imperialista", en *El Fascismo en América*, Revista Nueva Política, Número 1, Enero-Marzo 1976, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 163-174.
- Plenn, Jaime Harryson, *Mexico Marches*, Nueva York, The Bobbs Merrill, 1939.
- Poulantzas, Nicos, *Fascismo y Dictadura: La Tercera Internacional frente al*

- fascismo*, México, Siglo XXI, 1976.
- Ramón Puente, "Villa en la memoria popular", en *Tres revolucionarios, tres testimonios*, tomo 1, México, Archivo de la Palabra, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1986.
- Quadra, Pablo Antonio, *Hacia la Cruz del Sur (Manual del navegante hispano)*, Madrid, Cultura española, 1936.
- , *Breviario imperial*, Madrid, Cultura Española, 1940.
- Quintanilla Obregón, Lourdes, *El ascenso del lombardismo, de la CROM a la CGOCCM*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - UNAM, Centro de Estudios Latinoamericanos, serie: Estudios, cuaderno 38, México, 1979.
- Redondo, Onésimo, "El Estado Nacionalista", en *Textos Políticos*, Madrid, Doncel, 1995, p 101.
- Renouvin, Pierre, *La crisis europea y la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Ediciones AKAL, 1990.
- Rock, David, *Argentina, 1516-1982: from Spanish colonization to the Falklands War*, California, University of California Press, 1985.
- Romero Flores, Jesús, *La obra constructiva de la Revolución Mexicana, Anales Históricos de la Revolución Mexicana*, Tomo III, México, Libro-Mex Editores, 1960.
- Rothbard, Murray Newton, *America's great depression*, Estados Unidos de América, Ludwig von Mises Institute, 1972.
- Serrano Álvarez, Pablo, *La rebelión delahuertista*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, disponible en: <http://bit.ly/Uj4TSq>
- , *El encontronazo entre el presidente Lázaro Cárdenas y el 'jefe máximo' de la Revolución Plutarco Elías Calles*, disponible en: <http://www.inehrm.gob.mx-Portal/PtMain.php?pagina=exp-cardenas-versus-calles-articulo>
- Sierra Méndez, Justo, *Obras Completas*, tomo XII, México, UNAM, 1948.
- Silis, David L. (director), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Vol. 10, Madrid, Aguilar S. A. de Ediciones, 1979.
- Simpson, Lesley Bird, *Muchos Méxicos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª edición en español, 1977.
- Skirus, John, *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, México, Siglo XXI, 1982.

- Sosa Elízaga, Raquel, *Los códigos ocultos del cardenismo*, México, Plaza y Valdés, 1996.
- Taibo II, Paco Ignacio, "Café, espías, amantes y nazis (México 1941-42)", en *La Jornada*, 10 de octubre de 2001.
- Thomson, David, *Historia mundial de 1914 a 1968*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970.
- Tschuppik, Walter, *Los caballos de Troya de Hitler*, México, Minerva, 1941.
- Xelhuantzi López, María, *El Sindicalismo Mexicano Contemporáneo*, disponible en: <http://www.scribd.com/doc/72834773/Estudio-Corto-sobre-Los-Sindicatos-en-Mexico>
- Zárate, Óscar, *La oposición en el sexenio cardenista (1934-1940). 4. La Acción Revolucionaria Mexicanista: los Camisas Doradas*, 26 de febrero de 2011, disponible en: http://espejodemudanzas.blogspot.mx/2011/02/la-oposicion-en-el-sexenio-cardenista_26.html
- Zúñiga González, María del Rocío, *¿Una organización fascista en México? "Los Camisas Doradas" 1934-1940*, Tesina de Licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana, 1998.